

La migración mexicana y el mercado de trabajo estadounidense



Tendencias, perspectivas y ¿oportunidades?

Silvia E. Giorguli Saucedo
Selene Gaspar Olvera
Paula Leite



*La migración mexicana
y el mercado de trabajo
estadounidense.
Tendencias, perspectivas
y ¿oportunidades?*

*Silvia E. Giorguli Saucedo
Selene Gaspar Olvera
Paula Leite*

Consejo Nacional de Población
Hamburgo 135, col. Juárez
C. P. 06600, México D. F.
<<http://www.conapo.gob.mx>>

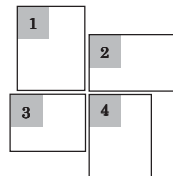
*La migración mexicana y el mercado
de trabajo estadounidense.
Tendencias, perspectivas y ¿oportunidades?*

Segunda edición: Noviembre de 2007
ISBN: 970-628-868-6

Fotos en portada:

- 1) Cortesía de NOTIMEX
- 2) Cortesía de NOTIMEX
- 3) Francisco Javier Magaña Fierro
- 4) Silvia E. Giorguli Saucedo

Diseño de portada: Myrna Muñoz.



Se permite la reproducción total o parcial
sin fines comerciales, citando la fuente.
Impreso en México.

Consejo Nacional de Población

LIC. FRANCISCO JAVIER RAMÍREZ ACUÑA
Secretario de Gobernación
y Presidente del Consejo Nacional de Población

EMB. PATRICIA ESPINOSA CANTELLANO
Secretaria de Relaciones Exteriores

DR. AGUSTÍN GUILLERMO CARSTENS CARSTENS
Secretario de Hacienda y Crédito Público

LIC. MARÍA BEATRIZ ZAVALA PENICHE
Secretaria de Desarrollo Social

ING. JUAN RAFAEL ELVIRA QUESADA
Secretario de Medio Ambiente y Recursos Naturales

ING. ALBERTO CÁRDENAS JIMÉNEZ
Secretario de Agricultura, Ganadería,
Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación

LIC. JOSEFINA VÁZQUEZ MOTA
Secretaria de Educación Pública

DR. JOSÉ ÁNGEL CÓRDOBA VILLALOBOS
Secretario de Salud

LIC. JAVIER LOZANO ALARCÓN
Secretario del Trabajo y Previsión Social

AGRÓNOMO ABELARDO ESCOBAR PRIETO
Secretario de la Reforma Agraria

LIC. MIGUEL ÁNGEL YUNES LINARES
Director General del Instituto de Seguridad
y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado

MTRO. JUAN FRANCISCO MOLINAR HORCASITAS
Director General del Instituto Mexicano del Seguro Social

LIC. FLORENCIO SALAZAR ADAME
Subsecretario de Población, Migración y Asuntos Religiosos
y Presidente Suplente del Consejo Nacional de Población

LIC. ELENA ZÚÑIGA HERRERA
Secretaria General del Consejo Nacional de Población



Secretaría de Gobernación

LIC. FRANCISCO JAVIER RAMÍREZ ACUÑA
Secretario de Gobernación

LIC. ABRAHAM GONZÁLEZ UYEDA
Subsecretario de Gobierno

LIC. GILDARDO GÓMEZ VERÓNICA
Comisionado para el Desarrollo Político

LIC. ARMANDO SALINAS TORRE
Subsecretario de Enlace Legislativo

LIC. MIGUEL ALESSIO ROBLES LANDA
Subsecretario de Asuntos Jurídicos y Derechos Humanos

LIC. FLORENCIO SALAZAR ADAME
Subsecretario de Población, Migración y Asuntos Religiosos

LIC. JUAN MARÍA NAVEJA DE ANDA
Subsecretario de Normatividad de Medios

LIC. JUAN JOSÉ LEÓN RUBIO
Oficial Mayor

LIC. LAURA GURZA JAIDAR
Coordinadora General de Protección Civil

LIC. MARCO ANTONIO HERRERA GARCÍA
Titular del Órgano Interno de Control



*Secretaría General
del Consejo Nacional de Población*

LIC. ELENA ZÚÑIGA HERRERA
Secretaria General

DR. VIRGILIO PARTIDA BUSH
Director General de Estudios
Sociodemográficos y Prospectiva

MTRO. CÉSAR GARCÉS FIERROS
Director General de Planeación
en Población y Desarrollo

MTRO. JUAN ENRIQUE GARCÍA LÓPEZ
Director de Estudios Sociodemográficos

LIC. CARLOS ANZALDO GÓMEZ
Director de Poblamiento
y Desarrollo Regional Sustentable

MTRA. PAULA CRISTINA NEVES
NOGUEIRA LEITE
Directora de Estudios Socioeconómicos
y Migración Internacional

LIC. SANDRA LILIA FLORES MORALES
Directora de Análisis Estadístico
e Informática

LIC. OLGA MINERVA DEL RIEGO DE LOS SANTOS
Encargada de la Dirección General de Programas
de Población y Asuntos Internacionales
y Directora de Coordinación Interinstitucional
e Intergubernamental

LIC. HÉCTOR RAUL LUNA REYES
Director de Administración

Las autoras agradecen el apoyo y los comentarios de María Adela Angoa y Angeles Rubí Fuentes en la elaboración de este trabajo.

Índice

11	Presentación
13	Introducción
25	<i>Capítulo 1. Tendencias recientes en el mercado de trabajo estadounidense</i>
27	1.1 El mercado de trabajo estadounidense en el contexto global actual de cambio y transformación productiva
30	1.2 Evolución de la participación de la población ocupada por sector económico
37	1.3 Evolución de la participación de la población trabajadora por ocupación
42	1.4 Las condiciones laborales en el mercado de trabajo estadounidense
45	1.5 La importancia de la mano de obra inmigrante en el mercado de trabajo estadounidense
53	1.6 Reestructuración productiva, mercado laboral y la presencia inmigrante en Estados Unidos
61	<i>Capítulo 2. Los mexicanos en el mercado de trabajo estadounidense. Perfil sociodemográfico de la población en edad de trabajar</i>
64	2.1 Perfil demográfico de los mexicanos en edades laborales en EE.UU. en la nueva era de la migración

68	2.2 Selectividad y competencia: Análisis comparativo del perfil socioeconómico de los mexicanos con la población migrante centroamericana
72	2.3 Algunas características relacionadas con el proceso migratorio: distribución regional de los mexicanos y centroamericanos, ciudadanía y periodo de ingreso a EE.UU.
78	2.4 Los mexicanos en el mercado laboral estadounidense
81	<i>Capítulo 3. Los mexicanos en el mercado de trabajo estadounidense. Evolución, tendencias y estado actual de la inserción ocupacional masculina</i>
85	3.1 Participación laboral por sector económico de la población masculina mexicana inmigrante en EE.UU.
88	3.2 Participación laboral por ocupación de la población masculina mexicana inmigrante en EE.UU.
93	3.3 Condiciones laborales de la población masculina mexicana en EE.UU.
98	3.4 Inserción laboral y tiempo de residencia en EE.UU. entre los varones mexicanos
102	3.5 Los hombres mexicanos en el mercado de trabajo estadounidense. Continuidades y cambios en el perfil ocupacional

107	<i>Capítulo 4. Los mexicanos en el mercado de trabajo estadounidense. Evolución, tendencias y estado actual de la inserción ocupacional femenina</i>
109	4.1 Cambios en la presencia de las mujeres mexicanas en el mercado de trabajo de EE.UU.
114	4.2 Participación laboral por sector económico de la población femenina mexicana inmigrante en EE.UU.
119	4.3 Participación laboral por ocupación de la población femenina mexicana inmigrante en EE.UU.
121	4.4 Condiciones laborales de la población femenina mexicana en EE.UU.
127	4.5 Inserción laboral y tiempo de residencia en EE.UU. entre las mujeres mexicanas
131	4.6 Las mujeres mexicanas en el mercado de trabajo estadounidense
	<i>Conclusiones</i>
135	La migración mexicana y el mercado de trabajo estadounidense. Tendencias, perspectivas y ¿oportunidades?
143	Referencias bibliográficas
149	Anexo metodológico
157	Anexo estadístico

Presentación

En un contexto global de creciente complejidad de los fenómenos migratorios internacionales se ha desarrollado un amplio debate en los países de origen y de destino en torno a su gobernabilidad. México, en su calidad de país emisor, y Estados Unidos, como principal receptor de migrantes, no han sido ajenos a esa discusión. En el marco de las opciones de política orientadas a administrar el fenómeno migratorio, se ha discutido intensamente sobre la conveniencia de establecer programas de trabajadores temporales, como una forma de ordenar los flujos de naturaleza laboral.

Hoy es todavía incierto si se logrará materializar en Estados Unidos un programa de esta naturaleza. Aún así, la definición de una postura política, de iniciativas y de posibles acciones en México requiere profundizar en el conocimiento de la dinámica del mercado laboral estadounidense, así como de la importancia de la mano de obra mexicana y de los patrones de su inserción laboral. El libro que aquí se presenta constituye, de manera incontrovertible, un importante avance en ese sentido.

Las tendencias demográficas y económicas en Estados Unidos indican que en el futuro el mercado laboral estadounidense dependerá en gran medida de mano de obra inmigrante. Este contexto hace previsible, pese a las tensiones reinantes, la persistencia de la migración laboral desde México. En este sentido, el presente estudio ofrece una sugerente conclusión: el gobierno mexicano, independientemente de un posible programa de trabajadores temporales, debe formular políticas e impulsar acciones que redunden en una mejor inserción laboral y social de los inmigrantes mexicanos en territorio estadounidense.

El extraordinario interés generado por esta obra redundó en el rápido agotamiento de la edición elaborada en noviembre de 2006. Con la segunda edición de *La migración mexicana y el mercado de trabajo estadounidense. Tendencias, perspectivas y ¿oportunidades?*, el Consejo Nacional de Población reitera su compromiso de aportar elementos estadísticos y analíticos sobre la migración laboral de mexicanos al vecino país con miras a informar posiciones y propuestas de políticas públicas que pudieran contribuir a una adecuada gestión del fenómeno.

Lic. Elena Zúñiga Herrera
Secretaria General del
Consejo Nacional de Población

Introducción

En un escenario mundial caracterizado por la creciente magnitud, extensión y complejidad de los procesos migratorios internacionales, la cuestión migratoria se ha colocado en el centro del debate internacional. El creciente carácter indocumentado de los principales flujos constituye uno de los aspectos más controvertidos y de difícil resolución. En este contexto, el debate de la migración ha girado en torno a su “manejabilidad” (*governance*) y a la forma de enfrentar los retos que representa tanto para los países emisores como para los países receptores. Esta preocupación se ha visto reflejada en debates nacionales —especialmente en los países receptores— y en foros internacionales orientados a discutir la problemática, entre lo que destaca la *Comisión Global sobre Migración* (2005).

En la discusión del ordenamiento del fenómeno migratorio se puede distinguir la postura de los países emisores y los receptores. En buena medida, los países receptores definen las iniciativas y las tendencias en las políticas migratorias. Desde la perspectiva de los países receptores, el tipo de políticas y acciones que se diseñen e implementen dependerán, además de las especificidades del contexto, de la visión más o menos

positiva que se tenga de la migración y de la postura frente a la integración de los migrantes en las sociedades de destino. La reciente vinculación de la migración al tema de la seguridad nacional en los países receptores,¹ el aumento de los flujos indocumentados y la percepción sobre el impacto negativo (económico, político, social o de alguna otra índole) de estos flujos en los países de destino han llevado a que las iniciativas y discusiones se concentren en el control fronterizo y en la regulación del ingreso de extranjeros. Sin embargo, las experiencias europea y estadounidense señalan que las mayores restricciones para cruzar las fronteras no tienen necesariamente el efecto deseado de reducir los cruces indocumentados y se muestran como medidas insuficientes ante la continua y creciente demanda de mano de obra inmigrante en las economías más desarrolladas.

En el mismo marco de las opciones de política orientadas a “manejar” el fenómeno migratorio se ha discutido sobre la conveniencia de establecer acuerdos de trabajadores temporales. Se trata de una política ya implementada en diversos países y en diversos momentos de la historia reciente. Partiendo de una visión más positiva sobre la migración internacional y de la importancia de maximizar sus potenciales beneficios en los diversos contextos, la definición de programas de trabajadores temporales (PTT) aparece como una respuesta razonable a la necesidad de ordenar el fenómeno migratorio (sobre una postura más específica al respecto, consultar el informe de la *Comi-*

¹ Sobre la vinculación entre el tema migratorio y la seguridad nacional se puede consultar los trabajos de Alba (2006), Tuirán (2006) y el informe de la *Comisión Mundial sobre Migración Internacional* (2005).

sión Mundial sobre Migración Internacional, 2005). Desde la perspectiva de los países receptores, podría presentarse como una forma de regular el flujo y de definir un perfil de migración acorde con las necesidades de los mercados laborales nacionales. Como propuesta de política se entiende que no es suficiente y que no está exenta de dificultades o de posibles efectos no deseados (como la permanencia definitiva de los trabajadores en los países de llegada). Sin embargo, es una propuesta que está presente en los debates actuales —como se puede observar en el caso de la reciente discusión sobre la reforma migratoria en EE.UU. Cabe señalar que la iniciativa sobre el diseño e implementación de programas orientados a fomentar la migración laboral temporal recae fundamentalmente —aunque no de manera exclusiva— en los países receptores. Así lo demuestran experiencias como la del Programa de Trabajadores Agrícolas entre México y Canadá, cuyo proceso de contratación de los participantes es producto de la coordinación entre ambos países.

El debate sobre el fenómeno migratorio asume una perspectiva distinta en los países de origen, incluido México. Por un lado, en su mayoría, estos países enfrentan problemáticas económicas y se encuentran entrampados en modelos de desarrollo que no favorecen la creación de empleo y la retención de la población, de ahí que no se vislumbre, al corto o mediano plazo, una disminución de la emigración de carácter laboral. Ante el creciente control de las fronteras por parte de los países desarrollados, el aumento del tráfico de personas y la constante violación de los derechos humanos de los migrantes, los países de origen han centrado su posición respecto al fenómeno migratorio en la defensa de los derechos humanos y laborales de los migrantes y el combate al tráfico de personas.

Además, algunos países de origen, (México incluido), han adoptado una postura en favor del establecimiento de PTT en los contextos de llegada. El beneficio inmediato de dichos programas radica en la posibilidad de regular los flujos de trabajadores temporales, y, en consecuencia, disminuir los costos y riesgos en el traslado de la comunidad de origen a la de destino —reduciendo el tráfico de personas, la violación de derechos humanos, y las muertes asociadas al cruce de las fronteras. Adicionalmente, experiencias actuales en otros países (como Filipinas) o en el pasado (en la época del Programa de Braceros en México) sugieren que, desde la perspectiva de los contextos de origen, las ventajas de los PTT se extienden a otros ámbitos. Por ejemplo, los PTT se pueden conformar como marcos para negociar mejores condiciones de vida y laborales para los migrantes durante sus estancias en los países de destino. Los PTT podrían así representar una opción alternativa frente al escenario frecuente de riesgo en el traslado al nuevo contexto, pésimas condiciones de vida a la llegada (vivienda, salud, alimentación) y vulnerabilidad laboral (sin prestaciones, con ingresos menores al mínimo, sin seguridad en el empleo, por ejemplo).

Los procesos migratorios de México a EE.UU., con sus especificidades, caben en la línea general de los argumentos hasta aquí desarrollados. Estados Unidos, como país receptor, ha experimentado una creciente magnitud de los flujos y diversificación en cuanto al origen y perfil de los migrantes. De hecho, en la actualidad EE.UU. es el país que recibe el mayor número de migrantes al año. Según datos de la ONU, en el año 2000 residían 35 millones de inmigrantes en dicho país, lo que confirmaba su condición de principal país receptor de migrantes, seguido por Rusia con un total de 13.3 millones de migrantes en ese mismo año (Na-

ciones Unidas, 2002 citado en Zúñiga, Leite y Nava, 2004). Una de las características más sobresalientes de los flujos de migrantes que ingresan y/o residen en el país es su carácter mayoritariamente indocumentado. Según estimaciones recientes (Passel, 2006), alrededor de 11.5 de los 37 millones de inmigrantes residentes en EE.UU. en 2005 carecían de los documentos necesarios (sin permiso de residencia permanente o temporal), de este total, 56 por ciento había nacido en México.

Dado el volumen de la población inmigrante indocumentada en EE.UU. y la continuidad de los flujos en un contexto de estrecha vinculación entre migración y seguridad nacional tras los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, no es de sorprender que una buena parte de la discusión sobre las políticas migratorias se concentre en el control fronterizo —en especial de la frontera sur de EE.UU. Esta discusión ha llevado a continuos reforzamientos de la frontera a través de operativos como la Operación Guardián, la construcción de bardas en algunos puntos de la frontera y la creciente militarización de la misma. De forma paralela, se ha dado un intenso debate en torno a otros dos aspectos fundamentales en la definición de políticas para “ordenar” el fenómeno migratorio: la posibilidad de una amnistía o la regularización de los millones de migrantes en EE.UU. que residen y trabajan sin documentos, por un lado, y la posibilidad de establecer un nuevo programa de trabajadores temporales, por el otro. En este momento (septiembre de 2007), es incierto si se podrá concretar el diseño y la implementación de un PTT; sin embargo, la propuesta sigue en discusión en Estados Unidos, contando México con un muy limitado margen de maniobra para influir en su contenido. Cabe destacar que en ningún momento del debate actual se contempló la opción de un trato preferencial

con México, por lo que las especificaciones de un eventual PTT serán, fundamentalmente, un asunto a decidir por Estados Unidos.

México, como país de origen,² se caracteriza por la continuidad del fenómeno migratorio, la diversificación de las regiones emisoras de migrantes, la presencia de nuevos actores en los flujos (población más urbana, mujeres solteras, jóvenes y niños, por ejemplo) y la extensión del fenómeno migratorio entre las familias mexicanas. Sirva como ejemplo de la importancia numérica de la migración que 15.6 por ciento de los mexicanos en edades laborales se encontraba residiendo en EE.UU. en el año 2005,³ y que al menos uno de cada cinco hogares mexicanos ha estado vinculado con la migración a través de la experiencia migratoria de alguno de sus miembros o de la recepción de remesas (Tuirán, Fuentes y Ávila, 2002).

El *status quo* migratorio impone elevados costos para los migrantes mexicanos, tanto en lo relativo al cruce de la frontera como en los procesos de su integración a la sociedad estadounidense. En virtud de lo anterior, el gobierno mexicano ha mantenido su posición de implementar acciones de defensa de los derechos hu-

² Se hace esta aclaración considerando que México es también, cada vez en mayor medida, país de tránsito y de recepción de migrantes (Castillo, 2005).

³ De acuerdo con datos de la *Current Population Survey de marzo, 2005*, en ese mismo año residían en EE.UU., 9.5 millones de mexicanos entre 16 y 64 años de edad. Según datos recientes del *Conteo de Población 2005*, en ese mismo año residían en México cerca de 61 millones de personas en ese mismo grupo de edad.

⁴ Para una revisión detallada de las políticas y posiciones del Estado mexicano frente a la migración internacional, ver Tuirán (2006), Alba (2006).

manos y protección de los migrantes.⁴ Asimismo, diversos sectores en México se han manifestado a favor del diseño de la firma de acuerdos bilaterales de trabajadores temporales. El ejemplo más reciente lo conforma la declaración conjunta de legisladores, representantes gubernamentales y académicos especialistas en torno a las políticas y a la cuestión migratoria, *México ante el fenómeno migratorio* (SRE, 2005). El documento refleja un cambio cualitativo en la postura del gobierno mexicano frente a la emigración. Destaca la comprensión del fenómeno de forma integral y la importancia del diálogo y la cooperación bilateral como requisitos para avanzar en la “governabilidad” de los procesos migratorios. Además, sostiene que la definición de un esquema de trabajadores temporales favorecería el manejo ordenado y legal de los flujos, permitiendo mejores condiciones laborales y de seguridad social para los mexicanos que decidan migrar bajo este esquema a EE.UU.

Como se señaló anteriormente, es difícil saber si la iniciativa de implementar un PTT se aprobará en EE.UU., y es aún más difícil conocer de antemano su diseño específico, en el caso de aprobarse. Sin embargo, suponemos que es poco probable que haya un trato preferencial para México, como se vislumbraba en 2001, antes de los ataques terroristas. Podríamos esperar, sin embargo, que México se beneficie de sus ventajas “naturales” respecto de otros países interesados en participar en un programa de esta naturaleza: la cercanía geográfica, la operación de importantes redes de migrantes y la inercia migratoria, como producto del elevado grado de madurez del fenómeno.

No obstante, al igual que para otros países de origen, para maximizar los beneficios de un PTT —en el caso

de que se aprobara— necesitamos conocer la dinámica interna del mercado laboral en EE.UU., el perfil ocupacional y sectorial de la población trabajadora, la dinámica de crecimiento de los empleos según sector económico para la población total, así como los sectores y ocupaciones que demandan en mayor medida mano de obra inmigrante. Asimismo, resulta necesario analizar los cambios en la inserción ocupacional de los mexicanos con el fin de entender cuáles son los sectores que absorben más a esta población y en cuáles podría haber una mayor demanda en caso de establecerse un PTT. Finalmente, si se pretende que las condiciones laborales de los mexicanos que se beneficien de un PTT sean mejores, es también importante conocer el estado actual de los trabajadores mexicanos en EE.UU. respecto de este punto.

El objetivo de esta investigación es presentar una serie de análisis que permita al lector ubicar las tendencias en el mercado laboral estadounidense, la presencia inmigrante en el mismo, conocer los cambios en el perfil ocupacional y sectorial de los mexicanos que trabajan en EE.UU. y medir sus niveles de ingreso y prestaciones. La estructura del mercado de trabajo en nuestro vecino del norte, el perfil del migrante y las condiciones laborales de hoy son distintas a las de otras etapas de la historia migratoria en EE.UU., como por ejemplo en la época de la firma del Programa de Braceros. La demanda y la inserción laboral actuales corresponden a un contexto de globalización y reestructuración productiva que se caracteriza por la disminución del número de empleos en ciertas ocupaciones (por ejemplo, las agrícolas) y por el dinámico crecimiento de otras (tales como trabajadores en servicios sociales y personales). El entendimiento de estos cambios y de las tendencias a futuro

constituye un insumo fundamental para la evaluación de los mecanismos viables para maximizar oportunidades en el contexto del debate actual de la reforma migratoria estadounidense y para replantear la posición de México frente a la emigración.

El documento se encuentra dividido en tres secciones contenidas en cuatro capítulos. En un primer capítulo se presenta una revisión general de los cambios y la dinámica en el mercado de trabajo estadounidense. Se examinan los cambios sectoriales en la distribución de la población ocupada, los sectores que están absorbiendo en mayor proporción a dicha población y los que han tenido un mayor crecimiento durante la última década. También se presenta una breve evaluación de las condiciones laborales de los trabajadores en Estados Unidos a partir del análisis de algunos indicadores sobre la calidad del empleo. Con ello, se busca ofrecer al lector una visión general sobre la forma en que el mercado de trabajo estadounidense se ha insertado a la tendencia de transformación de la organización productiva en el contexto actual de la globalización (Castells, 2003). Se termina con una revisión de la importancia de los migrantes en la conformación de la PEA en EE.UU.

En un segundo apartado se describen las características demográficas y socioeconómicas de la población mexicana desde una perspectiva comparativa con el grupo inmigrante conformado por los centroamericanos y dominicanos. Nos decidimos por un enfoque comparativo por dos razones. En primer lugar, es una forma de aproximarnos a la especialización de los mexicanos en ciertos nichos respecto de otros grupos de inmigrantes con características similares. En segundo, a sabiendas de que los mexicanos representan

a la población inmigrante con menor protección laboral y más bajos salarios —inclusive aislando el efecto de los menores niveles de escolaridad, la forma de inserción laboral de otros inmigrantes sugiere la posibilidad de una mejor inserción dependiendo de la orientación sectorial y ocupacional en el mercado de trabajo estadounidense. En el capítulo se hace evidente la creciente heterogeneidad de la población nativa mexicana, la cual resulta particularmente visible en los flujos de más reciente ingreso.

Los capítulos tres y cuatro presentan una descripción por sexo de la situación laboral de los trabajadores mexicanos en EE.UU. Se analiza su distribución por sector económico, ocupación, tasas de actividad y condiciones laborales. Con ello, pretendemos identificar en qué sectores y ocupaciones se concentra actualmente la población mexicana y cuáles han sido los sectores que más han demandado mano de obra mexicana. Al igual que en el capítulo dos, se compara la inserción laboral de los mexicanos con la de los centroamericanos y dominicanos. Asimismo, se contrastan las diferencias en cuanto a condiciones laborales para cada grupo. Dado que las formas de participación laboral y el patrón de inserción sectorial y ocupacional de hombres y mujeres son distintos, se hace el análisis en un capítulo por separado para cada sexo.⁵

⁵ Cabe señalar que este trabajo es parte de una investigación aún en proceso. En el futuro se explorará con mayor detalle las diferencias en cuanto a condiciones laborales por sector de actividad económica y la forma en que los determinantes de esas condiciones laborales operan para cada uno de los grupos analizados.

Finalmente, se ofrecen, a manera de conclusión, una serie de reflexiones en torno a la inserción de los mexicanos en el mercado laboral estadounidense a la luz de dos hechos fundamentales: las actuales transformaciones y tendencias en el mercado de trabajo, por un lado, y el debate vigente de las políticas migratorias, por el otro.

***Capítulo I. Tendencias recientes
en el mercado de trabajo
estadounidense***

Las tendencias recientes en la economía mundial, el avance tecnológico, el aumento de las comunicaciones y de los intercambios de bienes y servicios entre naciones han modificado las formas de organización de la producción tradicionales de las economías industriales. En las economías desarrolladas, dichas transformaciones han traído consigo un cambio en la organización productiva. Si el eje de la actividad económica había sido en el pasado la producción de bienes, hoy se observa un mayor crecimiento en las actividades orientadas a la provisión de servicios. Lo anterior, ha traído consigo un cambio en la estructura ocupacional y en la distribución de la población trabajadora por sector de actividad (Castells, 2003). Estos cambios han transformado de forma diversa a las sociedades desarrolladas, dependiendo del entorno y de sus características socioculturales e históricas específicas. A pesar de las diferencias, pueden establecerse algunos aspectos comunes, como la continua disminución de las ocupaciones en el sector agrícola, la transformación hacia una mayor concentración de la actividad económica en el sector de servicios frente a la manufactura, la expansión de las ocupaciones con un alto nivel de información y conocimiento en coexistencia con ocupaciones que incorporan marginalmente (o no incorporan) el conocimiento y el manejo de las nuevas tecnologías y la flexibilidad laboral. Paralelo a este proceso, se ha observado una polarización de las ocupaciones y sectores de actividad económica, distin-

guiendo entre aquellos de alta calificación y/o que requieren un manejo y familiarización con la generación de información y el uso de las tecnologías y aquellas actividades en servicios de baja calificación. Estados Unidos no ha sido ajeno a estos cambios en la estructura sectorial y ocupacional.⁶

El objetivo de esta sección es proceder a una breve revisión de las transformaciones observadas en los últimos diez años en el mercado de trabajo estadounidense, enmarcadas en la transición de una sociedad industrial a una orientada mayoritariamente a los servicios. Se analizan los datos para 1995, 2000 y 2005 en función de tres aspectos básicos: los cambios en las tasas de participación económica, la distribución de la población ocupada por sector económico y por ocupación, y la importancia (absoluta y relativa) de la población inmigrante en los diversos sectores económicos. Consideramos que este antecedente es necesario para entender en capítulos posteriores la propia dinámica de inserción de la población mexicana en Estados Unidos, sobre todo en el marco de la discusión sobre un posible programa de trabajadores temporales. Asimismo, creemos que el análisis del comportamiento del mercado de trabajo estadounidense también nos dará una idea de los diferentes espacios de inserción de los

⁶ Según Castells (2003), esta diversificación del mercado laboral y la concentración en servicios ha hecho obsoleta la división tradicional de los sectores de actividad en primario, secundario y terciario. En su lugar, propone una nueva categorización que permite diferenciar las actividades dentro del sector servicios. Este trabajo adapta las clasificaciones utilizadas en la fuente de datos seleccionada, la *Current Population Survey* para los años 1995, 2000 y 2005, a la propuesta de Castells. Para la definición de cada categoría de sector de actividad económica se puede consultar el Anexo Metodológico al final de este trabajo.

trabajadores migrantes resultantes de los cambios en la organización productiva y en la orientación económica del país.

1.1 El mercado de trabajo estadounidense en el contexto global actual de cambio y transformación productiva

Contrariamente a la experiencia de otros países industrializados, el mercado de trabajo en Estados Unidos ha seguido creciendo y generando empleos. Entre 1979 y 1992, cuando las tasas de desempleo se incrementaban en varios países de Europa Occidental, los puestos de trabajo crecían cerca de 20 por ciento (Castells, 2003: 250), una dinámica que se mantuvo —aunque a un ritmo menos acelerado— durante la siguiente década. De hecho, datos de la *Current Population Survey* (CPS) muestran que, a pesar de la desaceleración económica en 2001 y 2002 (Lowell *et al*, 2006), se generaron cerca de 15 millones de nuevos empleos entre 1995 y 2005. Según los datos de la CPS en sus diversas rondas, la población ocupada en EE.UU. ascendía en 1995 a 119.7 millones de personas y, en 2005, se había incrementado a 134.2 millones de trabajadores, lo que implicó un incremento de doce por ciento en un periodo de diez años. Paralelamente a este aumento en el número de empleos —y a diferencia del contexto europeo—, las tasas de desempleo se mantuvieron por debajo de 6.5 por ciento durante ese periodo (véase cuadro 1.1).

En general, entre 1995 y 2000 se mantuvo el patrón de participación económica por edad y por sexo. A diferencia de lo observado en décadas anteriores, en este periodo no se mantuvo la tendencia hacia el aumento de la participación laboral femenina, toda vez que las

Cuadro 1.1. Tasas específicas de participación económica por grupos quinquenales de edad y por sexo. Estados Unidos, 1995, 2000 y 2005

Grupos quinquenales	Hombres		Mujeres	
	1995	2000	1995	2000
Población de 16 a 64 años ¹	81 892 565	86 532 413	84 863 716	89 913 326
Población ocupada	64 041 471	68 737 644	55 679 328	61 302 361
Total	83.5	83.1	69.4	71.3
De 16 a 19 años	50.2	49.5	49.5	48.8
De 20 a 24 años	81.6	80.6	69.6	72.5
De 25 a 29 años	92.2	92.6	74.0	78.0
De 30 a 34 años	92.9	94.0	74.8	76.2
De 35 a 39 años	91.9	93.1	76.6	76.0
De 40 a 44 años	90.7	90.8	77.7	79.9
De 45 a 49 años	90.8	90.6	77.6	79.6
De 50 a 54 años	86.7	86.6	72.1	75.9
De 55 a 59 años	78.6	75.2	59.0	62.8
De 60 a 64 años	52.3	57.2	38.4	41.4

Nota: ¹Excluye a las fuerzas armadas.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, Current Population Survey (CPS), marzo de 1995, 2000 y 2005.

tasas parecen haberse estabilizado alrededor de 70 por ciento (véase cuadro 1.1). A pesar de las diferencias en las tasas de participación de hombres y mujeres, resalta que cerca de la mitad de los nuevos puestos de trabajo fueron ocupados por mujeres, lo que refleja una ligera diferencia en el ritmo de crecimiento en la creación de puestos ocupados por mujeres respecto de los puestos ocupados por hombres. Entre 1995 y 2005, se crearon 7.2 millones de empleos que fueron ocupados por mujeres, lo que significó un aumento de casi 13 por ciento. En el caso de los hombres, el número de puestos de trabajo se incrementó en 11.5 por ciento en el mismo periodo.

Las tasas de participación agregadas para toda la población ocultan diferentes dinámicas en el aumento de las mismas para diferentes grupos de edad. Durante el periodo analizado (1995-2005) se dieron cambios en los patrones de participación de las edades extremas. Tanto para hombres como mujeres, se registró una disminución en los grupos de edad más jóvenes (16 a 19 años para las mujeres, hasta los 29 años para los hombres). Es probable que este proceso se explique parcialmente por la mayor permanencia en *high school* y el mayor ingreso a la universidad (en su modalidad de *college* de dos años o carreras profesionales de más años) de los grupos más jóvenes en EE.UU. Sin embargo, también en estos grupos se observan las tasas de desempleo más elevadas. De hecho, las tasas de desempleo en las edades más jóvenes (16 a 19 años de edad) eran superiores a 20 por ciento entre los hombres y 14.2 por ciento entre las mujeres en 2005.⁷ En el otro extremo de la estructura etaria se dió un incre-

⁷ Datos estimados a partir de la *Current Population Survey* 2005. Las tasas de desempleo se mantienen elevadas (alrededor de 10%) en el siguiente grupo de edad (20 a 24 años). Este dato es

mento en las tasas de participación de la población mayor de 50 años para el caso de las mujeres y mayor de 60 para el caso de los hombres.⁸

En resumen, los datos sugieren que a pesar de los periodos de desaceleración económica, Estados Unidos se mantiene como una economía dinámica, creadora de nuevos empleos, que ha incorporado a una elevada proporción de mujeres en edades activas al mundo de trabajo y que ha logrado mantener bajos niveles de desempleo —a excepción de las edades más jóvenes, donde las altas tasas de desempleo reflejarían una mayor dificultad entre aquellos que posiblemente truncan su trayectoria educativa antes de terminar la educación media superior. A pesar de la estabilidad en los patrones de participación económica, durante el periodo que estamos analizando se mantiene la tendencia en el cambio en la estructura productiva, tal como lo reflejan los cambios en la participación económica por sector y por ocupación.

1.2 Evolución de la participación de la población ocupada por sector económico

Como se mencionó en la parte inicial de este trabajo, el cambio en la organización de la producción y en la estructura económica se ha visto reflejado en nuevas tendencias en cuanto a la inserción de la población

importante si consideramos que uno de cada cinco mexicanos en edad laboral que vivían en EE.UU. en ese mismo año se encontraban entre los 16 y los 24 años de edad. Las tasas de desempleo de los jóvenes de origen mexicano también eran mayores a diez por ciento en el 2005.

⁸ Este dato resulta interesante considerando el régimen de seguridad social prevaleciente en Estados Unidos. A diferencia de

ocupada en los diversos sectores económicos y las dinámicas de creación de empleos en dichos sectores. El resultado principal ha sido la mayor concentración de la población ocupada en el sector servicios y la constante disminución de las actividades agrícolas y forestales. De hecho, a pesar de que la actividad industrial mantiene su importancia como generadora de riqueza y de crecimiento económico, las dinámicas en los sectores servicios han caracterizado los cambios principales en el perfil ocupacional de Estados Unidos durante la última década. En la actualidad, en sus diversas modalidades, el sector servicios ocupa a tres de cada cuatro trabajadores en EE.UU. Dicha concentración hace también necesario distinguir los varios tipos de sectores, lo que resulta particularmente pertinente en este trabajo dada su diferente propensión a ocupar población inmigrante con diversos grados de calificación. Asimismo, dentro del sector servicios existe una amplia polarización entre aquellas actividades que requieren de mayor calificación e implican mejores condiciones laborales (tales como los servicios de producción) y las actividades de baja calificación, con menor nivel de ingresos, mayor precariedad y que hacen un uso más intensivo del factor trabajo (servicios personales y de distribución).

En el cuadro 1.2 y en la gráfica 1.1 se puede observar la distribución absoluta y relativa de la población

los países europeos—y en especial de los nórdicos, con sistemas más universales tanto en el acceso a pensiones como a la salud, Estados Unidos tiene un régimen mucho más individualizado que no contempla el principio de cobertura universal (Esping-Andersen, 1990). El marcado aumento en las tasas de participación de los mayores de 59 años —tanto hombres como mujeres— que se capta con la información de la CPS se debe interpretar en este contexto.

ocupada en EE.UU. por sector económico. El cuadro y las gráficas ilustran las transformaciones observadas en los últimos diez años y las diferencias entre hombres y mujeres.⁹ Tanto en el caso de la población ocupada femenina como en la masculina, el sector servicios —incluyendo los diversos tipos de actividades en este renglón— ocupa a la mayor parte de la población trabajadora. Sin embargo, los datos dejan ver una distribución diferencial por sexo. En primer lugar, en el caso de los hombres se mantiene una elevada participación en actividades industriales (transformación), que supera los 20 millones en 2005 y representa casi 30 por ciento del total de mexicanos ocupados. En contraste, en el caso de las mujeres el mismo dato es inferior a los seis millones (menos de 10% de la población ocupada femenina). En el sector de transformación, que se mantiene como uno de los motores de la economía estadounidense como ya se mencionó, se observa que en ambos sexos disminuyó su participación absoluta y relativa entre los ocupados entre 2000 y 2005.

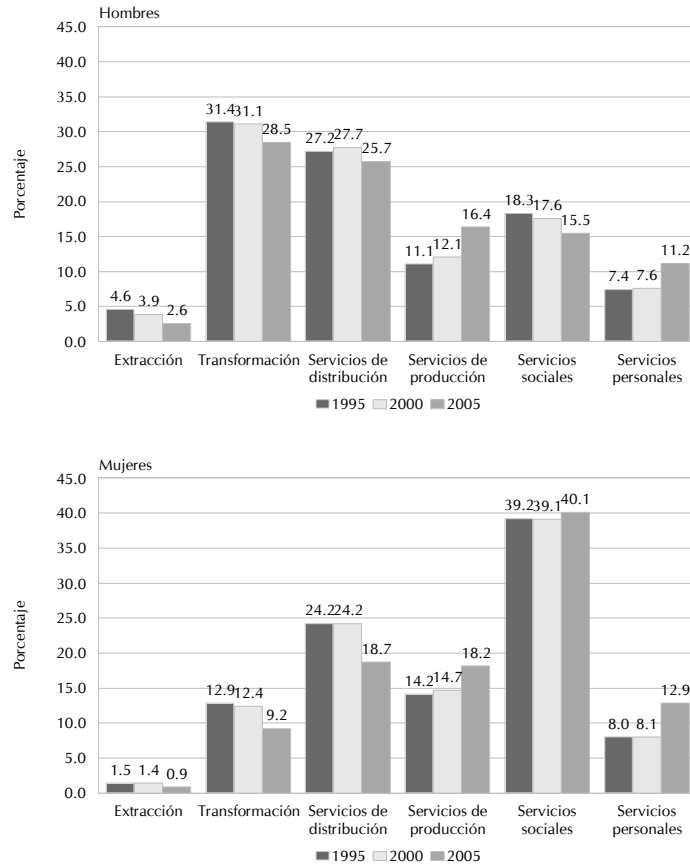
El sector de extracción —el cual incluye las actividades agrícolas, forestales y mineras, principalmente—,

⁹ Para ver la definición exacta utilizada en construcción de las categorías de sector económico, referirse al Anexo Metodológico al final de este trabajo. Cabe señalar que la CPS cambió la forma de clasificar los puestos de trabajo entre 2000 y 2005. Para este trabajo se hizo el esfuerzo de generar una categorización comparable para, por un lado, 1995 y 2000, y 2005, por el otro. Sin embargo, las grandes diferencias en las distribuciones entre 2000 y 2005 pueden deberse parcialmente a los cambios en la clasificación. Las comparaciones a este respecto deben tomarse con reservas. En particular podrían existir algunas inconsistencias que afectan la comparabilidad en servicios sociales y servicios personales para los años mencionados.

es el que ocupa el menor porcentaje de población. Adicionalmente, entre los hombres se observa una reducción en el número de ocupados en este sector en el periodo analizado. De acuerdo con los datos de la CPS, en 1995 4.6 por ciento de la población masculina ocupada trabajaba en dicho sector; para el año 2005, este porcentaje había disminuido a 2.6 por ciento y ocupaba en total a 1.9 millones de hombres. Entre las mujeres, la participación en actividades de extracción es mínima —apenas supera el medio millón— y también muestra una tendencia descendente. Lo anterior confirma el patrón que describe Castells (2003) hacia la lenta contracción o estancamiento de creación de empleos en el sector industrial y en extracción, en su explicación de los cambios en la estructura productiva y en la forma de organizar el factor trabajo en la nueva era de dominio de la información.

En cuanto a la distribución en el sector servicios, mientras que en los hombres observamos una mayor concentración en los servicios de distribución, en las mujeres ésta se da en los servicios sociales (los cuales incluyen servicios de salud y educativos). De hecho, estos últimos ocupan a la gran mayoría de las mujeres (40%). De ocupar a cerca de 21 millones de mujeres en 1995, esta cifra aumentó en 2005 a 25.2 millones, lo que representa un incremento de cerca de 20 por ciento en los últimos diez años. En el caso de los hombres, se observa un estancamiento en la creación de empleos en servicios sociales, lo cual se refleja inclusive en un decremento en la participación relativa de la población ocupada masculina en el sector. En ese sentido, los datos sugieren una tendencia hacia la concentración de mujeres en los servicios sociales, de manera que en el año 2005 casi 70 por ciento de los ocupados en este sector eran mujeres.

Gráfica 1.1. Distribución porcentual de la población ocupada masculina y femenina por sectores económicos. Estados Unidos. 1995, 2000 y 2005



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 1995, 2000 y 2005.

Cuadro 1.2. Población ocupada por sectores económicos y por sexo. Estados Unidos, 1995, 2000 y 2005

Sector de actividad económica	Total			Hombres			Mujeres		
	1995	2000	2005	1995	2000	2005	1995	2000	2005
Sector de actividad¹	116 279 087	125 923 591	134 236 036	62 579 974	66 975 294	71 357 014	53 699 113	58 948 296	62 879 022
Extracción	3 680 561	3 423 584	2 414 884	2 885 890	2 589 526	1 880 216	794 671	834 058	534 667
Transformación	26 534 594	28 154 256	26 149 085	19 625 698	20 838 837	20 340 417	6 908 896	7 315 419	5 808 668
Servicios de distribución	30 005 596	32 858 597	30 100 658	17 001 386	18 573 480	18 348 369	13 004 210	14 285 116	11 752 289
Servicios de producción	14 568 329	16 782 569	23 169 129	6 954 077	8 089 344	11 728 442	7 614 252	8 693 225	11 440 687
Servicios sociales	32 517 820	34 844 147	36 302 072	11 451 531	11 773 826	11 084 933	21 066 289	23 070 320	25 217 140
Servicios personales	8 972 187	9 860 438	16 100 208	4 661 391	5 110 280	7 974 637	4 310 796	4 750 158	8 125 571

Nota: ¹No incluye a los que no especificaron sector de actividad.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 1995, 2000 y 2005.

Contrasta con la feminización de los servicios sociales la similar participación de hombres y mujeres en el sector de servicios personales. A pesar de que este sector apenas concentraba a un poco más de 10 por ciento de la población ocupada en 2005, registró un elevado dinamismo en la creación de empleos a lo largo del periodo analizado. En términos de la polarización del mercado de trabajo, el elevado crecimiento del número de empleos en servicios personales estaría reafirmando la tendencia hacia la ampliación de las ocupaciones en la escala más baja de la pirámide ocupacional, dado que se trata de empleos caracterizados por una mayor precariedad laboral, con una mayor presencia de contratos temporales, empleos a tiempo parcial y trabajo no asalariado.

Según los datos de la CPS, el otro sector que presentó mayor dinamismo en la creación de empleos fue el de servicios de producción, de manera que en 2005 concentraba a más de 15 por ciento de la población ocupada de ambos sexos.

Hasta aquí, los datos referentes a la distribución sectorial de los empleos sugieren:

- ❖ Una tendencia hacia la contracción de los empleos en los sectores de extracción y de transformación.
- ❖ Una sobreconcentración de las mujeres en los servicios sociales y una mayor participación de los hombres en el sector de transformación.
- ❖ Un elevado dinamismo en la creación de empleos en los sectores de servicios de producción y personales. De hecho, 80 por ciento de los empleos creados entre 1995 y 2005 se ocuparon en estos sectores (44% en servicios de producción y 36%

en servicios personales). Los servicios sociales también presentaron un elevado crecimiento, aunque inferior al de los otros dos sectores, toda vez que contribuyeron con 20 por ciento de los empleos generados en el periodo.

1.3 Evolución de la participación de la población trabajadora por ocupación

Al cambio en la estructura productiva corresponde también una transformación en la distribución de la población trabajadora acorde con las tendencias en la dinámica económica y organizativa. Por un lado, se amplía la oferta de empleos vinculados con la información y el cambio tecnológico, que requieren de población con elevados niveles de calificación. Ello explicaría el aumento en los puestos de trabajo a nivel de ejecutivos, profesionales y técnicos (Castells, 2003). Por otro lado, se genera una demanda de trabajadores para cubrir las crecientes necesidades de un sector de servicios en expansión. Una proporción de la oferta de puestos de trabajo se concentra en empleos en servicios personales, los cuales requieren de baja calificación. El aumento del número de empleos entre 1995 y 2005, tanto en la parte más alta de la pirámide ocupacional (ejecutivos, profesionistas y técnicos) como en los escalafones más bajos, ilustra claramente el proceso de polarización ocupacional que observado en Estados Unidos.

En la distribución de la población por ocupación, encontramos nuevamente diferencias en la inserción laboral de ambos sexos. Mientras que los hombres se concentran en la categoría de obreros y trabajadores especializados (alrededor de 30%), cerca de la mitad

de las mujeres se concentra en las categorías de “profesionales y técnicos” (25% en 2005) y “apoyo administrativo y de oficina” (22.5% en 2005) (véase cuadro 1.3). Los datos confirman la mínima participación en las ocupaciones agrícolas, las cuales disminuyeron sistemáticamente en términos absolutos y relativos durante el periodo analizado.

A pesar de que no hay cambios bruscos en la distribución porcentual de las ocupaciones durante los últimos diez años, se observan variaciones en algunas de las categorías que coinciden con un mayor dinamismo en las ocupaciones de ejecutivos, profesionistas y técnicos —en especial en las mujeres— y con el aumento del número de trabajadores de servicios semicalificados —caracterizados por un menor nivel de ingreso y alta flexibilidad laboral.¹⁰

Entre 1995 y 2005 el número de mujeres ocupadas como ejecutivas, profesionales y técnicos se incrementó de 18.6 millones a 24.1 millones. Si bien el crecimiento del número de ocupados en estas categorías también fue significativo entre los hombres (18%), éste resultó muy superior entre las mujeres (30%). Por otra parte, los trabajadores de servicios y de transporte semicalificados también observaron un notorio incremento absoluto y relativo en ese lapso, de modo que ambas ocupaciones empleaban 22 por ciento de los trabajadores al final de dicho periodo. Aunque en ambos sexos el crecimiento del número de ocupaciones en estas categorías es notorio, los aumentos relativos entre

¹⁰ Al igual que en el caso de los cambios en el análisis por sector económico, las comparaciones entre los años 1995 y 2000, por un lado, y 2005, por el otro, deben tomarse con reserva por los problemas de comparabilidad en las CPS entre 2005 y los años anteriores.

los hombres (48%) superaron los de las mujeres (32%). Los ritmos de crecimiento diferenciados por sexo evidencian que el proceso de polarización varía entre hombres y mujeres. En el caso de los primeros, el aumento del número de ocupados en las categorías de ejecutivos, profesionales y técnicos fue inferior al de las mujeres y, en contraparte, el incremento en las ocupaciones de baja calificación resultó superior.

A su vez, en el periodo analizado se registra una cierta tendencia a la disminución absoluta y relativa del número de obreros y trabajadores especializados, los cuales son mayoritariamente hombres. Asimismo, como sería de esperar, se mantiene la tendencia decreciente en el número de trabajadores agrícolas y agricultores.

La población inmigrante no es ajena a los cambios en la estructura ocupacional que se observan en EE.UU. Por un lado, tenemos a los migrantes calificados que se insertan en ocupaciones con mayores requerimientos de conocimientos en tecnologías de la información y que implican mejores condiciones salariales, seguridad en el empleo y, sobre todo, permisos para trabajar. Por el otro, la mayoría de los inmigrantes se concentra en las ocupaciones de baja calificación, lo que refuerza su mayor precariedad laboral frente a la población nativa. Es inclusive probable que, por la dinámica propia del mercado de trabajo estadounidense, se esté dando un desplazamiento de la población nativa fuera de las ocupaciones en los niveles más bajos de la escala hacia niveles más altos, favoreciendo la sobreconcentración de la mano de obra migrante en la base de la pirámide ocupacional (Canales, 2006). En ese sentido, la presencia de inmigrantes bajo las condiciones laborales actuales es un claro coadyuvante al proceso de polarización laboral.

Cuadro 1.3. Población por ocupación y por sexo (totales y distribución porcentual).
Estados Unidos, 1995, 2000 y 2005 (continúa)

Ocupación laboral	Total		Hombres	
	1995	2000	1995	2000
Ocupación laboral	119 720 799	130 040 004	64 041 471	68 737 644
Ejecutivos	16 017 461	19 068 485	9 073 639	10 392 906
Profesionales y técnico	21 575 690	24 484 965	9 948 034	11 082 559
Ventas y ocupaciones relacionadas	14 347 397	15 458 310	7 365 905	7 798 036
Apoyo administrativo y de oficina	17 790 219	18 371 213	3 603 855	3 765 691
Obreros y trabajadores especializados	25 545 178	26 573 595	20 633 754	21 640 221
Trabajadores de servicios semicalificados	16 591 490	18 044 923	6 651 506	7 223 526
Trabajadores de transporte semicalificados	4 877 907	5 105 656	4 365 025	4 575 428
Agricultores y trabajadores agrícolas	2 975 456	2 932 856	2 399 754	2 259 277
Ocupación laboral	100.0	100.0	100.0	100.0
Ejecutivos	13.4	14.7	14.2	15.1
Profesionales y técnico	18.0	18.8	15.5	16.1
Ventas y ocupaciones relacionadas	12.0	11.9	11.5	11.3
Apoyo administrativo y de oficina	14.9	14.1	5.6	5.5
Obreros y trabajadores especializados	21.3	20.4	32.2	31.5
Trabajadores de servicios semicalificados	13.9	13.9	10.4	10.5
Trabajadores de transporte semicalificados	4.1	3.9	6.8	6.7
Agricultores y trabajadores agrícolas	2.5	2.3	3.7	3.3
				1.0

Cuadro 1.3. Población por ocupación y por sexo (totales y distribución porcentual).
Estados Unidos, 1995, 2000 y 2005 (concluye)

Ocupación laboral	Mujeres		
	1995	2000	2005
Ocupación laboral	55 679 328	61 302 361	62 879 022
Ejecutivos	6 943 822	8 675 579	8 363 760
Profesionales y técnico	11 627 657	13 402 406	15 728 652
Ventas y ocupaciones relacionadas	6 981 493	7 660 275	7 433 420
Apoyo administrativo y de oficina	14 186 364	14 605 521	14 138 882
Obreros y trabajadores especializados	4 911 424	4 933 374	3 245 783
Trabajadores de servicios semicalificados	9 939 984	10 821 397	12 521 422
Trabajadores de transporte semicalificados	512 882	530 228	1 243 089
Agricultores y trabajadores agrícolas	575 702	673 579	204 015
Ocupación laboral	100.0	100.0	100.0
Ejecutivos	12.5	14.2	13.3
Profesionales y técnico	20.9	21.9	25.0
Ventas y ocupaciones relacionadas	12.5	12.5	11.8
Apoyo administrativo y de oficina	25.5	23.8	22.5
Obreros y trabajadores especializados	8.8	8.0	5.2
Trabajadores de servicios semicalificados	17.9	17.7	19.9
Trabajadores de transporte semicalificados	0.9	0.9	2.0
Agricultores y trabajadores agrícolas	1.0	1.1	0.3

Nota: ¹Excluye a las fuerzas armadas.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, Current Population Survey (CPS), marzo de 1995, 2000 y 2005.

*1.4 Las condiciones laborales
en el mercado de trabajo estadounidense*

Una característica más del actual proceso de cambio en la organización productiva ha sido la flexibilización laboral. Frente a los mercados laborales fuertemente regulados y protegidos que surgieron bajo la lógica del *Estado de Bienestar* en algunos países de Europa, la competitividad que rige la dinámica económica actual exige una continua adaptación de los esquemas de organización productiva a los cambios tecnológicos. Desde esta perspectiva, la flexibilidad —en la forma de mayor rotación en el empleo y menores prestaciones— se ha perfilado como una estrategia para enfrentar los retos que la competitividad interna y global imponen a los actores económicos. En consecuencia, no es de sorprender la tendencia hacia una menor salarización del trabajo y una mayor individualización del mismo, lo cual se ve reflejado en diversos países en la extensión de prácticas de subcontratación, consultoría, aumento del trabajo temporal y de tiempo parcial y mayores contrataciones sin prestaciones. En suma, “la forma tradicional de trabajo, basada en un empleo de tiempo completo, tareas ocupacionales bien definidas y un modelo de carrera profesional a lo largo del ciclo vital, se está erosionando de manera lenta pero segura” (Castells, 2003: 297).

Cabe reconocer que en Estados Unidos nunca se llegó a concretar una regulación laboral tan estricta como las de algunos países europeos. Por ello, los esquemas de flexibilidad —tales como la subcontratación y la falta de seguridad en el empleo— se han adaptado con mayor facilidad en el mercado laboral de dicho país.

En general, los niveles de salarización son muy altos en EE.UU. (arriba de 90% en los últimos diez años) y no hay evidencia de alguna tendencia hacia su disminución (véase cuadro 1.4). Sin embargo, existe una mayor variabilidad en cuanto al acceso a prestaciones. De acuerdo con los datos de la CPS, sólo la mitad de las mujeres ocupadas y 57 por ciento de los hombres tenían acceso a seguro médico ofrecido por el empleador (véase cuadro 1.4). Una situación similar se da en cuanto al plan de pensiones o retiro ofrecido por el empleador.

En cuanto a los contratos a tiempo parcial, no se observa una clara dinámica creciente en el caso de los hombres ocupados. No es así para las mujeres, para quienes sí se da un aumento del trabajo en jornadas de tiempo parcial. Según datos de la CPS, en términos relativos, las mujeres en jornadas de menos de cuarenta horas aumentaron de 12.2 por ciento en 1995 a 25.1 por ciento en 2005. De hecho, el número de mujeres ocupadas en jornadas de tiempo completo disminuyó ligeramente (de 48.4 millones en 1995 a 47.1 millones en 2005) mientras que el total de mujeres en trabajos de tiempo parcial aumentó en más del doble de su valor en 1995 (de 6.7 millones en 1995 a 15.8 millones en el 2005). De este modo, en el caso de las mujeres, la creación de nuevos empleos se explica principalmente por el aumento en los contratos de tiempo parcial. La elevada incidencia de contratos a tiempo parcial tiene su correlato en un menor acceso a prestaciones laborales, en específico, en términos de acceso a un seguro médico ofrecido por el empleador.

Cuadro 1.4. Población ocupada de 16 a 64 años según condiciones laborales seleccionadas. Estados Unidos, 1995, 2000 y 2005

Características laborales	Total			Hombres			Mujeres		
	1995	2000	2005	1995	2000	2005	1995	2000	2005
Acceso a seguro médico ofrecido por el empleador ¹	--	100.0	100.0	--	100.0	100.0	--	100.0	100.0
Si	--	56.8	54.3	--	61.5	57.3	--	51.4	50.9
No	--	43.2	45.7	--	38.5	42.7	--	48.6	49.1
Plan de pensión o retiro ofrecido por el empleador ²	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Si	57.1	59.2	56.4	57.0	59.0	55.2	57.3	59.4	57.7
No	42.9	40.8	43.6	43.0	41.0	44.8	42.7	40.6	42.3
Jornada de tiempo completo y tiempo parcial	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Tiempo completo	88.8	82.8	82.2	89.7	89.5	88.6	87.8	75.3	74.9
Tiempo parcial	11.2	17.2	17.8	10.3	10.5	11.4	12.2	24.7	25.1
Tipo de trabajo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Asalariado	92.5	93.4	93.4	91.3	92.4	92.2	93.9	94.6	94.8
No asalariado ³	7.5	6.6	6.6	8.7	7.6	7.8	6.1	5.4	5.2
Tamaño de la empresa	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Menos de 10 personas	19.8	18.9	20.5	21.1	20.2	22.4	18.2	17.5	18.2
De 10 a 24 personas	8.7	9.0	9.7	9.2	9.5	10.3	8.0	8.4	9.0
De 25 a 99 personas	12.6	12.8	12.6	13.4	13.7	13.3	11.6	11.9	11.8
De 100 a 499 personas	14.0	13.9	13.1	13.6	13.9	12.9	14.5	13.8	13.4
De 500 a 999 personas	5.9	5.5	5.4	5.3	5.1	4.9	6.5	5.9	6.1
De 1 000 personas o más	39.1	40.0	38.7	37.4	37.7	36.3	41.1	42.5	41.6
Tasa de desempleo	5.9	4.4	5.6	6.3	4.4	6.0	5.5	4.3	5.1

Notas: ¹Esta variable se captó a partir de 1996.

²Incluye aquellos que trabajaron en cualquier momento durante el año en estudio, ya sea en un trabajo temporal, por horas o estacional incluso por algunos días.

³Incluye cuenta propia y sin pago.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 1995, 2000 y 2005.

1.5 La importancia de la mano de obra inmigrante en el mercado de trabajo estadounidense

Un hecho notorio en la dinámica de crecimiento del mercado de trabajo estadounidense es la creciente presencia de mano de obra inmigrante. Para 2005, los inmigrantes representaban ya 15.9 por ciento del total de la población trabajadora en el país y ocupaban más de 20 por ciento de los empleos en los sectores de extracción, transformación y servicios personales (véase cuadro 1.6 más adelante en este apartado). La propia dinámica del mercado de trabajo, la reorganización productiva y la dinámica demográfica en EE.UU. permiten anticipar que la demanda de trabajo inmigrante persistirá y posiblemente se incrementará en años próximos.

En cuanto al primer aspecto —la dinámica del mercado de trabajo y la reorganización productiva— es claro que en el flujo de trabajadores inmigrantes también se observa un proceso de polarización. En la actualidad, los inmigrantes juegan un papel fundamental en la economía estadounidense —ya sea en ocupaciones altamente calificadas (los menos) o en posiciones en la industria, servicios y en puestos de baja calificación (los más). Bajo la lógica del cambio e innovación tecnológica que han acompañado el proceso de globalización, y considerando el tamaño de la economía estadounidense, es muy probable que ésta se mantenga como un polo de atracción para migrantes altamente calificados insertos en sectores de punta en la innovación tecnológica —con el componente adicional de que se trata de una inmigración documentada, más regulada, valorada de forma positiva y fomentada abiertamente por el país. A su vez, el acelerado creci-

miento del número de trabajadores inmigrantes en los sectores de servicios personales y en ocupaciones de servicios semicalificados sugiere la existencia de un nicho del mercado de trabajo que los nativos no están dispuestos a cubrir, dado que buscan insertarse en niveles más altos en la escala ocupacional (Canales, 2006). Bajo el esquema de la reorganización productiva y de demanda de servicios de baja calificación (o que requieren calificación en el lugar de trabajo), es posible anticipar que la demanda de mano de obra inmigrante para desempeñar ocupaciones que hacen un uso intensivo de la fuerza de trabajo, tales como la industria y los servicios personales, se mantendrá en el corto y mediano plazo.

A estos argumentos de carácter laboral se suman las tendencias demográficas en Estados Unidos. La generación de los *baby boomers* está alcanzando ya la edad de retiro, lo cual tiene un doble efecto sobre la demanda de mano de obra inmigrante. Por un lado, la llegada de esta generación a edades avanzadas conlleva la demanda de servicios personales y sociales orientados a su cuidado y salud (Lowell, 2006), la cual, según experiencias de otros países, ha sido parcialmente cubierta por mano de obra inmigrante. De nuevo, por tratarse de algunas ocupaciones que requieren de menor capacitación (o de capacitación en el lugar de trabajo) y que son mal remuneradas, es muy probable que no resulten atractivas para los jóvenes estadounidenses que se insertan por primera vez al mercado de trabajo y que, por lo tanto, sean cubiertas por trabajadores inmigrantes.

Por otro lado, al proceso de envejecimiento de la generación de los *baby boomers* también se corresponde una desaceleración en el crecimiento de la población

ocupada y un aumento de las tasas de dependencia. De hecho, entre 2000 y 2005 se observa prácticamente un nulo crecimiento de la población ocupada nativa e inclusive hay un decrecimiento de ésta en las edades laborales centrales (entre los 20 y 49 años). Solamente en las edades de 50 años y más se observa un marcado crecimiento durante dicho quinquenio (véase cuadro 1.5). Investigaciones anteriores han mostrado que la mano de obra inmigrante no puede revertir el proceso de envejecimiento observado en los países más desarrollados y que afecta la composición etaria y el crecimiento de la fuerza de trabajo (ONU, 2000; Leite, 2002; Lowell, 2005). Según un estudio de Naciones Unidas, el número de migrantes que se necesitaría que ingresara a estos países para mantener las tasas de dependencia sería exorbitante. En el caso de Estados Unidos, se requeriría que ingresaran 47 millones de migrantes para mantener el tamaño de la población en dicho país y 79 millones para conservar constante el volumen de la población en edades laborales (15 a 64 años de edad) en el año 2050 (Lowell *et al.*, 2006: 9; ONU, 2000).

Aunque la inmigración no es una estrategia viable para enfrentar la disminución de la población en edades laborales, es posible esperar que, bajo el esquema de organización productiva actual, el escenario demográfico coadyuve a que persista la demanda de mano de obra inmigrante.¹¹ De hecho, ya en el periodo 2000-2005 se puede observar la contribución sistemática de

¹¹ A este respecto, es interesante señalar que según Lowell, Gelatt y Batalova (2006), el proceso de envejecimiento en EE.UU. generará en especial una demanda de mano de obra calificada ante las presiones para mantener o incrementar la productividad bajo un régimen de nulo crecimiento de la población en edades laborales.

la población inmigrante al total de población en las edades laborales centrales. Aún más, entre los 20 y los 49 años, el crecimiento en la población ocupada se explica básicamente por el aumento del número de trabajadores inmigrantes en estos grupos de edad (véase cuadro 1.5).

El acelerado incremento de la mano de obra inmigrante en los últimos años refleja las tendencias descritas en los párrafos anteriores y su importancia en la economía estadounidense. Entre 1995 y 2005 el número de trabajadores extranjeros aumentó en 8.2 millones, lo que implicó un crecimiento de 62.4 por ciento en ese periodo. De esta población nacida fuera de Estados Unidos, los mexicanos figuran, por mucho, como la primera minoría. Asimismo, durante el periodo en estudio mostraron un ritmo de crecimiento mayor al del resto de los inmigrantes; por sí solos, a lo largo de la última década, los mexicanos contribuyeron con una tercera parte (equivalente a casi tres millones de trabajadores) del crecimiento de la mano de obra inmigrante (véanse cuadros 1.5 y 1.6).

La presencia de los inmigrantes, en general, y de los mexicanos, en particular, resulta especialmente relevante en sectores y categorías ocupacionales específicos. Los mexicanos conforman cerca de 16 por ciento de la población ocupada en el sector de extracción —el cual incluye a la agricultura— y 9 por ciento de los trabajadores en el área de transformación. A nivel de ocupaciones, los principales aumentos relativos entre 1995 y 2005 se dieron entre los trabajadores agrícolas, donde los mexicanos pasaron a representar 38 por ciento de los trabajadores. Por otra parte, las ocupaciones de trabajadores de servicios y del transporte, así como la de obreros y trabajadores especiali-

Cuadro 1.5. Población ocupada por grandes grupos de edad según lugar de nacimiento (totales y distribución porcentual). Estados Unidos, 1995, 2000 y 2005

Año y Grupos de edad	Total	Absolutos		Resto de inmigrantes	Total	Distribución porcentual		
		Nativos	Nacidos en México			Nativos	Nacidos en México	Resto de inmigrantes
1995								
Total de población ocupada	119 720 799	106 588 165	3 700 587	9 432 048	100.00	89.03	3.09	7.88
16-19	5 971 747	5 540 461	169 784	261 502	100.00	92.78	2.84	4.38
20-34	44 474 456	39 032 959	2 002 375	3 439 122	100.00	87.76	4.50	7.73
35-49	47 674 387	42 468 703	1 193 408	4 012 275	100.00	89.08	2.50	8.42
50-64	21 600 209	19 546 042	335 019	1 719 148	100.00	90.49	1.55	7.96
2000								
Total de población ocupada	130 040 005	112 823 241	4 603 626	12 613 137	100.00	86.76	3.54	9.70
16-19	6 867 872	6 307 706	216 307	343 859	100.00	91.84	3.15	5.01
20-34	43 459 863	37 122 137	2 174 839	4 162 887	100.00	85.42	5.00	9.58
35-49	52 757 036	45 583 894	1 674 602	5 498 540	100.00	86.40	3.17	10.42
50-64	26 955 234	23 809 503	537 879	2 607 852	100.00	88.33	2.00	9.67
2005								
Total de población ocupada	134 236 036	112 907 242	6 445 771	14 883 023	100.00	84.11	4.80	11.09
16-19	5 686 162	5 209 581	215 936	260 646	100.00	91.62	3.80	4.58
20-34	43 366 279	35 482 343	3 063 937	4 819 999	100.00	81.82	7.07	11.11
35-49	52 104 172	43 262 093	2 416 365	6 425 714	100.00	83.03	4.64	12.33
50-64	33 079 422	28 953 225	749 532	3 376 664	100.00	87.53	2.27	10.21

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, Current Population Survey (CPS), marzo de 1995, 2000 y 2005.

Cuadro 1.6. Población ocupada según lugar de nacimiento y distribución porcentual por sector de actividad y ocupación. Estados Unidos, 1995, 2000 y 2005 (continúa)

Sector y ocupación	1995			2000		
	Nativos	Nacidos en México	Resto de inmigrantes	Nativos	Nacidos en México	Resto de inmigrantes
Total de población ocupada	106 588 165	3 700 587	9 432 048	112 823 241	4 603 626	12 613 137
Distribución porcentual por país de origen	89.0	3.1	7.9	86.8	3.5	9.7
Distribución porcentual por sector de actividad¹						
Extracción	85.6	11.1	3.3	78.9	16.3	4.8
Transformación	87.3	4.8	7.8	84.6	5.7	9.7
Servicios de distribución	89.2	3.0	7.8	86.5	3.5	9.9
Servicios de producción	91.1	0.9	7.9	88.9	0.9	10.2
Servicios sociales	91.9	1.0	7.1	91.0	1.1	8.0
Servicios personales	82.8	5.0	12.2	80.3	5.5	14.1
Distribución porcentual por tipo de ocupación						
Ejecutivos	92.1	0.8	7.1	90.0	0.9	9.1
Profesionales y técnico	90.3	0.5	9.2	87.9	0.6	11.4
Ventas y ocupaciones relacionadas	91.2	1.2	7.5	89.2	1.7	9.0
Apoyo administrativo y de oficina	92.8	1.0	6.2	91.9	1.3	6.8
Obreros y trabajadores especializados	85.9	6.2	7.9	82.8	7.5	9.8
Trabajadores de servicios semicalificados	84.0	5.6	10.4	82.0	5.5	12.4
Trabajadores de transporte semicalificados	90.8	3.2	5.9	87.6	4.0	8.5
Agricultores y trabajadores agrícolas	81.9	14.5	3.6	74.8	19.8	5.4

Cuadro 1.6. Población ocupada según lugar de nacimiento y distribución porcentual por sector de actividad y ocupación. Estados Unidos, 1995, 2000 y 2005 (concluye)

Sector y ocupación	2005		
	Nativos	Nacidos en México	Resto de inmigrantes
Total de población ocupada	112 907 242	6 445 771	14 883 023
Distribución porcentual por país de origen	84.1	4.8	11.1
Distribución porcentual por sector de actividad¹			
Extracción	79.9	15.8	4.3
Transformación	79.8	9.0	11.1
Servicios de distribución	85.6	3.3	11.0
Servicios de producción	84.2	3.7	12.1
Servicios sociales	89.2	1.3	9.4
Servicios personales	77.2	8.4	14.4
Distribución porcentual por tipo de ocupación			
Ejecutivos	89.2	1.1	9.7
Profesionales y técnico	87.3	0.8	11.9
Ventas y ocupaciones relacionadas	87.1	2.4	10.5
Apoyo administrativo y de oficina	89.4	2.0	8.7
Obreros y trabajadores especializados	77.7	10.6	11.7
Trabajadores de servicios semicalificados	77.8	8.6	13.5
Trabajadores de transporte semicalificados	81.8	7.5	10.7
Agricultores y trabajadores agrícolas	57.4	37.9	4.7

Nota: ¹No incluye a los que no especificaron sector de actividad.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 1995, 2000 y 2005.

zados en manufacturas, también registraron una creciente presencia relativa de trabajadores mexicanos. Cabe señalar que estos porcentajes tienen variaciones a nivel regional y son más elevados en estados como California y Texas, que se caracterizan por una elevada concentración de población nacida en México.¹²

El análisis de los datos de la población inmigrante como porcentaje de la población ocupada también permite resaltar las diferencias en las formas de inserción laboral de los mexicanos respecto de otros grupos de inmigrantes. La agricultura se establece claramente como un nicho del mercado de trabajo ocupado centralmente por mexicanos. El conjunto de los demás inmigrantes se caracterizan por una mayor presencia en ocupaciones en la cúspide de la pirámide ocupacional, desempeñándose como ejecutivos, profesionales y técnicos. De hecho, mientras menos de dos por ciento de los ocupados a estos niveles son mexicanos, el mismo porcentaje es casi once veces mayor (21.6%) en el resto de inmigrantes. Por lo general, los mexicanos tienen una mayor presencia en las ocupaciones manuales y semicalificadas o no calificadas, mientras que en el resto de los inmigrantes se ve una participación más constante en todas las ocupaciones, a excepción de los trabajadores agrícolas. Por supuesto que el grupo de “resto de inmigrantes” reúne una variedad de experiencias, desde la migración más calificada proveniente de la India o de Corea, hasta otra migración poco calificada y con perfil más cercano al mexicano, como podría ser la de algunos países de Centroamérica. Lo que

¹² A pesar de que diversos estudios han documentado la diversificación en los lugares de destino en EE.UU. entre la población mexicana (Durand y Massey, 2003; Zuñiga, Leite y Nava, 2004 y Zuñiga, Leite y Acevedo, 2005), todavía se observa una elevada concentración de ésta en California (42%) y Texas (19.6%).

es interesante rescatar de esta comparación es que, a pesar de la especialización de los mexicanos en ciertos nichos, la demanda de trabajo inmigrante se extiende a todos los sectores de actividad económica y a todas las categorías ocupacionales. La pregunta en este caso es si, bajo el supuesto del interés por regular el flujo de mexicanos a EE.UU., sería posible diseñar una estrategia que busque su inserción en nichos o áreas donde las condiciones laborales, los ingresos salariales y el aprovechamiento del capital humano ya acumulado (por ejemplo a través de la educación) sean más favorables.

1.6. Reestructuración productiva, mercado laboral y la presencia inmigrante en Estados Unidos

En su análisis de los cambios en el mercado laboral de Estados Unidos, Castells (2003: 252) resalta las principales tendencias para este siglo: 1) la disminución continua de los trabajos agrícolas, 2) el descenso lento de los empleos industriales, 3) el aumento relativo (y a mediano plazo en términos absolutos) de empleos en los servicios de producción y en algunos servicios sociales (salud y educación), 4) el aumento de empleos de baja calificación en los servicios de distribución, especialmente en el comercio minorista. Estos cambios ocurren en un escenario que tiende hacia la creciente polarización de la estructura ocupacional referida anteriormente, a través del incremento, por un lado, de las ocupaciones que requieren de alta calificación (profesionales, técnicos y ejecutivos), y, por el otro, de las ocupaciones de servicios semicalificados. Los datos presentados para el periodo 1995-2005 refuerzan las tendencias observadas y definen un panorama de

transformaciones ya consolidadas en el mercado de trabajo de EE.UU.

¿Cómo interactúan estos cambios con el continuo flujo de migrantes a Estados Unidos? Por un lado, en los últimos diez años el país ha logrado mantener el ritmo de crecimiento del número de puestos de trabajo y bajas tasas de desempleo —a excepción de las edades laborales más jóvenes—, lo que refleja un importante dinamismo de su economía. Todo parece indicar que el proceso de envejecimiento de la generación de los *baby boomers* y el incremento del número de trabajadores a nivel de profesionales, ejecutivos y técnicos, y también como trabajadores semicalificados, abrirán espacios que posiblemente se ocuparán con mano de obra inmigrante. Como ya fue acusado anteriormente, es muy probable que la expansión de los puestos de trabajo a nivel de profesionales, ejecutivos y técnicos siga atrayendo a migrantes calificados, además de ser un área de atracción para la población nativa. De hecho, si analizamos cómo se están insertando los adultos jóvenes según lugar de nacimiento, podemos constatar que alrededor de 30 por ciento de los nativos y de los inmigrantes no mexicanos entre los 20 y los 34 años se ubican en estas ocupaciones (véase cuadro 1.7). Resalta la escasa participación de los migrantes mexicanos de este grupo de edad en dichas categorías, a pesar de que ha aumentado la presencia de población con educación superior en el flujo reciente de México a EE.UU.

Por otra parte, se aprecia la expansión de los trabajadores semicalificados (de servicios y de transporte). Podemos esperar que estas ocupaciones atraigan a un mayor contingente de migrantes, en algunos casos con pocos requerimientos de calificación previa. El crecimiento de este tipo de ocupaciones, que además son

poco atractivas para la población nativa, refuerza la presencia inmigrante en las mismas. De hecho, mientras sólo 23.5 por ciento de los adultos jóvenes nacidos en EE.UU. se inserta en este tipo de ocupaciones, cerca de 40 por ciento de los mexicanos entre 20 y 34 años que trabajan en dicho país se encuentra laborando en las mismas (véase cuadro 1.7).

Este capítulo también hace evidente la diferencia entre los nichos laborales que ocupan los mexicanos y otros grupos de inmigrantes. De especial interés para los primeros son las tendencias en el sector de extracción y entre los trabajadores agrícolas. La población ocupada masculina mexicana representa cerca de 40 por ciento de los ocupados en la agricultura y es sabido que en ciertos estados, tales como California, la dependencia de la mano de obra mexicana agrícola es aún mayor. Sin embargo, debe considerarse que estas ocupaciones han dejado de crecer en los últimos diez años, y que inclusive ha disminuido el número absoluto de mexicanos ocupados en las mismas.

En menor medida, también se observa una fuerte presencia de inmigrantes mexicanos en el sector de transformación. De hecho, este sector sigue absorbiendo a un número elevado de adultos jóvenes (entre 20 y 34 años), dado que alrededor de 40 por ciento de ellos trabajaba como obreros y trabajadores especializados en 2005 (véase cuadro 1.7). Ahora bien, el sector de extracción también ha dejado de crecer en términos relativos durante los últimos años y, de mantenerse la tendencia a la terciarización de la economía estadounidense, es poco probable que se incremente notoriamente el número de empleos creados en el mismo o en la categoría de obreros y técnicos semicalificados. El hecho de que 20 por ciento de la población ocupada en

este sector sea inmigrante podría reflejar que se mantendrá una demanda de esta mano de obra, por lo que los mexicanos pueden seguir jugando un papel central.

Un elemento más a considerar en cuanto a las tendencias futuras en el mercado laboral y el proceso de envejecimiento de los *baby boomers* se refiere al tipo de empleos que estos últimos dejarán vacíos con su salida del mercado de trabajo. Los datos señalan que uno de cada tres estadounidenses (nacidos en el país) con edad entre 50 y 64 años se ocupaba en el sector de servicios sociales (véase cuadro 1.7). Lo anterior permite avizorar que el retiro de esta abultada generación abrirá oportunidades de empleo en este sector por dos razones. Una, por el efecto directo de la salida de éstos del mercado de trabajo; otra, en virtud de que el propio envejecimiento de la población generará una mayor demanda de empleos orientados a su cuidado (en especial, en lo que se refiere a salud). Hasta ahora, éste ha sido un nicho de mercado en el que hay poca presencia de población mexicana y sí una mayor presencia de otros inmigrantes (cerca de 10% de los ocupados en el sector; véase cuadro 1.6). Cabe señalar que se trata de un sector que puede resultar atractivo para la población mexicana, toda vez que ofrece mejores condiciones salariales y acceso a prestaciones.

Finalmente, los datos muestran también una clara segmentación del mercado laboral estadounidense por sexo. El perfil de inserción de los hombres y las mujeres varía notablemente y, aunque en ambos casos se confirma la tendencia a la terciarización del empleo, la dinámica y la forma en que se distribuye la mano de obra masculina y femenina al interior del sector servicios son diferentes. En principio, parecería que los esquemas de flexibilización laboral predominan más

Cuadro 1.7. Distribución porcentual de la población ocupada de 20-34 y 50-64 años de edad según lugar de nacimiento, sector de actividad y ocupación. Estados Unidos, 2005

Sector de actividad y ocupación	Total		Nativos		Nacidos en México		Resto de inmigrantes	
	20-34	50-64	20-34	50-64	20-34	50-64	20-34	50-64
Total de población ocupada	43 366 279	33 079 422	35 482 343	28 953 225	3 063 937	749 532	4 819 999	3 376 664
Distribución porcentual por país de origen	100.0	100.0	81.8	87.5	7.1	2.3	11.1	10.2
Distribución porcentual por sector de actividad ¹	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Extracción	1.4	2.1	1.2	2.1	5.9	5.9	0.4	1.2
Transformación	19.2	18.6	17.5	18.2	38.5	30.9	19.7	18.8
Servicios de distribución	23.3	20.9	24.1	20.8	15.2	17.4	22.7	22.7
Servicios de producción	17.7	17.8	17.6	18.0	13.0	14.7	21.3	17.6
Servicios sociales	23.9	32.7	26.0	34.0	5.0	15.3	20.1	25.9
Servicios personales	14.5	7.9	13.6	7.0	22.5	15.8	15.8	13.9
Distribución porcentual por tipo de ocupación	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ejecutivos	10.2	18.0	10.9	18.9	2.7	4.2	10.0	13.8
Profesionales y técnico	20.0	22.7	20.9	23.6	2.9	5.4	23.7	19.0
Ventas y ocupaciones relacionadas	11.9	10.4	12.6	10.4	5.2	5.6	11.1	11.5
Apoyo administrativo y de oficina	14.3	14.5	15.4	15.0	5.8	4.5	11.7	11.7
Obreros y trabajadores especializados	18.0	15.5	16.2	14.6	39.1	32.8	17.7	19.3
Trabajadores de servicios semicalificados	18.6	12.6	17.4	11.3	29.7	31.4	19.9	19.4
Trabajadores de transporte semicalificados	6.3	5.9	6.1	5.8	8.9	11.6	5.8	5.0
Agricultores y trabajadores agrícolas	0.8	0.4	0.4	0.3	5.7	4.5	0.1	0.3

Nota: ¹No incluye a los que no especificaron sector de actividad.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, Current Population Survey (CPS), marzo de 2005.

entre las mujeres, dado su menor acceso a seguro médico a través del empleador y el elevado índice de empleos a tiempo parcial. Este comportamiento diferenciado por sexo en cuanto a la inserción sectorial y ocupacional también se repite en el caso de la población inmigrante y, en específico, de la mexicana (como se verá más adelante). De ahí que, considerando las diferencias entre hombres y mujeres, decidimos realizar el análisis separado para cada sexo en los capítulos 3 y 4.

Como ya se mencionó anteriormente, el conocer la dinámica del mercado laboral estadounidense constituye un insumo fundamental ante la perspectiva de que se defina alguna opción normativa documentada para trabajadores temporales a partir del debate migratorio actual. Este capítulo pone de relieve el contexto en el que se está dando la inserción laboral de los mexicanos en Estados Unidos, señala algunas de las tendencias previsibles para los próximos años, pero también da indicios del papel que juega la mano de obra inmigrante en la economía del país. Resalta la creciente demanda de trabajadores extranjeros en los dos extremos de la pirámide ocupacional, y la concentración de los mexicanos en la base de la misma, en contraste con el resto de inmigrantes. Por otro lado, sabemos que ha aumentado la presencia de mexicanos con educación superior, y que éstos, en muchos casos, se insertan al mercado de trabajo estadounidense en empleos que requieren una menor calificación (Levine, 2006).

Aunque podemos suponer que la migración mexicana seguirá jugando un papel relevante en los sectores agrícola e industrial, queda abierta la pregunta de si es posible desde México favorecer políticas que mejoren las posibilidades de inserción de los connacionales en otros sectores y ocupaciones que sí tienen una demanda de trabajo inmigrante y ofrecen mejores condiciones de empleo y salariales.

**Capítulo 2. Los mexicanos
en el mercado de trabajo
estadounidense. Perfil
sociodemográfico de la población
en edad de trabajar**

La historia de la migración mexicana hacia Estados Unidos es una de las más largas y continuas en las anales de las migraciones mundiales y exhibe una característica predominante: ha estado ligada desde siempre al hecho ineludible de que es una migración eminentemente con fines laborales. Aunque en las últimas tres décadas se ha incrementado el flujo de migrantes a Estados Unidos procedentes de otros países del continente americano (específicamente, de América Latina), el flujo de mexicanos ha mantenido su predominio como el contingente mayoritario de un mismo origen nacional. Todo este flujo de personas que se mueven de México hacia su vecino del norte ha conformado una comunidad de magnitud muy considerable que, según las últimas estimaciones de CONAPO, ascendía a poco más de once millones de personas en 2006, la mayoría de ellos concentrados en edades laborales.

A pesar de su dinámica propia, la migración mexicana no ha estado aislada de las tendencias migratorias propias de la época actual en diferentes regiones del mundo, que se expresan en la intensificación de los flujos, y en la diversificación de los orígenes, destinos y patrones migratorios. Asimismo, la nueva “era de las migraciones”¹³ también se ha visto acompañada por

¹³ Castles y Miller (2004) acuñaron este término en su libro del mismo título para referirse básicamente a la creciente importancia del fenómeno migratorio internacional, tanto por su volumen

cambios en el perfil de los migrantes de origen mexicano, en lo que se ha definido como un proceso combinado de continuidades y patrones emergentes (Leite, Ramos y Gaspar, 2003; Durand y Massey, 2003). En esta era, a los flujos migratorios tradicionales circulares, predominantemente masculinos y de origen rural, se ha sumado una diversidad de flujos con un perfil más heterogéneo en cuanto a edad, sexo, nivel educativo, estatus legal, origen rural-urbano, y se ha configurado un patrón migratorio más permanente.

Durante los últimos años se han hecho numerosos estudios que describen con claridad los cambios en el perfil de los migrantes y contrastan los patrones emergentes con los patrones migratorios tradicionales.¹⁴ En este capítulo no se busca hacer una descripción intensiva del perfil sociodemográfico del mexicano. En el contexto del tema de este trabajo, este apartado se centra en la población nacida en México en edad de trabajar que vivía en EE.UU. en 2005.¹⁵ Se busca analizar las características generales de la población entre 16 y 64 años a fin de describir el perfil de la oferta real de mano de obra actual, en un contexto en el que no se ha desarrollado un marco regulatorio efectivo que abarque a un amplio número de mexica-

y su extensión geográfica, como por las profundas y complejas implicaciones que de él derivan.

¹⁴ Véase, por ejemplo, los trabajos de Leite, Ramos y Gaspar (2003), Durand, Massey y Zenteno (2000), Durand, Massey y Parrado (2002), Durand y Massey (2003), Marcelli y Cornelius (2001) y más recientemente Zúñiga, Leite y Nava (2004) y Zúñiga, Leite y Acevedo (2005).

¹⁵ Este trabajo se apega a la definición del U.S. Census Bureau sobre las edades laborales. Toma, por lo tanto, a la población de 16 a 64 años.

nos en EE.UU.¹⁶ La descripción de las características sociodemográficas de los mexicanos servirá de marco para entender en los capítulos posteriores algunas de las diferencias en los procesos de inserción de esta mano de obra respecto de otros grupos de inmigrantes. En específico, es de interés conocer la composición etaria y por sexo de la población mexicana en edades laborales que reside en el país y el nivel de educación, dado que estos aspectos nos aproximan a la oferta de mano de obra mexicana potencial y real en la actualidad.

A lo largo de esta sección se incluye una comparación con el conjunto conformado por inmigrantes centroamericanos y dominicanos.¹⁷ El objetivo de este enfoque comparativo es ubicar la selectividad de la población mexicana respecto de otro grupo de población extranjera que tiene características y antecedentes similares, pero que, como se verá en capítulos siguientes, sigue un patrón de inserción laboral con algunas diferencias respecto del mexicano. Este enfoque nos permite, no sólo comparar la posición de los mexicanos frente a otros grupos, sino también indicar la existencia y posibilidad de acceder a otros espacios en el mercado de trabajo estadounidense que pudieran tener mejores condiciones de empleo.

¹⁶ La información contenida en este y en los capítulos siguientes proviene de la Current Population Survey. Este capítulo usa en específico la ronda de marzo del 2005. Para una descripción detallada de la muestra y la población utilizada, consultar el Anexo Metodológico al final del documento.

¹⁷ En este trabajo se toma como grupo de referencia para fines comparativos al grupo de migrantes nacidos en algún país de Centroamérica (Belice, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Honduras, Costa Rica) o en República Dominicana. Cabe hacer notar que aunque República Dominicana no es un país enclavado geográficamente en Centroamérica, sus flujos

2.1 Perfil demográfico de los mexicanos en edades laborales en EE.UU. en la nueva era de la migración

Durante los últimos años, la población de origen mexicano y centroamericano y dominicano en edades laborales en Estados Unidos ha mostrado un notable crecimiento. En el periodo observado (1995-2005), ambos grupos crecieron en más de 1.6 veces, siendo el incremento mayor si consideramos exclusivamente la población ocupada. Ésta aumentó 74 por ciento entre los mexicanos y casi duplicó su número en el caso de los centroamericanos y dominicanos (estimaciones basadas en la información del cuadro 2.1). Cabe señalar que a pesar del mayor ritmo de crecimiento de la población centroamericana y dominicana respecto del grupo de mexicanos, estos últimos mantienen por mucho su predominio dentro de las comunidades inmigrantes. De hecho, en 2005 el número de mexicanos en edades laborales (totales y ocupados) era tres veces superior al de los centroamericanos y dominicanos (véase cuadro 2.1).

Una característica del *stock* de inmigrantes de México y Centroamérica y República Dominicana es la permanente presencia femenina. A lo largo de la década estudiada, las mujeres han representado entre 43.6 y 43.9 por ciento de la población mexicana en edades laborales que vive en EE.UU., y entre 48 y 53 por ciento de los centroamericanos y dominicanos. Cabe resaltar,

hacia EE.UU. son importantes, sobretodo sus asentamientos en Nueva York y algunas ciudades estadounidenses. Para captar a este flujo, se decidió conjuntarlo con la población de origen centroamericano (para mayor información sobre algunas variables sociodemográficas de dominicanos y centroamericanos, ver cuadros A.1 y A.2 en el anexo estadístico).

Cuadro 2.1. Población en edad laboral nacida en México, Centroamérica y República Dominicana. Estados Unidos, 1995, 2000 y 2005

País de origen/ Totales ¹	1 995		2 000		2 005	
	México	Centroamérica y República Dominicana	México	Centroamérica y República Dominicana	México	Centroamérica y República Dominicana
Población total	5 840 479	1 736 870	6 851 995	2 351 738	9 490 605	2 962 291
Distribución por sexo						
Hombres	56.1	46.9	54.5	47.2	56.4	52.3
Mujeres	43.9	53.1	45.5	52.8	43.6	47.7
Población total ocupada	3 700 587	1 106 084	4 603 626	1 619 097	6 445 771	2 132 006
Distribución por sexo						
Hombres	70.4	56.8	69.0	55.7	70.7	59.8
Mujeres	29.6	43.2	31.0	44.3	29.3	40.2

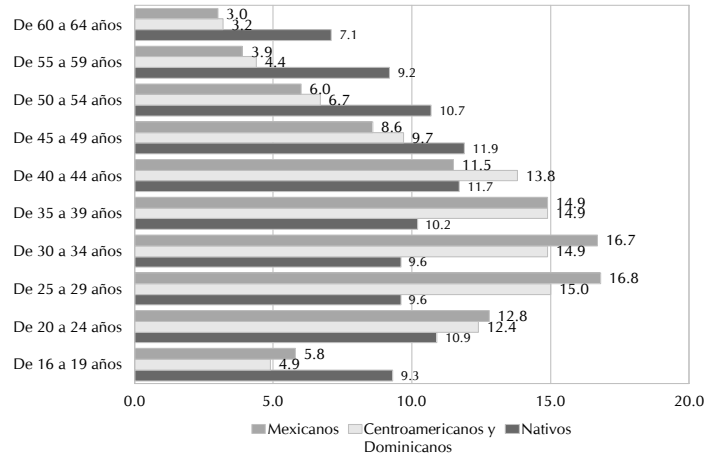
Nota: ¹Población de 16 a 64 años de edad y excluye a las fuerzas armadas.
Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 1995, 2000 y 2005.

sin embargo, que cuando nos concentramos en la población ocupada, las bajas tasas de participación femenina de las mexicanas resultan en la masculinización del trabajo mexicano, toda vez que 71 por ciento de los que trabajaban en 2005 eran hombres. En cambio, aunque disminuye la participación relativa femenina en el *stock* de ocupados de la población inmigrante centroamericana y dominicana, se observa una mayor presencia de las mujeres. A pesar de que recientemente se habla de un papel más activo de las mujeres dentro de los flujos y de una migración por razones laborales y no sólo familiares, lo cierto es que los datos del cuadro 1.2 sugieren una cierta estabilidad en la participación relativa de las mismas en el *stock* de población en edades laborales (total y ocupada).

Otro aspecto a analizar dentro de las características demográficas de la población mexicana en Estados Unidos se refiere a su estructura etaria. En el caso de los inmigrantes de México y de Centroamérica y del Caribe, se observa una distribución joven, concentrada en las edades laborales centrales, entre los 25 y los 39 años de edad. Esta estructura no resulta sorprendente, dado el carácter eminentemente laboral de esta inmigración y la mayor probabilidad de que la experiencia migratoria ocurra después de los 19 años de edad.

A pesar de las diferencias entre mexicanos y centroamericanos-dominicanos en la estructura de la población en edades laborales, ambas poblaciones muestran el perfil típico de la migración de carácter laboral, concentrado en las edades laborales centrales. De hecho, en el caso de los mexicanos, una tercera parte de la población en edad de trabajar se ubica entre los 25 y los 35 años. El porcentaje es menor en el caso de la

Gráfica 2.1. Distribución porcentual por grupos de edad de la población de 16 a 64 años nativa, nacida en México, Centroamérica y República Dominicana. Estados Unidos, 2005



Nota: No incluye a las fuerzas armadas

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, Current Population Survey (CPS), marzo de 2005.

población centroamericana. Aún así, ambas poblaciones son jóvenes, en especial si se compara con la presencia significativa de nativos estadounidenses en las edades laborales más avanzadas. Como se vio en el apartado 1.5, la estructura etaria de esta población refleja el acercamiento de la generación de los *baby boomers* a la edad de retiro. Asimismo, la gráfica 1.2 muestra la desaceleración del crecimiento de los grupos de jóvenes nativos que ingresaron recientemente a la fuerza de trabajo, lo que sugiere que el proceso de envejecimiento se acentuará en los próximos años. En contraste, los migrantes mexicanos y de Centra-

mérica y República Dominicana siguen contribuyendo con población joven.¹⁸

2.2 Selectividad y competencia: Análisis comparativo del perfil socioeconómico de los mexicanos con la población migrante centroamericana

En un mercado laboral cerrado, el capital humano —medido en gran parte por el nivel educativo— define las oportunidades laborales de los individuos. En el caso de los migrantes, la educación juega un papel importante en el tipo de ocupaciones que desempeñan. Sin embargo, entre la población extranjera probablemente la relación educación-trabajo no sea tan directa, dado que dependerá de la posibilidad de obtener en el país receptor el reconocimiento de las credenciales educativas de los países de origen en el país de destino. En el caso de la inmigración mexicana en Estados Unidos, bajo el contexto de un elevado índice de indocumentación y de la ausencia de acuerdos para otorgar equivalencias en las credenciales educativas entre Estados Unidos y México, los retornos a la educación son bajos y la inserción laboral de los migrantes con educación superior no corresponde en muchos casos con su nivel de calificación.¹⁹

¹⁸ Como ya se mencionó en el apartado anterior, esto no implica que la inmigración pueda servir para mantener el ritmo de crecimiento y la estructura etaria de la población en edades laborales en EE.UU.

¹⁹ La migración altamente calificada (y globalizada) no entraría en este rubro dado que se trata de un mercado de trabajo con normas diferentes a las de la migración que se inserta en ocupaciones no calificadas. En ese sentido, esta aseveración no se

A pesar de lo anterior, al comparar las oportunidades educativas de unos y otros grupos de migrantes por región de origen, es posible esperar que aquellos con mayor acumulación de capital humano se inserten en mejores trabajos —aún si estos no corresponden al nivel educativo completado en el país de origen. La migración mexicana se ha caracterizado por su baja escolaridad respecto de la de los otros grupos de migrantes,²⁰ lo que justifica, parcialmente, una inserción laboral menos favorable.

La situación de los inmigrantes centroamericanos-dominicanos no es radicalmente distinta. Entre ellos también encontramos muy bajos promedios de escolaridad, lo que ubica a ambos grupos (mexicanos y centroamericanos-dominicanos) en el extremo más bajo del nivel educativo de la población en edades laborales en EE.UU. Cabe reconocer, sin embargo, que los mexicanos cuentan con un nivel educativo más bajo. Resalta la diferencia en cuanto al número de inmigrantes con educación universitaria, dado que el porcentaje para los centroamericanos y dominicanos (24.2%) casi duplica el de los inmigrantes mexicanos (14.4%). No obstante, ambos grupos se encuentran muy alejados del nivel adquirido por los nativos (54.6%) (véase cuadro 2.2).

aplicaría para migrantes con un elevado nivel educativo o de ciertas especializaciones técnicas donde hay antecedentes para generar equivalencias entre México, Estados Unidos y Canadá y marcos regulatorios distintos.

²⁰ De hecho, esta desventaja en términos educativos parece trasladarse en cierto grado a los descendientes de mexicanos, como lo demuestran las altas tasas de deserción escolar entre los mexicanos de segunda generación (Giorguli, Glick y White, 2002).

Aún así, es posible que los mayores niveles de educación entre los centroamericanos-dominicanos se reflejen en mejores oportunidades laborales y, por consiguiente, resulten en una mejor integración socioeconómica a la sociedad estadounidense. De hecho, en general, este grupo goza de indicadores socioeconómicos más favorables que los mexicanos (véase cuadro 2.3).

Dentro de las diferencias en niveles educativos de mexicanos y centroamericanos-dominicanos, vale la pena resaltar los cambios ocurridos en el tiempo. En correspondencia con la mayor heterogeneidad en los perfiles sociodemográficos de los migrantes y con los avances educativos (más o menos modestos) en México, se observa una tendencia hacia una mayor calificación de la población inmigrante, aunque no necesariamente ello se ha reflejado en mejores condiciones laborales. Los principales cambios se observan en el aumento de la población con doce grados de escolaridad terminada (con diploma) y en la disminución de la población con primaria o menos. En el caso de los centroamericanos y dominicanos, se trata de una migración que desde el origen era más selectiva en términos educativos, cuyo nivel de escolaridad se ha mantenido estable en el tiempo.

El cuadro 2.2 presenta información sobre los niveles de educación de la población en edad laboral y también de la fuerza laboral ocupada. Es posible observar que la población ocupada tiene un mayor nivel educativo que la población total en los grupos analizados. La diferencia se explica por la mayor participación económica de mujeres de más alta escolaridad. Como se verá más adelante, al menos para la población ocupada femenina, sí existe un proceso de selectividad educati-

Cuadro 2.2. Distribución porcentual de la población de 16 a 64 años nativa, nacidos en México, Centroamérica y República Dominicana por escolaridad. Estados Unidos, 1995-2005

País o región de origen/ Nivel de escolaridad	México		Centroamérica y República Dominicana			Nativos		
	1995	2000	1995	2000	2005	1995	2000	2005
Población de 16 a 64 años	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Menos de un grado	3.7	3.0	2.1	2.4	2.6	0.3	0.2	0.1
De 1 a 6 grados	34.9	30.7	26.5	19.6	17.7	19.9	0.7	0.5
De 7 a 9 grados	18.7	18.6	19.7	16.3	14.4	15.4	5.0	3.8
De 10 a 12 sin diploma	11.5	12.8	12.7	13.8	15.5	12.9	11.2	10.4
12 grados con diploma	18.1	21.5	24.6	25.1	25.0	33.2	31.9	30.6
Más de 12 grados	13.2	13.5	14.4	22.2	24.5	49.7	52.4	54.6
Población ocupada de 16 a 64 años	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Menos de un grado	2.8	2.5	1.8	2.9	2.2	2.3	0.1	0.0
De 1 a 6 grados	33.8	28.9	25.4	19.4	17.1	19.9	0.4	0.2
De 7 a 9 grados	18.1	18.5	18.9	14.4	13.6	15.2	2.8	1.7
De 10 a 12 sin diploma	10.0	11.4	12.0	12.3	13.0	10.9	7.4	6.4
12 grados con diploma	19.9	23.5	26.4	26.2	27.0	25.9	33.4	30.5
Más de 12 grados	15.4	15.2	15.6	24.8	27.2	25.8	55.9	61.1

Nota: ¹Excluye fuerzas armadas.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, Current Population Survey (CPS), marzo de 1995, 2000 y 2005.

va positiva que influye en las probabilidades de entrar al mercado de trabajo. En este análisis del nivel de educación de la población ocupada destaca la elevada concentración de los dos grupos de inmigrantes en los niveles de escolaridad más bajos (menos de nueve años de escolaridad); lo que resulta particularmente notorio en el caso de los nacidos en México.

De acuerdo con su bajo nivel educativo, los inmigrantes mexicanos ocupados perciben un menor ingreso comparado con el de los centroamericanos y dominicanos (21 309 dólares anuales para los primeros y 24 058 dólares para los segundos), lo que también repercute en menores ingresos anuales de los hogares. La situación de desventaja relativa de los mexicanos es corroborada por una mayor incidencia de la pobreza: casi una cuarta parte de los inmigrantes mexicanos entre los 16 y 64 años se encuentra dentro de la categoría de “pobre”, mientras que la cifra se reduce a 17.9 por ciento entre los inmigrantes centroamericanos y dominicanos (véase cuadro 2.3). No obstante, estos últimos siguen ostentando indicadores socioeconómicos bastante más desfavorables que la población nativa.

2.3 Algunas características relacionadas con el proceso migratorio: distribución regional de los mexicanos y centroamericanos, ciudadanía y periodo de ingreso a EE.UU.

Además de las características sociodemográficas de los migrantes, la experiencia migratoria *per se* ejerce también una influencia en las oportunidades de inserción al mercado de trabajo estadounidense. Así, por ejemplo, podríamos esperar que los migrantes que tienen más tiempo viviendo en el país o que tienen pape-

Cuadro 2.3. Nivel de ingreso y condición de pobreza de la población de 16 a 64 años nativa, nacidos en México, Centroamérica y República Dominicana. Estados Unidos, 2005

Características	País o región de nacimiento		
	México	Centroamérica y República Dominicana	Nativos
Ingreso promedio anual del hogar (dólares)	38 156	40 156	48 623
Ingreso promedio anual por trabajo (dólares)	21 309	24 058	35 016
Condición de pobreza	100.0	100.0	100.0
Pobres	24.3	17.9	10.6
No pobres	75.7	82.1	89.4

Nota: ¹Excluye fuerzas armadas.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005.

les para trabajar tendrán acceso a mejores empleos y condiciones laborales que los migrantes de reciente ingreso e indocumentados. Por un lado, el mayor tiempo de residencia —legal o no— de los migrantes en Estados Unidos implica una mayor exposición a las normas de trabajo, a las redes vinculadas a los mercados de trabajo y/o una acumulación de capital humano, ya sea por la experiencia laboral o bien por la capacitación que pudieran haber recibido en el país receptor después de haber migrado. El *status* legal, ya sea de residencia, con permiso de trabajar o ciudadano, se asocia con una mayor seguridad en la búsqueda de empleo y en la demanda de condiciones laborales de acuerdo a la ley. En contraste, el migrante indocumentado se encontrará en una situación de mayor vulnerabilidad frente a su empleador, tendrá menos conocimiento de las regulaciones laborales que le favorecen en EE.UU., y contará con menos oportunidades de empleo, además de enfrentar la constante amenaza de ser deportado.

Respecto del tiempo de residencia, a pesar de que el fenómeno de la migración de México a EE.UU. es de larga data, más de una tercera parte de los mexicanos en edad laboral que reside en el país ingresó en los últimos diez años (véase cuadro 2.4). Lo anterior expresa, por un lado, la pérdida de circularidad que caracterizó a la migración mexicana en el pasado y, por otro, el impresionante aumento de la magnitud de los flujos durante los últimos diez años. De hecho, el peso relativo de los inmigrantes mexicanos recientes (de los últimos diez años) respecto del *stock* de población nacida en México en EE.UU. es superior al correspondiente para los centroamericanos y dominicanos (39.1% versus 32%, respectivamente). En términos de volumen, de acuerdo con los datos de la CPS, alrededor de 1.2 millones de mexicanos en edades laborales (13% del total de este subgrupo de inmigrantes en 2005) había ingresado durante los últimos tres años.

En cuanto al estatus legal de los migrantes, no existen fuentes de datos representativas a nivel nacional que nos permitan tener una estimación directa de la migración documentada e indocumentada.²¹ La CPS incluye información sobre ciudadanía, lo cual no corresponde precisamente al estatus legal (si es residente permanente legal o no, si tiene permiso temporal para residir en el país o si no tiene documentos). A

²¹ Con el fin de mantener lo más bajo posible el porcentaje de no respuesta en los cuestionarios del Censo y de otros instrumentos generados por la oficina del Censo en EE.UU., en los cuestionarios no se incluye la pregunta sobre si residen con o sin documentos regulares en el país o sobre su estatus migratorio. Para estimaciones sobre el número de indocumentados en EE.UU. utilizando y comparando diversas fuentes, se pueden consultar los trabajos de Bean *et. al.* (2001), Passel (2005) y Van Hook *et. al.* (2006).

Cuadro 2.4. Distribución de la población de 16 a 64 años nacida en México, Centroamérica y República Dominicana por estado de residencia, ciudadanía y periodo de ingreso. Estados Unidos, 2005

Características	País o región de nacimiento ¹	
	México	Centroamérica y República Dominicana
Estado de residencia ²	100.0	100.0
California	42.0	25.7
Texas	19.6	8.1
Illinois	5.6	0.7
Arizona	5.4	0.7
Florida	2.5	9.4
Georgia	2.3	1.8
Colorado	2.2	0.7
Carolina del Norte	2.1	2.6
Nevada	1.9	0.6
Nueva York	1.2	17.1
Otros	15.2	32.7
Región de residencia	100.0	100.0
Sudoeste primera fase ³	68.0	34.5
Sudoeste expansión ⁴	4.9	1.5
Grandes Lagos ⁵	7.7	2.2
Costa Este ⁶	11.5	52.0
Grandes Planicies ⁷	4.6	2.0
Otra ⁸	3.3	7.9
Porcentaje con ciudadanía estadounidense	20.1	28.7
Periodo de ingreso a Estados Unidos	100.0	100.0
Antes de 1975	10.3	7.9
De 1975 a 1985	18.6	24.5
De 1986 a 1995	32.0	35.6
De 1996 a 2005	39.1	32.0

Notas: ¹Excluye fuerzas armadas.

²Se incluye a los diez estados con mayor presencia de población nacida en México.

³Incluye: California, Arizona, New México y Texas.

⁴Incluye: Washington, Idaho, Oregon, Nevada y Utah.

⁵Incluye: Illinois, Indiana, Michigan y Wisconsin.

⁶Incluye: Connecticut, Delaware, Distrito de Colombia, Florida, Georgia, Maryland, Nueva Jersey, Nueva York, Carolina del Norte, Pennsylvania, Rhode Island, Carolina del Sur y Virginia.

⁷Incluye: Colorado, Kansas, Iowa, Missouri, Nebraska, Oklahoma y Wyoming.

⁸Incluye: Alabama, Alaska, Arkansas, Dakota del Norte, Dakota del Sur, Hawai, Kentucky, Louisiana, Maine, Massachusetts, Minnesota, Mississippi, Montana, New Hampshire, Ohio, Tennessee, Vermont y Virginia Occidental.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005.

pesar de esta limitación de carácter metodológico, esa información nos permite diferenciar un grupo de población ya más integrado e inserto en la sociedad estadounidense. En el caso de los mexicanos en edades laborales, resulta muy bajo el porcentaje que tiene la ciudadanía, toda vez que no supera 20 por ciento del total de población en esas edades. La baja tasa de naturalización de los mexicanos ha sido documentada en el pasado (Calderón y Martínez, 2002). Es posible que la aprobación de la ley de la doble nacionalidad en México se haya reflejado en un incremento de la adquisición de la ciudadanía estadounidense entre aquellos con posibilidades de solicitarla. Sin embargo, la proporción de mexicanos ciudadanos sigue siendo bastante baja. De hecho, se encuentra casi nueve puntos porcentuales por debajo de la misma proporción para la población centroamericana y dominicana.

La comparación de la experiencia migratoria entre mexicanos y centroamericanos-dominicanos permite anticipar variaciones en los patrones de inserción laboral en EE.UU., las cuales se analizarán en los siguientes capítulos. Los centroamericanos y dominicanos tienen en promedio más tiempo residiendo en el país y un alto porcentaje tiene ciudadanía estadounidense. Entre ellos, sobresalen los dominicanos por sus elevadas tasas de ciudadanización: en 2005 más de 40 por ciento de los dominicanos en edades laborales eran ciudadanos estadounidenses (véase cuadro A.1). En principio, el mayor tiempo promedio de residencia en EE.UU. y el mayor índice de ciudadanía podrían representar una ventaja para los centroamericanos y dominicanos en la búsqueda y obtención de empleos mejor remunerados y en mejores condiciones.

La concentración regional de los migrantes es también de interés en el estudio de su inserción laboral. Por un lado, la coincidencia de los grupos de inmigrantes de diversos orígenes en algunos estados o regiones nos habla de una posible competencia entre ellos por puestos de trabajo. Por el otro, las diferencias en la concentración regional de mexicanos y centroamericanos-dominicanos apuntan a la conformación de nichos laborales que se podrían relacionar con una ubicación geográfica específica (Sassen, 1995).²² Los datos del cuadro 2.4 muestran que el patrón de concentración residencial varía entre los dos grupos de inmigrantes analizados. Por ejemplo, Nueva York concentra a 17 por ciento de los migrantes centroamericanos y dominicanos; lo que contrasta con la baja presencia entre la población mexicana (un poco más de 1% del *stock* total de mexicanos). En el caso de los mexicanos, a pesar de la reciente diversificación de los destinos de los flujos migratorios (Durand y Massey, 2003; Zúñiga, Leite y Nava, 2004; Zúñiga, Leite y Acevedo, 2005), se mantiene una elevada concentración en los estados tradicionalmente receptores.

En efecto, el estado con una mayor confluencia de población de ambos grupos de migrantes es California, donde posiblemente existe una mayor interacción (y competencia) entre mexicanos y centroamericanos-do-

²² En este trabajo no se hace un análisis a detalle de la inserción laboral de mexicanos y centroamericanos y dominicanos por región o estado de residencia. A pesar de ello, decidimos incluir una consideración sobre este punto para destacar su importancia en el entendimiento de la inserción laboral de los mexicanos en el mercado laboral estadounidense y la posible competencia o no con otros grupos de inmigrantes, según podría sugerir una primera mirada al patrón residencial de unos y otros. Consideramos que es una línea de interés para investigaciones futuras.

minicanos por puestos de trabajo; aunque se mantiene un notable predominio numérico de los primeros frente a los segundos (casi cuatro millones de mexicanos *versus* alrededor de 800 mil centroamericanos y dominicanos). Asimismo, en Texas reside uno de cada cinco mexicanos lo cual, en términos relativos y absolutos, resulta en cifras notablemente superiores a las de los centroamericanos y dominicanos (8.1%). Siguiendo la propuesta de regionalización de la migración mexicana de Durand y Massey (2003), el cuadro 2.4 muestra también la distribución de la población inmigrante en diferentes regiones. Los datos agrupados de esta manera dejan ver con mayor claridad el predominio de la inmigración mexicana en el sudoeste (68%) y la congregación residencial de los centroamericanos y dominicanos en la Costa Este (52%).

2.4 Los mexicanos en el mercado laboral estadounidense

Como ya fue señalado anteriormente, el *stock* de migrantes mexicanos en edades laborales en EE.UU. ha observado un acelerado crecimiento durante los últimos diez años y, en consecuencia, los nativos mexicanos se han consolidado como la principal fuerza de trabajo foránea en el país. En buena medida, lo anterior resulta de la conjugación de los factores de expulsión de esa mano de obra del mercado de trabajo mexicano —donde existen pocas opciones laborales que compitan con los niveles de ingreso en el norte— con la creciente demanda de mano de obra inmigrante por parte de la economía estadounidense.

A pesar de la mayor heterogeneidad en el flujo de migrantes de México a EE.UU. documentada en diver-

Los estudios anteriores, el perfil promedio del mexicano que se inserta en el mercado de trabajo en EE.UU. es el de un trabajador joven, primordialmente masculino y con baja escolaridad promedio en comparación con los centroamericanos y los nativos. Sin embargo, durante el periodo en estudio también se observa la continua presencia de mujeres en el conjunto de la población en edades laborales, en general, y entre los ocupados, en lo particular. Asimismo, respondiendo a la diversificación en los perfiles, al tiempo que se mantiene un amplio sector de baja escolaridad (primaria o menos), también se asiste a un paulatino incremento de los migrantes con educación media superior o universitaria en el *stock* total de mexicanos en ese país. Diferentes estudios señalan que estas ganancias en términos de educación de los mexicanos en EE.UU. no necesariamente se corresponden con mejores empleos y condiciones de trabajo, lo que refleja los bajos retornos a la educación recibida en México dentro del mercado laboral estadounidense (Levine, 2006).

El perfil de los inmigrantes centroamericanos y dominicanos sugiere una condición de ventaja frente a los mexicanos al insertarse en el mercado laboral estadounidense. En particular, los primeros cuentan con mayores niveles de escolaridad, más tiempo de residencia en EE.UU. e índices de ciudadanía más elevados. Estas tres características específicas seguramente repercuten en un mayor margen de oportunidades al buscar empleos, menor dependencia de las redes en la comunidad o grupo étnico y, probablemente, menor vulnerabilidad frente al empleador. Aunque las diferencias en la inserción laboral se analizarán con mayor detalle en los próximos apartados, esta sección expuso las diferencias en los ingresos anuales por trabajo, los ingresos del hogar y la inci-

dencia de la pobreza entre los dos grupos analizados. En principio, el contraste en los perfiles educativos y migratorios de inmigrantes mexicanos y centroamericanos resulta en una integración socioeconómica más desventajosa de los primeros respecto de los segundos.

Finalmente, las diferencias en las participaciones absolutas y relativas de los inmigrantes entre los diversos estados y regiones permiten suponer que los mexicanos y centroamericanos no ocupan ni compiten mayoritariamente por los mismos nichos de mercado. Una pregunta relevante que surge de —pero no se trata en— este trabajo se refiere a la importancia de incorporar en el futuro la dimensión regional al análisis de las tendencias de crecimiento del mercado de trabajo y de las demandas de empleo inmigrante en diversos sectores y ocupaciones. En específico, la mayor participación de los mexicanos en nuevos destinos migratorios —distintos de los tradicionales— ilustra su creciente demanda en nuevos espacios geográficos, que probablemente tienen requerimientos (de calificación, por ejemplo) diferentes a las zonas tradicionales, pero que podrían seguir incrementando su importancia en la contratación de mano de obra inmigrante en el corto y mediano plazo.

**Capítulo 3. Los mexicanos
en el mercado laboral
estadounidense. Evolución,
tendencias y estado
actual de la inserción
ocupacional masculina**

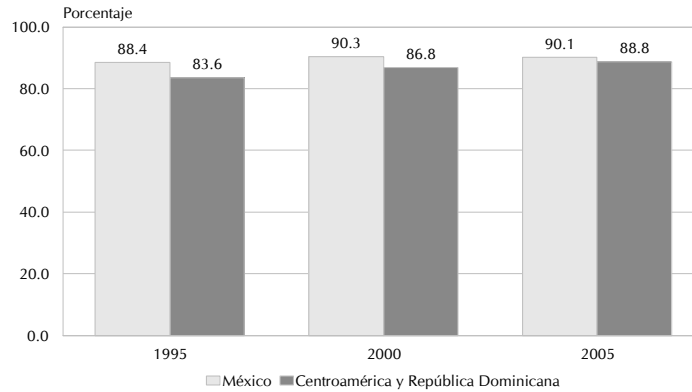
En éste y en el siguiente capítulo se presenta una descripción y un análisis de la inserción laboral de hombres y mujeres mexicanos en EE.UU., los cuales deben contextualizarse en el marco descrito en las dos secciones precedentes. En el caso particular de la fuerza de trabajo masculina mexicana, hasta aquí hemos visto que se caracteriza por un nivel de calificación menor y que tiene un peso importante en ciertos sectores de la economía estadounidense. Destaca el caso de la “mexicanización” del sector agrícola —la cual se acentúa en algunos estados, como es el caso de California. Sin embargo, a pesar de la importancia de la presencia mexicana masculina en este sector, no debe perderse de vista el estancamiento en el número de empleos creados en este renglón y el mayor dinamismo de los sectores de servicios, lo que se expresa en una mayor diversificación laboral de los hombres mexicanos, en la que sobresale su creciente presencia en los empleos en servicios, en coexistencia con su constante participación en la industria.

En general, las tasas de ocupación masculina de los mexicanos mantienen el perfil esperado. La tasa general de participación económica se ubica alrededor de noventa desde el año 2000 y es notablemente mayor que la de otros grupos de población en EE.UU., como es el caso de los centroamericanos y dominicanos (véase gráfica 3.1). El carácter eminentemente laboral de la migración se refleja también en elevadas tasas espe-

cíficas de participación laboral, en especial entre los 20 y los 50 años de edad. Inclusive en las edades extremas, donde la participación es menor, las tasas son mayores a las de la población en su conjunto y de los centroamericanos y dominicanos. Así, por ejemplo, mientras alrededor de 60 por ciento de los jóvenes mexicanos varones entre 16 y 19 años que vivieron en EE.UU. durante la última década trabajaban, el mismo porcentaje es menos de 50 por ciento entre los originarios de Centroamérica y República Dominicana y cercano a 42 por ciento para la población en su conjunto (véanse gráfica 3.2 y cuadro 1.1). Estas tasas específicas reflejan la inserción laboral más temprana de los jóvenes mexicanos respecto de otros grupos de población en EE.UU., y se pueden relacionar con una salida más prematura de la escuela. Con certeza, para la mayoría de los migrantes mexicanos, esta interrupción de la trayectoria educativa se presenta en México antes de que ocurra la migración.

Las mayores tasas de participación de la población mexicana respecto de otros grupos se corresponden también con menores tasas de desempleo, al menos para el periodo 2000 y 2005. Paralelo al aumento en las tasas de participación entre 1995 y 2000 (véase gráfica 3.1) también se verifica una disminución en la tasa de desempleo en ese periodo (véase gráfica 3.3). De hecho, este marcado descenso en las tasas de desempleo de los varones mexicanos, acompañado de un cierto estancamiento en las mismas para los hombres de Centroamérica y República Dominicana, hace que al final del periodo las tasas de los primeros sean notablemente menores a las de los segundos, revirtiendo así la tendencia que se observaba en 1995.

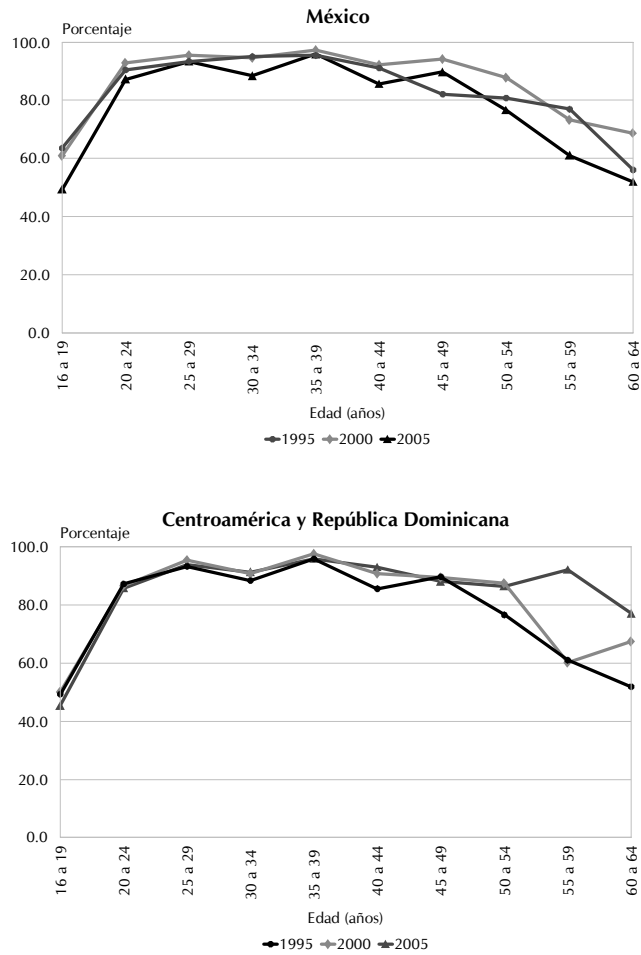
Gráfica 3.1. Tasas de participación económica de la población masculina nacida en México, Centroamérica y República Dominicana. Estados Unidos. 1995, 2000 y 2005



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 1995, 2000 y 2005.

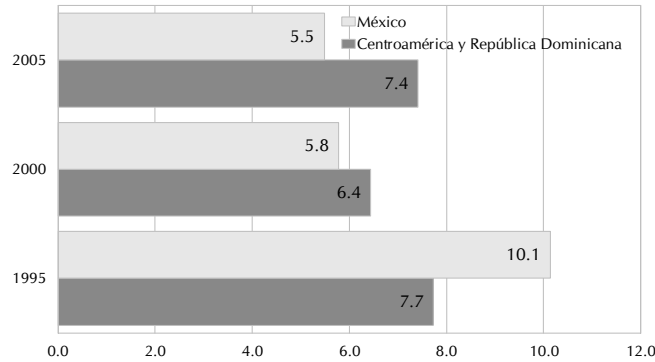
Como ya se mencionó, las elevadas tasas de participación y el bajo desempleo entre los inmigrantes no resultan sorprendentes, dado que se trata de una población que migra a EE.UU. principalmente por razones laborales. Sin embargo, a la par del incremento en los flujos anuales de mexicanos a EE.UU., en los últimos años se ha dado un aumento en las tasas de participación económica y un descenso del desempleo entre la población mexicana masculina. Ello, de alguna manera, podría indicar una inserción más rápida de los hombres mexicanos al mercado laboral.

Gráfica 3.2. Tasas específicas de participación económica masculina de la población nacida en México, Centroamérica y República Dominicana. Estados Unidos, 1995, 2000 y 2005



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 1995, 2000 y 2005.

Gráfica 3.3. Tasas de desempleo masculino de la población nacida en México, Centroamérica y República Dominicana. Estados Unidos, 1995, 2000 y 2005



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 1995, 2000 y 2005.

3.1 Participación laboral por sector económico de la población masculina mexicana inmigrante en EE.UU.

Al observar las tendencias en la inserción por sector económico de los hombres mexicanos ocupados en EE.UU., entre 1995 y 2005 destaca la caída en la importancia absoluta y relativa del sector de extracción —el cual incluye las actividades agrícolas, pesca, caza,

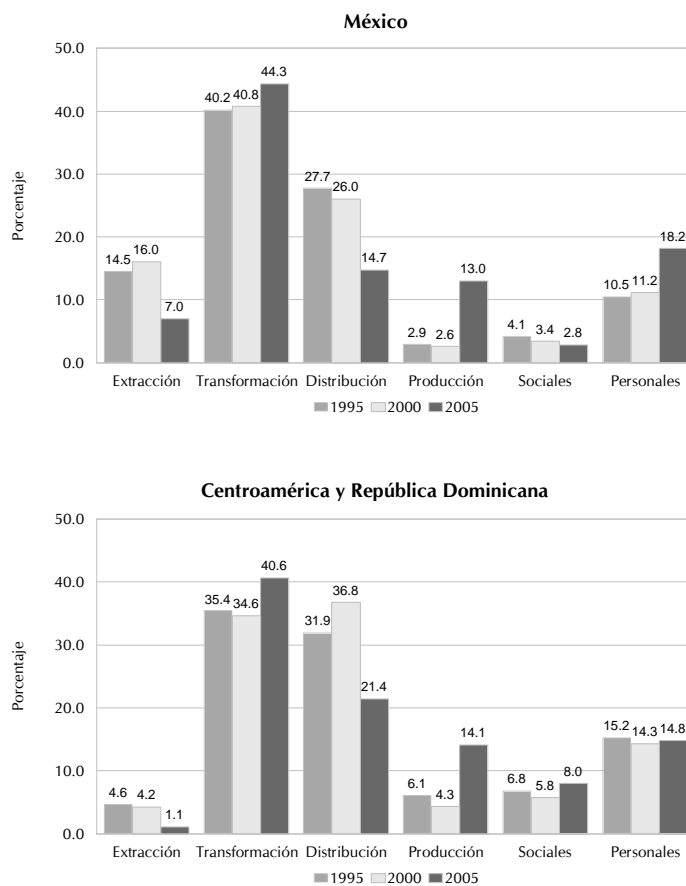
²³ Cabe recordar que, como se señaló antes, hay algunos problemas en la comparabilidad de 2005 y los años anteriores en lo referente al sector económico por cambios en la codificación entre la CPS de ese año y las anteriores. Asimismo, los tamaños de la muestra eran menores a cincuenta en algunos subtotales cuando se dividía a las poblaciones migrantes según inserción laboral por sector económico. Tal es el caso en los datos sobre servicios de producción entre los mexicanos, y en los datos sobre extracción, servicios de producción y servicios sociales para los centroamericanos y dominicanos.

silvicultura y minería (véase gráfica 3.4).²³ Esta tendencia es congruente con la observada entre la población nacional (véase cuadro 1.2). Las estimaciones de la CPS señalan que en 2005 existían alrededor de 320 mil varones mexicanos empleados en la agricultura y que, en términos absolutos y relativos, esta cifra sería ligeramente inferior al número de hombres ocupados en el sector en 1995.

Durante todo el periodo observado, destaca la elevada concentración de hombres mexicanos en el sector de transformación. Dicho sector empleaba a más de 40 por ciento de los varones ocupados nacidos en México. A pesar de que la industria y otras actividades de transformación han perdido importancia relativa en términos de ocupación a nivel del país, en el caso de los hombres mexicanos se ha mantenido como un sector en crecimiento. La tendencia decreciente en cuanto a la participación de la población total y la creciente presencia de mexicanos en el sector ha resultado también en el aumento del peso relativo de los hombres mexicanos dentro de la población ocupada en la industria. De hecho, nueve por ciento de la población ocupada en este sector en 2005 había nacido en México (véase cuadro 1.6).

Al propio tiempo, en los últimos años también se consolidó el patrón de terciarización de la mano de obra masculina mexicana en el mercado de trabajo de EE.UU. El sector servicios en su conjunto emplea a alrededor de la mitad de los hombres ocupados nacidos en México. Resalta la elevada concentración en comercio y transporte (servicios de distribución), aunque también resultó menor la importancia relativa de este sector en 2005 respecto de los años anteriores (véase gráfica 3.4).

Gráfica 3.4. Distribución porcentual de la población masculina ocupada nacida en México, Centroamérica y República Dominicana por sector económico. Estados Unidos, 1995, 2000 y 2005



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 1995, 2000 y 2005.

A nivel nacional, los servicios sociales ocupan el primer lugar en importancia en la absorción de la fuerza de trabajo. En el caso de los hombres mexicanos, se observa una mayor concentración en los servicios personales respecto de servicios sociales. Cabe recordar que los empleos en servicios personales se caracterizan por su mayor inestabilidad y menores niveles de ingreso.

Finalmente, la comparación tanto con las tendencias nacionales como con otro grupo de inmigrantes —centroamericanos y dominicanos— nos permite ilustrar en qué medida los mexicanos se concentran o se especializan en ciertos sectores. Las dos figuras incluidas en la gráfica 3.4 confirman la mayor especialización de los varones mexicanos en la extracción y en transformación. En contraparte, se observa una mayor concentración de dominicanos y centroamericanos en los servicios de distribución y su mayor importancia relativa en los servicios sociales.

3.2 Participación laboral por ocupación de la población masculina mexicana inmigrante en EE.UU.

La participación de los hombres mexicanos en el mercado de trabajo estadounidense reproduce un patrón de concentración en la base de la pirámide ocupacional; un patrón que comparte, en cierta medida, con los provenientes de algún país de Centroamérica o de República Dominicana. En ambas poblaciones inmigrantes, la mayoría de los hombres económicamente activos se inserta como obreros y trabajadores especializados (más de 40%) y como trabajadores de servicios semicalificados (en 2005, 24% de los hombres

ocupados para los mexicanos y 21% para centroamericanos y dominicanos). En ambas ocupaciones se ha mantenido un dinámico ritmo de crecimiento del número de mexicanos. En el caso de los obreros y trabajadores especializados, mientras que en 1995 los varones mexicanos ascendían a alrededor de 1.3 millones, para 2005 sumaban alrededor de 2.1 millones. Con ello se puede asumir un desplazamiento de puestos de trabajo en esta ocupación de mano de obra nativa (donde hay un estancamiento en el periodo) hacia mano de obra inmigrante. De ahí que la tendencia de crecimiento de los inmigrantes ocupados en dicha categoría sea contraria a lo observado en el análisis de las tendencias nacionales lo que reafirma la importancia de la mano de obra mexicana para responder a la demanda de este tipo de ocupaciones.

A pesar del crecimiento absoluto en el número de mexicanos ocupados como obreros o trabajadores especializados, el cuadro 3.1 sugiere que perdieron peso relativo al pasar de representar alrededor de 49 por ciento del total de varones mexicanos ocupados en 1995 y 2000 a 46 por ciento en 2005. A su vez, se observa una mayor creación de empleos como trabajadores de servicios y transportes semicalificados entre la mano de obra masculina mexicana (pasan de ocupar a cerca de 700 mil hombres en 1995, a 1.6 millones en el 2005). Para ambas ocupaciones se registra, además, un notable incremento de la presencia relativa de los varones nacidos en México.

Destaca también la importancia de los mexicanos como agricultores y trabajadores agrícolas. Como se vio en el capítulo uno, los mexicanos representan más de 37 por ciento de los trabajadores en dicha categoría. De hecho, la presencia relativa de mexicanos es cinco

veces mayor a la que se observa entre los centroamericanos y dominicanos. No obstante, a pesar de la “mexicanización” de esta ocupación, la misma ha perdido importancia en los últimos diez años al interior de la distribución de empleos entre los mexicanos (véase cuadro 3.1).

En el otro extremo de la pirámide ocupacional, se observa una participación mínima de los varones mexicanos en puestos ejecutivos, profesionales o técnicos. Mientras que en 2005 alrededor de 31 por ciento de los hombres a nivel nacional se ubicaba en estas ocupaciones (15% como ejecutivos y 17% como profesionales y técnicos), el mismo porcentaje no llega a seis por ciento entre los varones mexicanos. En el caso de los centroamericanos y dominicanos hay una participación mayor que la de los mexicanos, aunque es todavía marginal (11%). Ambas subpoblaciones reproducen el patrón esperado en los flujos migratorios con un alto componente no calificado.

Dentro de los grandes rubros analizados, se descubren diferencias en términos de las ocupaciones desempeñadas por mexicanos y centroamericanos y dominicanos. Asimismo, estudios anteriores muestran que se pueden distinguir algunas ocupaciones específicas donde la demanda de mano de obra mexicana se mantiene e inclusive se incrementa (Lowell *et al.*, 2006 y Levine, 2006). Como un primer acercamiento, el cuadro 3.2 muestra las diez ocupaciones específicas más presentes entre los dos grupos de inmigrantes estudiados en este trabajo para el año 2005. En primer lugar, resalta la coincidencia en las ocupaciones específicas entre los inmigrantes mexicanos y los centroamericanos-dominicanos. Las dos más frecuentes para ambos grupos se ubican en la industria y la cons-

Cuadro 3.1. Población masculina ocupada nacida en México, Centroamérica y República Dominicana por ocupación. Estados Unidos, 1995, 2000 y 2005

Ocupación ¹	México			Centroamérica y República Dominicana		
	1995	2000	2005	1995	2000	2005
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ejecutivos	2.9	3.5	2.7	4.1	4.2	5.3
Profesionales y técnico	1.8	2.3	2.5	2.7	5.1	5.3
Ventas y ocupaciones relacionadas	3.1	4.5	4.1	7.0	7.2	6.0
Apoyo administrativo y de oficina	2.4	3.0	3.0	6.8	4.5	6.3
Obreros y trabajadores especializados	49.3	49.4	46.3	44.4	42.5	43.3
Trabajadores de servicios semicalificados	20.5	15.2	24.0	24.9	17.7	20.9
Trabajadores de transporte semicalificados	5.9	6.1	11.4	5.0	13.2	12.2
Agricultores y trabajadores agrícolas	14.2	16.0	6.1	5.0	5.7	0.7

Nota: ¹Excluye a las fuerzas armadas.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, Current Population Survey (CPS), marzo de 1995, 2000 y 2005.

Cuadro 3.2. Diez principales ocupaciones de la población masculina ocupada nacida en México, Centroamérica y República Dominicana (volumen y participación relativa). Estados Unidos, 2005

Diez principales ocupaciones ¹ (México)	México	
	Total ocupados	Participación relativa
Ocupaciones en la construcción y la industria	1 283 661	28.2
Ocupaciones en la producción	628 768	13.8
Ocupación de limpieza y mantenimiento de inmuebles	530 189	11.6
Transporte y traslado de materiales	517 756	11.4
Preparación de comida y servicios relacionados	495 444	10.9
Ocupaciones en la agricultura, pesca y silvicultura	278 546	6.1
Ocupación de reparación, instalación y mantenimiento	195 967	4.3
Ocupaciones en ventas y relacionadas	188 612	4.1
Trabajo administrativo y de apoyo en las oficinas	135 658	3.0
Ocupaciones administrativas (<i>management</i>)	95 295	2.1

Diez principales ocupaciones ¹ (Centroamérica y República Dominicana)	Centroamérica y RD	
	Total ocupados	Participación relativa
Ocupaciones en la construcción y la industria	333 715	26.2
Ocupaciones en la producción	155 910	12.2
Transporte y traslado de materiales	155 683	12.2
Ocupación de limpieza y mantenimiento de inmuebles	121 989	9.6
Preparación de comida y servicios relacionados	103 090	8.1
Trabajo administrativo y de apoyo en las oficinas	79 885	6.3
Ocupaciones en ventas y relacionadas	76 188	6.0
Ocupación de reparación, instalación y mantenimiento	61 696	4.8
Ocupaciones administrativas (<i>management</i>)	60 807	4.8
Ocupaciones vinculadas con los servicios de protección	20 753	1.6

Nota: ¹Excluye fuerzas armadas.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Buró de Censos, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005.

trucción. Les siguen las ocupaciones de limpieza y mantenimiento de inmuebles, traslado de materiales (trabajadores de transporte semicalificados) y ocupaciones en restaurantes (en la preparación de comidas y servicios relacionados). Tal vez la mayor divergencia entre las dos poblaciones se refiera a la elevada pre-

sencia de los primeros en la agricultura y una cierta presencia de los segundos en puestos de administración (managerial).

3.3 Condiciones laborales de la población masculina mexicana en EE.UU.

A lo largo de esta sección se ha recalado que los varones mexicanos estarían insertos con mayor frecuencia que otros grupos en sectores y ocupaciones que se caracterizan por el bajo nivel de calificación requerido, pero también por el menor acceso a prestaciones, estabilidad laboral e ingresos. Resultan particularmente notables las diferencias en términos de acceso a prestaciones. Mientras que alrededor de 57 por ciento de los hombres en dicho país tiene acceso a seguro médico ofrecido por el empleador y 55 por ciento a un plan de pensión, los mismos porcentajes son considerablemente menores para los hombres ocupados nacidos en México (29% y 21% respectivamente) (véanse cuadro 1.4 y cuadro 3.3). Los varones centroamericanos se encuentran en una posición intermedia entre los totales nacionales y la población masculina mexicana.

El diferencial en el acceso a prestaciones se explica primordialmente por el patrón de participación en la estructura ocupacional de Estados Unidos. Sin embargo, sería interesante analizar si al interior de los sectores económicos y ocupacionales se mantiene la situación de rezago de los mexicanos. En ese caso, la mayor inestabilidad laboral, los menores ingresos y el menor acceso a prestaciones estarían reflejando una mayor desventaja de los mexicanos asociada con la menor escolaridad promedio de este grupo, el grado de indocumentación y/o por la presencia de alguna otra

Cuadro 3.3. Población masculina ocupada nacida en México, Centroamérica y República Dominicana según condiciones laborales. Estados Unidos, 2005

Características	México	Centroamérica y República Dominicana
Acceso a seguro médico ofrecido por el empleador ¹	100.0	100.0
Si	29.0	34.8
No	71.0	65.2
Plan de pensión o retiro ofrecido por el empleador ²	100.0	100.0
Si	21.4	28.8
No	78.6	71.2
Jornada de tiempo completo y tiempo parcial	100.0	100.0
Tiempo completo	90.8	88.6
Tiempo parcial	9.2	11.4

Notas: ¹Esta variable se captó a partir de 1996.

²Incluye aquellos que trabajaron en cualquier momento durante el año en estudio, ya sea en un trabajo temporal, por horas, o estacional incluso por algunos días.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

variable que discrimina u opera en su contra. Los datos de los cuadros 3.4 y 3.5 presentan algunas variables sobre las condiciones laborales por sector de actividad económico y categoría ocupacional para varones mexicanos y centroamericanos-dominicanos.

Comparemos los sectores con mayor presencia de varones mexicanos —transformación y servicios personales— en 2005. En el caso de los hombres ocupados en el sector de transformación, el nivel de ingresos es ligeramente mayor al ingreso promedio de los mexicanos ocupados y es similar al que obtienen los centroamericanos y dominicanos. No obstante la ventaja en términos de ingresos, los trabajadores de este sector

Cuadro 3.4. Población masculina ocupada nacida en México, Centroamérica y República Dominicana por sector económico según ingreso y condiciones laborales. Estados Unidos, 2005

País de origen y condiciones laborales / sector de actividad ¹	México		Centroamérica y República Dominicana			
	Ingreso promedio anual (dólares)	Con seguro médico	Con jornada de tiempo parcial	Ingreso promedio anual (dólares)	Con seguro médico	Con jornada de tiempo parcial
Sector de actividad						
Extracción	24 181	29.0	9.2	27 691	34.8	11.4
Transformación	22 412	23.7	23.7	17 133	9.4	--
Servicios de distribución	25 409	28.5	9.4	25 612	28.2	13.0
Servicios de producción	28 070	36.7	6.2	31 563	43.4	9.1
Servicios sociales	22 585	29.5	10.4	28 157	31.9	12.1
Servicios personales	28 671	62.5	13.7	38 945	62.5	8.2
	19 257	20.4	10.9	21 088	30.2	12.3

Las negritas señalan celdas con menos de 50 casos.

Nota: ¹Excluye a las fuerzas armadas.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

Cuadro 3.5. Población masculina ocupada nacida en México, Centroamérica y República Dominicana por ocupación según ingreso y condiciones laborales. Estados Unidos, 2005

País de origen y condiciones laborales / ocupación ¹	México		Centroamérica y República Dominicana			
	Ingreso promedio anual (dólares)	Con seguro médico	Con jornada de tiempo parcial	Ingreso promedio anual (dólares)	Con seguro médico	Con jornada de tiempo parcial
Ocupación laboral	23 777	29.0	9.2	28 101	34.8	11.4
Ejecutivos	40 813	47.9	4.7	52 038	52.7	--
Profesionales y técnicos	42 959	70.9	9.7	44 313	62.2	7.6
Ventas y ocupaciones relacionadas	31 496	25.0	13.0	43 221	35.3	10.8
Apoyo administrativo y de oficina	25 153	47.4	7.4	32 071	55.1	9.9
Obreros y trabajadores especializados	24 302	27.0	9.2	24 133	27.1	12.5
Trabajadores de servicios semicalificados	18 304	24.8	11.1	20 546	30.6	13.4
Trabajadores de transporte semicalificados	24 700	33.9	7.1	27 372	39.5	12.4
Agricultores y trabajadores agrícolas	19 949	19.4	6.6	21 326	27.3	--

Nota: ¹Excluye a las fuerzas armadas.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

no cuentan con un mejor acceso a prestaciones, tales como el seguro médico.

En cuanto a los servicios personales, que sería el siguiente sector con mayor importancia relativa de hombres mexicanos, se observa una situación mucho más precaria en términos de ingresos y de provisión de seguro médico por parte del empleador. De hecho, éste es el sector con los menores niveles salariales, a la vez que sólo uno de cada cinco mexicanos ocupados en el mismo tiene un seguro médico provisto dentro de su contrato de trabajo. Cabe mencionar, además, que los centroamericanos y dominicanos empleados en este sector se encuentran en una condición de relativa ventaja. El panorama en este sentido no es nada halagador, si se considera que el sector de servicios personales ha sido uno de los más dinámicos en la creación de puestos de trabajo ocupados por mexicanos durante los últimos diez años.

Como se vio anteriormente, los varones mexicanos tienen muy poca presencia en los servicios sociales, a pesar del acelerado crecimiento del sector en los últimos años. Sin embargo, éste es el sector con el mayor nivel de ingreso y con las mejores prestaciones laborales para los dos grupos de inmigrantes que se analizan en este trabajo.

En cuanto a las diferencias en condiciones salariales y laborales de los mexicanos por ocupación, los trabajadores en la industria y la construcción (obreros y trabajadores especializados) perciben un ingreso cercano al promedio; ocurre lo mismo en cuanto al porcentaje con cobertura médica ofrecida por el empleador. En cuanto a la segunda ocupación en importancia, los trabajadores de servicios semicalificados, de nuevo se observa

un ingreso similar al promedio y un acceso ligeramente superior a un seguro médico (véase cuadro 3.5).

Un hecho a destacar del cuadro 3.5 es que en la mayoría de las ocupaciones, los varones mexicanos perciben sistemáticamente un menor salario que sus contrapartes de Centroamérica y República Dominicana —con la excepción de los trabajadores y obreros especializados y los trabajadores agrícolas (donde no hay suficientes casos para hacer una inferencia estadística). Este dato resalta la desventaja de ser mexicano al momento de buscar trabajo en el mercado estadounidense frente a otros grupos de inmigrantes, inclusive en los niveles más altos de la escala ocupacional, donde la diferencia en salarios llega a ser de 37 por ciento entre los empleados en ventas y de casi 30 por ciento entre los ejecutivos y los apoyos administrativos y de oficina.

3.4 Inserción laboral y tiempo de residencia en EE.UU. entre los varones mexicanos

Como se mencionó anteriormente, el tiempo de residencia en EE.UU. seguramente influirá en el patrón de inserción laboral. Entre los inmigrantes que llegaron en décadas pasadas es posible esperar un cierto proceso de integración social —por ejemplo, a través de la regularización de su estatus legal, por un mayor conocimiento de la forma de operación del mercado de trabajo estadounidense, por el establecimiento de redes laborales independientes de las redes migratorias o por la acumulación de capital humano durante el tiempo de residencia en EE.UU., en la forma de capacitación formal o experiencia laboral. Todo ello en conjunto debiera favorecer una inserción en empleos con

mejores condiciones laborales o que requieren mayor calificación. Para analizar si *de facto* se da una inserción diferenciada entre los migrantes más y menos recientes en EE.UU., el cuadro 3.6 presenta, para las dos poblaciones inmigrantes analizadas, el perfil ocupacional de unos y otros.

Entre los mexicanos con más y menos tiempo de haber ingresado a EE.UU. no se observa una amplia variación en el patrón de inserción sectorial. En ambos casos existe un predominio similar en niveles dentro del sector de transformación. Las principales diferencias se observan en las ocupaciones en los diferentes sectores vinculados con servicios. Mientras que entre los migrantes recientes existe una mayor concentración en los servicios personales (21.3%) y servicios de producción (14%), entre los de mayor tiempo de residencia ambos porcentajes son menores (17.2% y 12.7%), y, en contraparte, se registra una mayor presencia en servicios de distribución. Otro aspecto a resaltar es que, en ambos casos, se da una baja participación en el sector de extracción, aunque es ligeramente más elevada entre los migrantes recientes (8.6% *versus* 6.4%).

En el ámbito de las categorías ocupacionales se da un patrón similar. Existe coincidencia en la sobreconcentración de ambos tipos de migrantes —los de mayor y menor tiempo de residir en EE.UU.— como obreros y trabajadores especializados. Sin embargo, al observar el resto de categorías es posible ver que un porcentaje mayor de los mexicanos con más tiempo en el país sí logran insertarse en los primeros niveles de la pirámide ocupacional, aunque en menor grado que los migrantes centroamericanos de mayor tiempo en EE.UU. En cambio, los migrantes recientes se ocupan con mayor frecuencia como trabajadores de

Cuadro 3.6. Inserción laboral de la población masculina ocupada nacida en México, Centroamérica y República Dominicana por sector de actividad, ocupación e indicadores seleccionados según periodo de llegada. Estado Unidos, 2005 (continúa)

Ocupación laboral ¹	México		Centroamérica y República Dominicana	
	Total	Antes de 2000	Antes de 2000	De 2000 a 2005
Total ocupados	4 557 530	3 415 318	1 142 213	1 029 992
Sector de actividad	100.0	100.0	100.0	100.0
Extracción	7.0	6.4	8.6	1.1
Transformación	44.3	44.3	44.5	37.7
Servicios de distribución	14.7	16.3	9.7	23.3
Servicios de producción	13.0	12.7	14.0	14.3
Servicios sociales	2.8	3.1	1.9	9.3
Servicios personales	18.2	17.2	21.3	14.4
Ocupación laboral	100.0	100.0	100.0	100.0
Ejecutivos	2.7	3.2	0.9	5.9
Profesionales y técnicos	2.5	2.8	1.4	5.9
Ventas y ocupaciones relacionadas	4.1	4.5	3.0	6.4
Apoyo administrativo y de oficina	3.0	3.4	1.6	7.4
Obreros y trabajadores especializados	46.3	46.4	45.8	39.5
Trabajadores de servicios semicalificados	24.0	22.1	29.6	21.1
Trabajadores de transporte semicalificados	11.4	12.3	8.6	13.3
Agricultores y trabajadores agrícolas	6.1	5.1	9.1	0.7
				1.4

Cuadro 3.6. Inserción laboral de la población masculina ocupada nacida en México, Centroamérica y República Dominicana por sector de actividad, ocupación e indicadores seleccionados según periodo de llegada. Estado Unidos, 2005 (concluye)

Ocupación laboral ¹	Total		México		Centroamérica y República Dominicana	
	Antes de 2000	De 2000 a 2005	Antes de 2000	De 2000 a 2005	Antes de 2000	De 2000 a 2005
Acceso a seguro médico ofrecido por el empleador ²						
Si	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
No	29.0	33.4	33.4	15.8	38.9	17.4
	71.0	66.6	66.6	84.2	61.1	82.6
Plan de pensión o retiro ofrecido por el empleador ³						
Si	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
No	21.4	22.8	22.8	16.7	31.8	14.6
	78.6	77.2	77.2	83.3	68.2	85.4
Jornada de tiempo completo y tiempo parcial						
Tiempo completo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Tiempo parcial	90.8	91.0	91.0	90.1	90.0	82.6
	9.2	9.0	9.0	9.9	10.0	17.4
Tipo de trabajo						
Asalariado	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
No asalariado ⁴	94.5	93.5	93.5	97.6	94.0	97.1
	5.5	6.5	6.5	2.4	5.5	2.9
Total						
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Las negritas señalan celdas con menos de 50 casos.

Nota: ¹Excluye a las fuerzas armadas.

²Esta variable se captó a partir de 1996.

³Incluye aquellos que trabajaron en cualquier momento durante el año en estudio, ya sea en un trabajo temporal, por horas, o estacional incluso por algunos días.

⁴Incluye cuenta propia y sin pago.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

servicios semicalificados (29.6% *versus* 22.1%) y en agricultura (9.1% *versus* 5.1% según año de llegada a EE.UU.).

Finalmente, el mayor grado de acceso a prestaciones de los migrantes con más tiempo en el país es revelador de una inserción laboral más favorable. En términos del acceso a seguro médico y a plan de retiro, el índice de cobertura de los mexicanos que llegaron antes del año 2000 duplica el de los migrantes recientes. Cabe destacar además las similares condiciones laborales de mexicanos y centroamericanos que ingresaron a EE.UU. en los últimos cinco años.

3.5 Los hombres mexicanos en el mercado de trabajo estadounidense. Continuidades y cambios en el perfil ocupacional

Un hecho continuamente mencionado en éste y otros trabajos que abordan la migración mexicana a EE.UU. es la reciente heterogeneidad en el perfil de los migrantes, que ha traído consigo nuevas tendencias en los flujos que se combinan con la continuidad en ciertos patrones migratorios. En el contexto de cambio y reorganización productiva del mercado de trabajo estadounidense y de la integración de nuevos perfiles de migrantes mexicanos, resulta relevante indagar sobre los cambios en la forma de inserción laboral de los hombres y mujeres.

En este capítulo nos concentramos en el análisis de las transformaciones y continuidades en el perfil ocupacional y condiciones laborales de los varones mexicanos que residían y trabajaban en EE.UU. en 1995, 2000 y 2005. Durante los últimos diez años la partici-

pación de los varones mexicanos se ha mantenido elevada inclusive en las edades laborales extremas, lo que corresponde a un patrón de migración masculina con un carácter eminentemente laboral.

La continuidad en los niveles de participación masculina de los mexicanos se ha visto acompañada por la permanencia de los mexicanos en ciertos sectores de actividad económica —agricultura e industria principalmente, donde, inclusive, se ha consolidado su participación por su mayor importancia relativa en el total de población ocupada. Este patrón es acompañado por una creciente diversificación ocupacional y sectorial de los varones mexicanos en EE.UU. Ello se refleja principalmente en el dinámico crecimiento del empleo en los sectores de servicios personales y de producción y en la contratación de trabajadores de servicios y de transporte semicalificados. Son estas ocupaciones y sectores de actividad económica los que han tenido un mayor crecimiento en cuanto a la absorción de mexicanos en el mercado de trabajo estadounidense.

Lo anterior corresponde tanto a la lógica de cambios en la estructura ocupacional y sectorial en EE.UU., fruto de la globalización y del cambio tecnológico, según lo documenta Castells (2003), como también probablemente a la incorporación de nuevos perfiles sociodemográficos al flujo de migrantes. En ese sentido, la mayor presencia de mexicanos de origen urbano y con mayores niveles de escolaridad seguramente refleja parte del dinamismo en la absorción de mexicanos en diferentes sectores y ocupaciones. Ahora bien, vale la pena preguntarse si la incorporación de un grupo con escolaridad media y media superior ha resultado en una inserción más favorable. Aunque en este documento no se realiza un análisis desglosado por ni-

vel educativo, observamos que al interior de la migración mexicana no se repite el patrón de polarización ocupacional del que se habló en otras secciones de este trabajo. Los mexicanos se mantienen bastante excluidos de los puestos más altos (a nivel directivo o ejecutivo), y podemos anticipar que la mayor parte de este nuevo flujo más educado experimenta una movilidad ocupacional descendente al llegar a EE.UU., como lo reflejaría su inserción en ocupaciones que requieren poca calificación o menor educación a la obtenida en el país de origen. Si ubicamos a los mexicanos dentro del proceso de polarización ocupacional característico del cambio en la organización productiva y en el mercado laboral de las últimas décadas, éstos siguen ocupando puestos en el extremo inferior de la escala, con los niveles de ingreso más bajos y en condiciones de vulnerabilidad laboral —como lo demuestra el escaso acceso a prestaciones (en especial entre los migrantes recientes).

Las tendencias descritas en este capítulo son sugerentes en cuanto al futuro de la inserción de la población mexicana en el mercado de trabajo en EE.UU. Así, por ejemplo, mientras se habla de una dependencia del sector agrícola de la mano de obra mexicana y, en el mismo sentido, de una “mexicanización” de los trabajadores agrícolas, los datos también sugieren que es poco probable que la demanda de empleo mexicano en esta área crezca notablemente. De hecho, la pérdida en términos relativos en cuanto a la distribución de los varones mexicanos en este sector y en las ocupaciones agrícolas también ha sido acompañada por una disminución en términos absolutos.

Otro sector tradicional de absorción de mano de obra es el de la transformación y las ocupaciones de obreros especializados. En este caso, se observa que mantienen su importancia en términos de la demanda de mano de obra mexicana. La industria y las ocupaciones especializadas referentes a la misma han mantenido un ritmo moderado de crecimiento en el número de mexicanos ocupados en el sector. No habría razones para pensar que la demanda de mano de obra inmigrante para puestos de trabajo ocupados en su mayoría por hombres disminuirá en el futuro. De hecho, tal vez sea posible que se mantenga un desplazamiento de la mano de obra nativa de éstas a otras ocupaciones más calificadas, abriendo el espacio para una continua demanda de fuerza de trabajo inmigrante, nicho que los mexicanos de reciente y mayor tiempo en EE.UU. han ocupado parcialmente. Sin embargo, es interesante notar que éste no es el sector que más favorece a los inmigrantes en términos de ingreso y prestaciones laborales. La posible regularización de los mexicanos en el mercado de trabajo estadounidense podría potencialmente beneficiarlos en términos de la obtención de mejores condiciones laborales.

En cuanto a los rubros vinculados al sector servicios y trabajadores de servicios semi-calificados, es de esperarse que sigan siendo los de crecimiento más dinámico en la creación de empleos a nivel nacional, pero también para la población inmigrante. Es importante considerar, sin embargo, que las condiciones de empleo son muy variables. Los trabajadores insertos en servicios sociales y, en menor medida, y en servicios de distribución y de producción tendrán mejores ingresos

y condiciones de trabajo. La presencia masculina mexicana en estos sectores —en especial en el de servicios sociales— es menor a la que se observa en otros grupos de inmigrantes tales como los centroamericanos y los dominicanos. En contraste, parece haber una creciente especialización de los varones mexicanos en el sector de servicios personales, precisamente el sector con condiciones laborales más precarias y menores ingresos.

**Capítulo 4. Los mexicanos
en el mercado de trabajo
estadounidense. Evolución,
tendencias y estado actual
de la inserción ocupacional
femenina**

Durante la última década, se ha observado una creciente presencia de las mujeres en la dinámica migratoria de mexicanos a EE.UU. Además, investigaciones recientes señalan que la migración femenina también se ha diversificado, incorporando no sólo a mujeres que migran por razones familiares o siguiendo a sus parejas, sino también a aquellas que migran por razones laborales, ya sea que viajen solas o con sus esposos o familias (Cerruti y Massey, 2001; Donato *et al.*, 2006). Cada vez más, las mujeres son agentes centrales en el proceso migratorio; de ahí que el tema de la migración femenina, en lo general, y de la migración laboral femenina, en lo particular, adquiera relevancia en el análisis de las tendencias observadas en la inserción laboral de los mexicanos en EE.UU.

La inserción laboral de la mujer mexicana en EE.UU. está, en parte, vinculada con los bajos índices de participación propios de las mujeres mexicanas y con la etapa del ciclo vital por la que atraviesan. Por un lado, México tiene a nivel nacional tasas de participación femenina muy bajas, en especial en comparación con países con un desarrollo económico similar. De hecho, comparado con otros países latinoamericanos, México destaca por la escasa participación de las mujeres —en especial de las casadas y con hijos pequeños. En la actualidad, las tasas de participación económica de las mujeres en México se encuentran alrededor de 40 por

ciento, y han mantenido una cierta tendencia creciente desde la década de los ochenta. El patrón de baja participación en el mercado de trabajo parece repetirse entre las mujeres mexicanas residentes en EE.UU. (Angoa, 2005). Aunque las tasas de participación son superiores a las de las mujeres en México, siguen ubicándose entre las más bajas respecto de otros grupos de inmigrantes en EE.UU. Además, las mujeres trabajadoras conforman una población selectiva dentro del total de mujeres mexicanas en ese país. Como se verá en esta sección, se trata principalmente de mujeres con un mayor nivel educativo, que tienden a insertarse más en servicios que en actividades manuales —lo que, ya de por sí, marca una diferencia respecto del patrón de inserción laboral de los varones mexicanos en EE.UU.

Por otro lado, la forma de participación de las mujeres mexicanas se encuentra muy vinculada con la etapa del ciclo vital por la que atraviesan, en especial en lo que se refiere a la presencia de hijos menores de edad. Esta mayor influencia de los eventos del curso de vida individual y familiar en las trayectorias laborales de las mujeres comparado con los hombres redundan en una mayor frecuencia de entradas y salidas del mercado laboral, así como en la definición de estrategias que buscan combinar el trabajo extradoméstico con el cuidado de los hijos y del hogar.

Tanto las bajas tasas de participación, como la búsqueda de empleos compatibles con la crianza de los hijos y las tareas domésticas, definen un patrón de inserción ocupacional muy distinto del masculino (Goldrin, 1995; Ariza, 2000). Asimismo, es posible suponer que las diferencias en la inserción laboral entre hombres y mujeres migrantes respondan también a necesidades

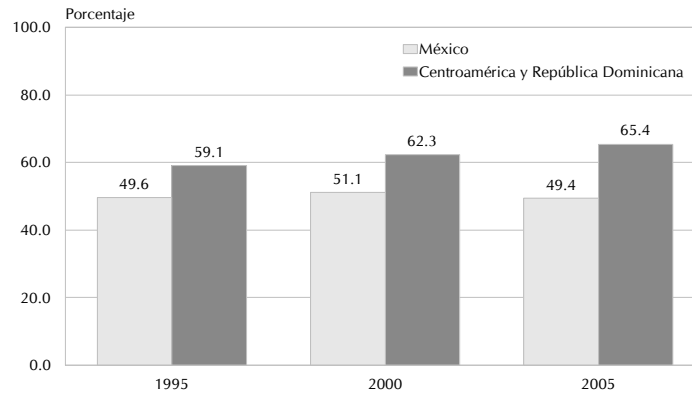
y demandas distintas del mercado de trabajo estadounidense para unos y para otros. Aunque es probable que en algunos casos se crucen los espacios laborales de ambos sexos (por ejemplo, en algunos rubros de servicios personales y sociales), existen ámbitos predominantemente masculinos (como la agricultura) y otros con mayor presencia de las mujeres inmigrantes nacidas en México (como cuidadoras de niños y enfermos o en servicios educativos). Ello justifica la necesidad de analizar por separado las tendencias laborales de hombres y mujeres. En especial, en el marco de un eventual esquema orientado a regularizar los flujos laborales, es importante considerar que las demandas de los diversos sectores pueden ser distintas entre los hombres y mujeres mexicanos.

4.1. Cambios en la presencia de las mujeres mexicanas en el mercado de trabajo de EE.UU.

Durante la última década, las tasas de participación laboral entre las mujeres mexicanas en EE.UU. se han mantenido alrededor de 50 por ciento (véase gráfica 4.1). Como ya se mencionó, este patrón de participación es bajo comparado con otros grupos de mujeres inmigrantes. De hecho, las centroamericanas y dominicanas registran tasas mayores (por arriba de 60% desde 2000) y una tendencia creciente durante los últimos diez años, lo cual también ha contribuido a ampliar la brecha en cuanto a participación económica respecto de las mujeres mexicanas.

Las diferencias en las tasas de participación también se corresponden con un patrón ampliamente diferenciado en cuanto a la inserción laboral por grupos de edad (véase gráfica 4.2). Al inicio de la vida producti-

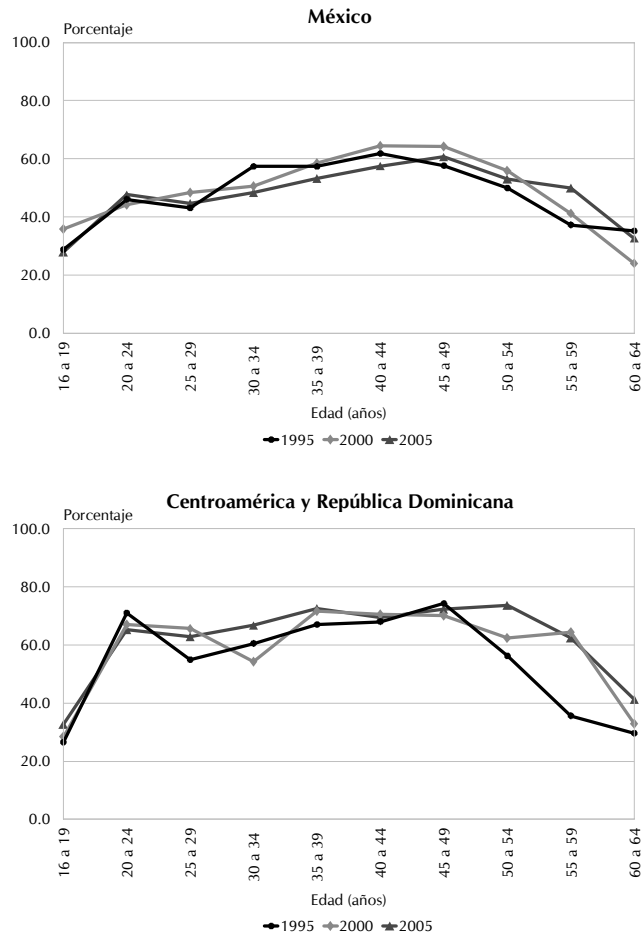
Gráfica 4.1. Tasas de participación económica de la población femenina nacida en México, Centroamérica y República Dominicana. Estados Unidos, 1995, 2000 y 2005



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 1995, 2000 y 2005.

va—entre 16 y 19 años de edad—, los niveles de participación de las mujeres mexicanas y centroamericanas-dominicanas son similares, ubicándose alrededor de 30 por ciento; sin embargo, en edades posteriores se observa un lento incremento en la participación de las mexicanas, que alcanza su pico entre los 40 y los 49 años—cuando probablemente los hijos ya son adolescentes y se consideraría que tienen menor necesidad de la supervisión materna en el hogar. Aún así, en su pico más alto, la participación mexicana no supera 70 por ciento. En el caso de las centroamericanas-dominicanas se registra un abrupto incremento en las tasas de participación después de los 19 años, las cuales se mantienen elevadas (cerca o por arriba de 70%) hasta los 59 años, a excepción de una disminución entre los 20 y los 29 años de edad, que coincide con la

Gráfica 4.2. Tasas específicas de participación económica femenina de la población nacida en México, Centroamérica y República Dominicana. Estados Unidos, 1995, 2000 y 2005



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 1995, 2000 y 2005.

etapa de entrada a la unión y llegada de los hijos. A pesar de la disminución de las tasas de participación en estas edades, cabe mencionar que éstas se han mantenido muy por encima de las mexicanas en todos los grupos de edad—a excepción de las más jóvenes.

Finalmente, resulta también importante resaltar la drástica disminución de las tasas de desempleo entre 1995 y 2005 para ambos grupos de mujeres migrantes analizados en este trabajo (véase gráfica 4.3). Como se verá más adelante, este descenso ha sido más rápido entre las mujeres mexicanas, lo que ha reducido la brecha respecto de las centroamericanas-dominicanas. De alguna manera, se repite el patrón de disminución del desempleo que observamos para los hombres mexicanos, lo que, como se mencionó con anterioridad para el caso de los varones, podría reflejar una inserción más rápida de las mujeres mexicanas en el mercado laboral.

Un aspecto central para entender la forma en que se inserta la mujer migrante en el mercado de trabajo estadounidense tiene que ver con su perfil sociodemográfico. Sabemos, por ejemplo, que las mujeres migrantes tienen un mayor nivel de escolaridad que los hombres, y que las que trabajan cuentan con un perfil de educación más alto comparado con las que no trabajan (véase cuadro 4.1). En el caso de las mexicanas, mientras que 20.3 por ciento de las ocupadas en 2005 tenía algún año de educación universitaria, el mismo porcentaje era de 11.9 por ciento entre las no ocupadas (PEI y desempleadas) y de 13.3 por ciento para el total de los hombres mexicanos en edades laborales. El mismo patrón se puede observar entre la población inmigrante de Centroamérica y República Dominicana.

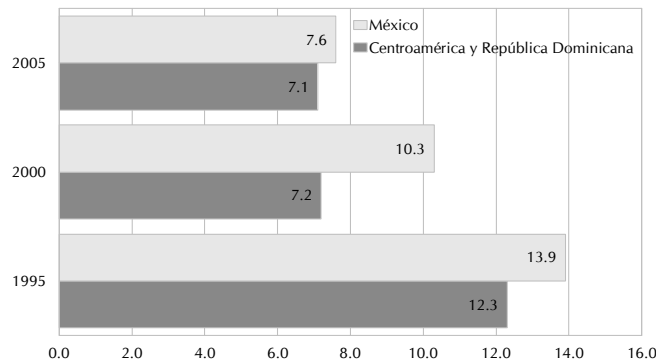
Cuadro 4.1. Población femenina de 16 a 64 años nacida en México, Centroamérica y República Dominicana por escolaridad. Estados Unidos, 2005

País de origen y nivel de escolaridad ¹	México		Centroamérica y República Dominicana	
	Total	Ocupadas	Total	Ocupadas
Población de 16 a 64 años	100.0	100.0	100.0	100.0
Menos de un grado	2.2	1.8	2.3	1.6
De 1 a 6 grados	26.7	21.9	16.9	15.3
De 7 a 9 grados	18.8	16.4	15.6	15.1
De 10 a 12 sin diploma	12.5	12.5	12.6	9.4
12 grados con diploma	24.1	27.1	26.7	28.6
Más de 12 grados	15.7	20.3	26.0	30.0

Nota: ¹Excluye a las fuerzas armadas.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

Grafica 4.3. Tasas de desempleo femenino de la población nacida en México, Centroamérica y República Dominicana. Estados Unidos, 1995, 2000 y 2005



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 1995, 2000 y 2005.

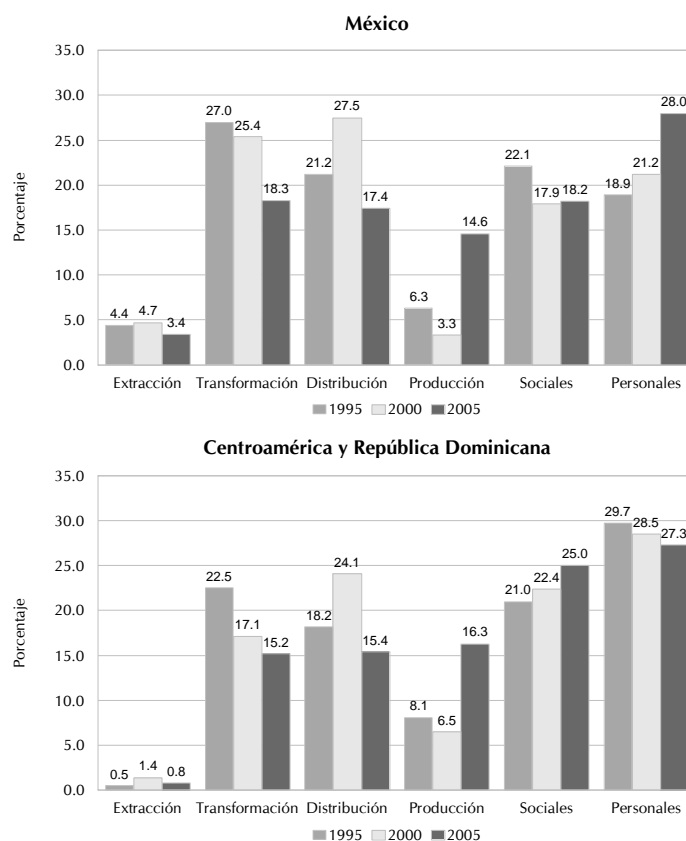
Una pregunta central que se deriva de la selectividad positiva por educación de las mujeres mexicanas que trabajaban en EE.UU. es si sus mayores alcances en escolaridad efectivamente se traducen en mejores condiciones laborales y salariales. Adicionalmente, podemos esperar que las diferencias en educación también expliquen las divergencias con el patrón de inserción masculino de la mano de obra inmigrante por sector de actividad económica y por ocupación.

4.2 Participación laboral por sector económico de la población femenina mexicana inmigrante en EE.UU.

La mayor educación de las mujeres inmigrantes ocupadas coincide con su concentración en el sector de servicios del mercado de trabajo estadounidense (véase gráfica 4.4). De hecho, si sumamos todas las categorías de servicios, podemos observar que alrededor de 70 por ciento de las mexicanas y más de 75 por ciento de las centroamericanas-dominicanas trabajaban en ese sector en 1995. Esta concentración se acentúa en 2005, año en que emplea a cerca de 80 por ciento de las mexicanas y 85 por ciento de las centroamericanas-dominicanas ocupadas.

Las mujeres mexicanas en el mercado de trabajo estadounidense se ocupan con menor frecuencia que los varones en el sector de extracción (menos de 4% en el caso de las primeras *versus* 7% para los segundos) y en el de transformación (menos de 20 y más de 40%, respectivamente). Además, la participación relativa femenina en el sector transformación disminuyó entre 1995 y 2005, toda vez que pasó de 27 a 18.3 por ciento. A pesar de esta tendencia a la baja en la participación

Gráfica 4.4. Distribución porcentual de la población femenina ocupada nacida en México, Centroamérica y República Dominicana por sector económico. Estados Unidos, 1995, 2000 y 2005



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 1995, 2000 y 2005.

porcentual, en los últimos diez años se observó un ligero incremento del número de puestos de trabajo para las mujeres mexicanas en el sector de la transformación (alrededor de ochenta mil).

En cuanto al sector servicios, la presencia femenina es mayor en los servicios sociales y personales, y es ahí donde recae la principal diferencia respecto de la inserción masculina. En especial, en los servicios sociales podemos hablar de una feminización de la fuerza de trabajo mexicana, dado que tres de cada cuatro empleados mexicanos en 2005 eran mujeres. Sabemos que, en términos generales, este sector se caracteriza por mejores condiciones laborales (prestaciones e ingreso) y requiere mayores niveles de capacitación (por ejemplo, incluye ocupaciones tales como maestros y enfermeros). De esta primera aproximación a los datos, podríamos esperar que el mayor nivel educativo de las mujeres mexicanas respecto de los hombres efectivamente haya redundado en condiciones laborales más favorables para las primeras respecto de los segundos. Como se verá más adelante, esta afirmación no necesariamente se cumple —en especial en lo que se refiere a ingreso— por varias razones, entre ellas, la mayor presencia de mujeres en empleos de tiempo parcial (que resultaría en un menor ingreso anual) y el menor nivel de percepciones por salario de las mujeres mexicanas respecto de los hombres en todos los sectores.

Al igual que en los hombres, entre 1995 y 2005 se observó un acelerado crecimiento del sector de servicios personales. El número de mujeres mexicanas ocupadas en el sector creció más de 2.8 veces durante los últimos diez años. Este crecimiento supera el registrado en los servicios sociales. De mantenerse esta tendencia, se observará una cada vez mayor concentración de mujeres mexicanas en un sector que se caracteriza por el bajo ingreso y el menor acceso a prestaciones (véase cuadro 4.4 más adelante). Cabe resaltar que esta tendencia hacia el acelerado creci-

Cuadro 4.2. Población femenina ocupada nacida en México, Centroamérica y República Dominicana por ocupación. Estados Unidos, 1995, 2000 y 2005

Ocupación ¹	México			Centroamérica y República Dominicana		
	1995	2000	2005	1995	2000	2005
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ejecutivos	4.6	4.8	4.4	5.7	6.8	3.8
Profesionales y técnicos	5.5	5.7	5.8	4.8	7.7	9.4
Ventas y ocupaciones relacionadas	8.9	8.7	9.7	9.9	9.2	8.4
Apoyo administrativo y de oficina	10.8	10.0	12.2	14.1	13.3	14.5
Obreros y trabajadores especializados	27.7	29.0	17.2	22.1	22.8	12.6
Trabajadores de servicios semicalificados	36.3	35.9	41.8	42.8	38.4	43.4
Trabajadores de transporte semicalificados	0.5	0.6	5.3	0.3	0.4	7.0
Agricultores y trabajadores agrícolas	5.7	5.2	3.5	0.4	1.4	0.9

Nota: ¹Excluye a las fuerzas armadas.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 1995, 2000 y 2005.

Cuadro 4.3. Diez principales ocupaciones de la población femenina ocupada nacida en México, Centroamérica y República Dominicana (volumen y participación relativa). Estados Unidos, 2005

Diez principales ocupaciones ¹ (México)	México	
	Total ocupados	Participación relativa
Ocupación de limpieza y mantenimiento de inmuebles	362 767	19.2
Ocupaciones en la producción	298 788	15.8
Preparación de comida y servicios relacionados	265 009	14.0
Trabajo administrativo y de apoyo en las oficinas	229 599	12.2
Ocupaciones en ventas y relacionadas	183 882	9.7
Transporte y traslado de materiales	100 444	5.3
Servicios y cuidados personales	93 093	4.9
Ocupaciones en la agricultura, pesca y silvicultura	66 000	3.5
Ocupaciones en cuidado de la salud	60 208	3.2
Ocupaciones en educación y capacitación	46 125	2.4

Diez principales ocupaciones ¹ (Centroamérica y República Dominicana)	Centroamérica y RD	
	Total ocupados	Participación relativa
Ocupación de limpieza y mantenimiento de inmuebles	153 980	17.9
Trabajo administrativo y de apoyo en las oficinas	124 389	14.5
Ocupaciones en la producción	98 728	11.5
Preparación de comida y servicios relacionados	91 836	10.7
Servicios y cuidados personales	73 520	8.6
Ocupaciones en ventas y relacionadas	72 174	8.4
Transporte y traslado de materiales	60 078	7.0
Ocupaciones en cuidado de la salud	45 082	5.3
Ocupaciones en educación y capacitación	32 981	3.8
Ocupaciones administrativas (<i>management</i>)	21 128	2.5

Nota: ¹Excluye fuerzas armadas.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Buró de Censos, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005.

miento de mexicanas en los servicios personales no se observa con la misma magnitud en el caso de las mujeres centroamericanas y dominicanas (véase gráfica 4.4).

*4.3. Participación laboral por ocupación
de la población femenina mexicana
inmigrante en EE.UU.*

Las mujeres mexicanas y centroamericanas-dominicanas en EE.UU. se emplean básicamente en los servicios semicalificados. En el caso de las mexicanas, resalta el dinámico crecimiento en términos porcentuales que se observó en estas ocupaciones durante los últimos diez años, de manera que, de representar 36.3 por ciento del total de ocupadas en 1995, alcanzó 41.8 por ciento en 2005. Al propio tiempo, disminuyó la participación relativa de las mexicanas como obreras y trabajadoras especializadas —categoría ocupacional que concentra a más de 45 por ciento de los hombres mexicanos. Es en la participación en estas dos categorías —trabajadoras de servicios semicalificados entre las mujeres y obreros y trabajadores especializados entre los hombres— que radica la mayor diferencia en el patrón de inserción por sexo de la población inmigrante nacida en México. Sin embargo, se observan algunas otras diferencias que vale la pena resaltar. Por ejemplo, destaca la casi nula presencia de las mujeres como trabajadoras agrícolas (3.5% *versus* 6.1% de los hombres) y su mayor participación como apoyo administrativo y de oficina (12% *versus* 3% entre los hombres).

Asimismo, la mayor escolaridad de las mujeres ocupadas respecto de los hombres mexicanos podría también estar redundando en un mayor acceso a los cargos ejecutivos (4.4% *versus* 2.7% entre los hombres), profesionales y técnicos (5.8% *versus* 2.5%) y como empleadas en ventas y similares (9.7% *versus* 4.1%). Cabe señalar que, aunque la presencia de las mujeres mexicanas en estos renglones es mayor que la de los

hombres, se repite el patrón de segregación laboral de las mexicanas respecto de las centroamericanas y dominicanas. En otras palabras, la presencia de estas últimas supera a la de las mexicanas en los renglones de ejecutivos, profesionales y técnicos.

Para complementar el análisis sobre la inserción ocupacional de las mujeres mexicanas y centroamericanas-dominicanas, decidimos desagregar las categorías utilizadas y seleccionar aquellas ocupaciones donde es mayor su participación (véase cuadro 4.3). Existen bastantes coincidencias en cuanto al perfil ocupacional de unas y otras. En ambas poblaciones, cerca de 20 por ciento trabajaba como empleadas de limpieza y mantenimiento de inmuebles, y les sigue en importancia (en distinto orden según lugar de nacimiento) los puestos de trabajo en producción, administrativos y de apoyo en las oficinas y en preparación de comida y servicios relacionados. Estas cuatro ocupaciones agrupaban en conjunto a más de 60 por ciento de las mexicanas y a 55 por ciento de las nacidas en Centroamérica o en República Dominicana. Tal vez un elemento más que vale la pena resaltar sobre la inserción laboral femenina de las dos poblaciones inmigrantes en estudio es que entre las primeras diez ocupaciones se encuentran tanto empleos de baja calificación (limpieza y mantenimiento de edificios, preparación de comida) como otros que requieren una mayor educación en distintos niveles (tal sería el caso del trabajo administrativo y de apoyo en oficinas, ocupaciones en el cuidado de la salud y en educación y capacitación).

4.4 Condiciones laborales de la población femenina mexicana en EE.UU.

Después de haber comparado los perfiles sectoriales y ocupacionales de las mujeres mexicanas respecto de los hombres queda la duda sobre en qué medida la mayor escolaridad y la mayor inserción en servicios sociales y en niveles más altos de la escala ocupacional respecto de los hombres resultan *de facto* en mejores condiciones laborales en términos de prestaciones e ingresos. Un dato que resalta es que cerca de una de cada cuatro mujeres mexicanas trabaja en jornadas de menos de 40 horas (véase cuadro 4.4). Este dato

Cuadro 4.4. Población femenina ocupada nacida en México, Centroamérica y República Dominicana por condiciones laborales. Estados Unidos, 2005

Características	México	Centroamérica y República Dominicana
Acceso a seguro médico ofrecido por el empleador ¹	100.0	100.0
Si	30.1	37.1
No	69.9	62.9
Plan de pensión o retiro ofrecido por el empleador ²	100.0	100.0
Si	29.2	30.3
No	70.8	69.7
Jornada de tiempo completo y tiempo parcial	100.0	100.0
Tiempo completo	76.1	80.1
Tiempo parcial	23.9	19.9

Notas: ¹Esta variable se captó a partir de 1996.

²Incluye aquellos que trabajaron en cualquier momento durante el año en estudio, ya sea en un trabajo temporal, por horas o estacional incluso por algunos días.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005.

refuerza la elevada presencia de la población femenina nacida en México en empleos que pudieran ser compatibles con los roles tradicionales de cuidadoras del hogar. El mismo porcentaje, aunque también elevado respecto del de los hombres, es menor a 20 por ciento entre las centroamericanas y dominicanas.

Por otro lado, las diferencias en términos de ocupaciones e inserción por sector de actividad entre hombres y mujeres mexicanos no necesariamente se reflejan en mejores prestaciones laborales para las segundas, como lo ilustra el similar porcentaje con acceso a seguro médico ofrecido por el empleador (alrededor de 30%) para ambos sexos. Donde existen mayores diferencias a favor de la mujer es en el acceso a un plan de pensión o retiro ofrecido por el empleador, lo que puede relacionarse con la concentración de las mujeres en los servicios sociales, sector en el que es más común este tipo de prestaciones.

Ahora bien, las mujeres mexicanas perciben sistemáticamente un menor ingreso anual que sus contrapartes masculinas. El cuadro 4.5 deja ver que el ingreso promedio anual de las mujeres es 6 046 dólares menor que el de los hombres (18 135 y 24 181, respectivamente). No es posible apresurar comentarios sobre esta diferencia, dado que podría resultar del elevado porcentaje de mujeres en jornadas de tiempo parcial.^{24, 25}

²⁴ En cuanto a ingresos, la forma más correcta de hacer la comparación entre hombres y mujeres requeriría de una estandarización por jornada (número de horas) de trabajo. En este trabajo no se hace esta distinción, lo cual representa una limitante en la comparación de los ingresos anuales de las poblaciones en estudio.

²⁵ Todas las diferencias de promedios y proporciones a las que se hará referencia a continuación son significativas ($p < 0.05$).

Cuadro 4.5. Población femenina ocupada nacida en México, Centroamérica y República Dominicana por sector económico según ingreso y condiciones laborales. Estados Unidos, 2005

País de origen y condiciones laborales / sector de actividad ¹	México		Centroamérica y República Dominicana			
	Ingreso promedio anual (dólares)	Con seguro médico	Con jornada de tiempo parcial	Ingreso promedio anual (dólares)	Con seguro médico	Con jornada de tiempo parcial
Sector de actividad	18 135	30.1	23.9	20 086	37.1	19.9
Extracción	11 586	21.6	21.2	9 882	--	31.0
Transformación	21 473	34.3	11.2	20 209	51.5	7.0
Servicios de distribución	18 603	30.0	23.6	21 184	36.5	18.5
Servicios de producción	18 574	22.3	27.7	22 537	36.6	23.7
Servicios sociales	21 880	50.0	23.7	22 586	48.1	18.2
Servicios personales	13 608	19.7	30.8	16 028	20.9	27.0

Las negritas señalan celdas con menos de 50 casos.

Nota: ¹Excluye a las fuerzas armadas.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

Los porcentajes similares de participación en jornadas de tiempo parcial en el sector de transformación, nos permite hacer una aproximación a las diferencias salariales entre los hombres y las mujeres mexicanos. En este renglón, el porcentaje de mujeres en jornadas de tiempo parcial (11.2%) es muy cercano al de los hombres (9.4%). Aún así, el nivel de ingreso promedio de las mujeres es inferior al de los hombres en cerca de cuatro mil dólares, aunque ello puede estar condicionado por la diferencia en el número de horas trabajadas. No obstante, lo cierto es que al recibir un ingreso más bajo, las mujeres se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad financiera, a pesar de contar con un mayor acceso a prestaciones sociales.

En los demás sectores se observan patrones distintos. En todos los casos existe una amplia brecha salarial entre ambos sexos. En servicios sociales y personales —que son los que concentran a la mayoría de las mujeres— el ingreso anual de los hombres es entre 31 y 42 por ciento superior al de las inmigrantes mexicanas. Además, al menos en los servicios sociales, la diferencia por sexo en el acceso a prestaciones es amplia (12.5 puntos porcentuales) y favorece a los primeros.

Los resultados hasta aquí presentados parecen contradictorios, por lo que requieren de un análisis más profundo. No obstante, todo parece indicar que, al menos en el sector servicios —donde se concentra la mayoría de las mujeres y un alto porcentaje de los hombres—, existe un patrón que discrimina a las mexicanas, resultando en menores ingresos y en condiciones laborales menos ventajosas, comparado con los varones mexicanos y con sus contrapartes centro-

americanas y dominicanas. Como se ha mencionado reiteradamente en este apartado, este perfil se corresponde con una elevada proporción de mujeres que trabaja en jornadas de tiempo parcial. En el caso de servicios personales, por ejemplo, dicho porcentaje alcanza su máximo para las inmigrantes mexicanas, al representar 30.8 por ciento de las mujeres empleadas en el sector.

El mismo análisis por categorías ocupacionales confirma el patrón observado en cuanto a ingresos y acceso a seguro médico por sector de actividad económica. Por ocupación, se observan condiciones más desfavorables en ambos aspectos entre las mujeres mexicanas comparadas con sus contrapartes centroamericanas y dominicanas y con los hombres nacidos en México. Resalta, sin embargo, la elevada concentración de los empleos de tiempo parcial (por arriba de 30%) entre las mexicanas ocupadas como trabajadoras de servicios semicalificados y en la agricultura, lo cual podría explicar parcialmente la diferencia de ingresos y en acceso a prestaciones por categorías ocupacionales.

También a nivel de ocupaciones, las brechas por ingreso entre hombres y mujeres mexicanos que trabajan en EE.UU. son amplias. En el caso de las ocupaciones vinculadas a ventas, trabajadores de transporte semicalificados y agricultores, los hombres llegan a percibir un ingreso más de 70 por ciento mayor que el de las mujeres. Inclusive, considerando que para estas últimas se trata con frecuencia de empleos con jornadas de medio tiempo, podemos suponer que los bajos ingresos podrían verse acompañados de una mayor incidencia de la pobreza, en especial en hogares donde las mujeres son perceptoras únicas o jefas del hogar.

Cuadro 4.6. Población femenina ocupada nacida en México, Centroamérica y República Dominicana por ocupación según ingreso y condiciones laborales. Estados Unidos, 2005

País de origen y condiciones laborales / ocupación ¹	México		Centroamérica y República Dominicana			
	Ingreso promedio anual (dólares)	Con seguro médico	Con jornada de tiempo parcial	Ingreso promedio anual (dólares)	Con seguro médico	Con jornada de tiempo parcial
Ocupación laboral	18 135	30.1	23.9	20 086	37.1	19.9
Ejecutivos	33 041	40.3	8.6	35 141	49.1	12.6
Profesionales y técnicos	33 287	60.0	27.0	31 654	61.7	10.6
Ventas y ocupaciones relacionadas	17 948	24.5	25.4	21 055	30.1	28.9
Apoyo administrativo y de oficina	23 397	42.9	18.7	24 427	43.6	16.6
Obreros y trabajadores especializados	18 478	31.5	11.4	18 001	50.8	2.6
Trabajadores de servicios semicalificados	13 824	22.4	31.0	15 975	25.7	27.9
Trabajadores de transporte semicalificados	14 275	33.2	20.6	15 194	43.3	11.5
Agricultores y trabajadores agrícolas	11 129	20.1	33.2	7 417	2.1	42.1

Nota: ¹Excluye a las fuerzas armadas.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

Finalmente, cabe señalar que las mexicanas se encuentran en una situación de desventaja en términos de ingresos y acceso a seguro médico respecto de las centroamericanas y dominicanas, lo que reafirma el patrón que en el capítulo anterior se describió al comparar a los hombres de ambos grupos. Aunque las brechas son menos amplias que las observadas entre hombres y mujeres, sí existe evidencia de mejores condiciones laborales de las centroamericanas y dominicanas.

4.5 Inserción laboral y tiempo de residencia en EE.UU. entre las mujeres mexicanas

A semejanza del análisis del caso masculino, decidimos cerrar este capítulo con un análisis de las disimilitudes en el patrón de inserción, dependiendo del año de llegada a EE.UU. Con ello buscamos resaltar las diferencias entre las migrantes con menor tiempo de residencia en el país (entre 2000 y 2005) y otro grupo que, al tener más tiempo viviendo en EE.UU., probablemente esté más integrado y tenga mejores condiciones laborales.

Es evidente que el patrón de inserción de la mujer mexicana varía ampliamente dependiendo del tiempo de llegada a EE.UU. (véase cuadro 4.7). En el flujo reciente se ve una mayor concentración de mujeres en el sector de servicios personales (38.9% de las que llegaron después de 1999 *versus* 25.5% de las que ingresaron antes de 2000). Asimismo, la participación de las migrantes recientes en servicios sociales es muy baja (6.4%), mientras que una de cada cinco mexicanas de anterior arribo trabajaba en el sector en 2005. Es interesante notar que entre las centroamericanas y domi-

Cuadro 4.7. Inserción laboral de la población femenina ocupada nacida en México, Centroamérica y República Dominicana por sector de actividad, ocupación e indicadores seleccionados según periodo de llegada. Estado Unidos, 2005 (continúa)

Ocupación laboral ¹	México		Centroamérica o República Dominicana	
	Total	Antes de 2000	Antes de 2000	De 2000 a 2005
Total ocupados	1 888 241	1 543 739	344 502	112 019
Industria	100.0	100.0	100.0	100.0
Extracción	3.4	3.0	5.1	0.8
Transformación	18.3	18.0	19.9	15.5
Distribución	17.4	18.4	13.0	15.4
Producción	14.6	14.2	16.6	15.5
Sociales	18.2	20.9	6.4	25.9
Personales	28.0	25.5	38.9	26.9
Ocupación laboral	100.0	100.0	100.0	100.0
Ejecutivos	4.4	4.8	2.6	4.4
Profesionales y técnicos	5.8	6.7	2.0	10.1
Ventas y ocupaciones relacionadas	9.7	10.5	6.4	9.1
Apoyo administrativo y de oficina	12.2	13.0	8.5	14.4
Obreros y trabajadores especializados	17.2	17.2	17.4	12.5
Trabajadores de servicios semicalificados	41.8	39.3	53.4	41.8
Trabajadores de transporte semicalificados	5.3	5.7	3.5	6.7
Agricultores y trabajadores agrícolas	3.5	2.9	6.2	0.9
Total	858 097	746 078	112 019	112 019

Cuadro 4.7. Inserción laboral de la población femenina ocupada nacida en México, Centroamérica y República Dominicana por sector de actividad, ocupación e indicadores seleccionados según periodo de llegada. Estado Unidos, 2005 (concluye)

Ocupación laboral ¹	México		Centroamérica o República Dominicana			
	Total	Antes de 2000	De 2000 a 2005	Total	Antes de 2000	De 2000 a 2005
Acceso a seguro médico ofrecido por el empleador ²	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Si	30.1	33.1	16.8	37.1	39.1	24.1
No	69.9	66.9	83.2	62.9	60.9	75.9
Plan de pensión o retiro ofrecido por el empleador ³	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Si	29.2	30.1	24.9	30.3	32.7	13.3
No	70.8	69.9	75.1	69.7	67.3	86.7
Jornada de tiempo completo y tiempo parcial	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Tiempo completo	76.1	77.0	72.0	80.1	80.5	77.0
Tiempo parcial	23.9	23.0	28.0	19.9	19.5	23.0
Tipo de trabajo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Asalariado	95.3	95.3	95.4	96.6	96.8	95.4
No asalariado ⁴	4.7	4.7	4.6	3.4	3.2	4.6

Notas: ¹Excluye a las fuerzas armadas.

²Esta variable se captó a partir de 1996.

³Incluye aquellos que trabajaron en cualquier momento durante el año en estudio, ya sea en un trabajo temporal, por horas, o estacional incluso por algunos días.

⁴Incluye cuenta propia y sin pago.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

nicanas no existe una diferencia tan drástica en su distribución por sector de actividad según el año de ingreso. Estos datos muestran así que el flujo reciente de mujeres mexicanas a EE.UU. se orienta primordialmente a satisfacer la demanda de empleo en los servicios personales —especialización que también se observa entre las centroamericanas de reciente llegada al país, pero en un menor porcentaje (30.3%).

En el ámbito ocupacional también se da una gran divergencia en el perfil de inserción de las mexicanas, que depende del momento en que ingresaron a EE.UU. Así, las mujeres que llegaron antes de 2000 se emplean con mayor frecuencia en trabajos ubicados en posiciones más altas en la escala ocupacional, por ejemplo, aunque todavía se mantiene a un nivel bajo, el porcentaje de mexicanas en puestos profesionales y técnicos es tres veces mayor que el observado entre las migrantes recientes (6.7% versus 2%). En contraste, entre las de reciente arribo, el porcentaje ocupado en trabajos agrícolas duplica al porcentaje correspondiente a las mujeres con más tiempo en EE.UU. (6.2% versus 2.9% respectivamente). Aunque independientemente del año de llegada los servicios semicalificados concentran el mayor número de mujeres mexicanas, la diferencia entre unas y otras es de más de diez puntos porcentuales.

En cuanto al acceso a prestaciones se repite el patrón de desventaja para las migrantes mexicanas recientes. Por ejemplo, el acceso a seguro médico es una prestación poco frecuente entre estas últimas (16.8%), mientras que una de cada tres mexicanas que llegaron a EE.UU. antes de 2000 sí tenía esta prestación. De nuevo, al observar lo que sucede con las centroamericanas y dominicanas, se constata que el tiempo de

arribo a EE.UU. no tiene un gran efecto en el acceso a prestaciones.

En conjunto, estos datos sugieren que sí se da un proceso de integración socioeconómica entre las inmigrantes mexicanas ocupadas conforme aumentan los años de residencia en el país. Destaca, además, la concentración de la migración femenina mexicana reciente en los servicios personales y en empleos sin prestaciones — apuntando a la mayor vulnerabilidad laboral de este grupo respecto de sus contrapartes con más tiempo en EE.UU. o respecto de otras migraciones recientes, tales como la centroamericana y dominicana.

4.6 Las mujeres mexicanas en el mercado de trabajo estadounidense

A pesar de que se ha documentado la mayor presencia y visibilidad de la mujer mexicana en los flujos migratorios, e inclusive se asume una creciente participación de la mujer en dichos flujos por motivos laborales, los datos aquí presentados sugieren que la participación económica de las mexicanas sigue siendo baja y se ha mantenido estable en los últimos diez años. Resalta, sin embargo, que cerca de la mitad de las mujeres mexicanas entre 16 y 64 años de edad trabaja y que este porcentaje es superior al que se observa en México. Destaca también que existe una mayor selectividad positiva de las mujeres mexicanas ocupadas en EE.UU. por educación respecto de los hombres.

Otra característica del patrón de participación es que cerca de 25 por ciento de las trabajadoras mexicanas en EE.UU. está en empleos con jornadas laborales de tiempo parcial. Este dato es importante porque expli-

ca parcialmente los menores ingresos por trabajo de las mujeres nacidas en México respecto de los hombres y de sus contrapartes centroamericanas y dominicanas. Invita, además, a una reflexión adicional ante la búsqueda de estrategias para regular los flujos de migrantes mexicanos hacia EE.UU. Es decir, los esquemas de trabajadores temporales están inicialmente pensados bajo el supuesto de jornadas de tiempo completo. Habría que reflexionar si se pueden adaptar (y cómo podrían adaptarse) a esquemas de tiempo parcial.

Asimismo, este patrón de participación de mujeres en jornadas parciales requiere de mayor investigación. Por un lado, se ha hecho referencia a la estrategia por parte de los empleadores de implementar esquemas de flexibilización laboral —entre los cuales se podría considerar trabajar en jornadas de medio tiempo. Por el otro, requerimos indagar más sobre las razones que responden a esta elevada presencia de las mujeres mexicanas en esquemas de participación en jornadas de tiempo parcial. ¿En qué medida lo anterior se explica por razones de mercado y en qué medida es un esquema preferido por las mujeres mexicanas como una opción que les permite combinar las responsabilidades domésticas —que siguen recayendo principalmente sobre la mujer— y la participación en actividades económicas extradomésticas? Considerando la vinculación que existe entre la etapa del ciclo vital familiar y las formas de inserción laboral femenina, es probable que una investigación en este sentido apunte a la necesidad de mayores apoyos institucionales en la creación de espacios para el cuidado de los hijos (guarderías — que son servicios muy caros en EE.UU. — o escuelas de horario extendido) a fin de poder facilitar la inser-

ción laboral de la mujer mexicana en jornadas de tiempo completo.

¿Cuál es el patrón de inserción de las mujeres mexicanas que trabajan? En lo general, los datos sugieren que durante los últimos diez años se ha reafirmado una tendencia a la concentración de las migrantes mexicanas en el sector servicios —en especial en los servicios sociales y personales. De la forma en que se distribuye por sexo la mano de obra mexicana en el mercado de trabajo estadounidense, destaca la masculinización en el sector agrícola y el predominio de las mujeres mexicanas en los servicios sociales y en algunas categorías ocupacionales, como las de limpieza y mantenimiento de inmuebles, y las ocupaciones administrativas y de apoyo en oficina. Esta segmentación por sexo de los mexicanos es un elemento indispensable en el entendimiento de la inserción de esta población al mercado laboral estadounidense. Se descubre, por ejemplo, que a pesar de que existen ciertas ocupaciones que demandan por igual a hombres y mujeres mexicanos, hay también una serie de ocupaciones donde unos y otras responden a distintos nichos del mercado de trabajo estadounidense. Cabe destacar que la diferencia por sexo en los niveles de calificación de la población ocupada nacida en México es como uno de los factores explicativos de las variaciones en los patrones de inserción.

Las marcadas diferencias en los patrones de inserción de las inmigrantes mexicanas según tiempo de residencia en EE.UU. también ponen de manifiesto las condiciones notablemente más desventajosas en el flujo femenino reciente. El análisis de este grupo en particular es relevante, ya que nos da una aproximación

del flujo que se beneficiaría en el corto plazo de un esquema de regularización del trabajo temporal y de la oferta de empleos para las recién llegadas. Los datos aquí presentados sugieren que, en el corto plazo, seguirán aumentando mayoritariamente las oportunidades de empleo en los servicios personales.

Por último, cabe resaltar que, como ocurre al comparar la experiencia de inserción laboral de los hombres mexicanos con sus contrapartes centroamericanos y dominicanos, en el caso de las inmigrantes nacidas en México se repite el patrón de peores condiciones laborales e inserción en sectores de baja calificación. De cierto modo, el diferencial en la forma de inserción de las mujeres centroamericanas-dominicanas respecto de las mexicanas refleja el carácter más laboral de la migración femenina de dicha región (como lo demuestran las mayores tasas de participación y el menor porcentaje de ocupadas en jornadas de tiempo parcial), y en parte se explica por su mayor nivel de escolaridad. De esta comparación, sería interesante indagar con mayor profundidad sobre el potencial que tendrían las mujeres nacidas en México de mejorar su situación laboral en cuanto a ingreso, prestaciones y retornos a la educación, tomando como primer referente a sus contrapartes de Centroamérica y República Dominicana.

***La migración mexicana y el mercado
de trabajo estadounidense.
Tendencias, perspectivas
y ¿oportunidades?***

Desde diversas perspectivas, el fenómeno migratorio se encuentra hoy, más que en el pasado, en el centro del debate de políticas públicas por varias razones. Desde los países de recepción, la tendencia creciente de los flujos con un carácter altamente indocumentado y las tensiones derivadas de la integración de las diásporas migrantes a las sociedades receptoras han generado un intenso debate sobre las ventajas o desventajas de la migración y la necesidad de implementar medidas efectivas para regular el fenómeno, aspecto que ha cobrado extrema importancia con la reciente vinculación del tema con la agenda de seguridad nacional. Desde los países emisores, la discusión ha reflejado una valoración más o menos positiva de la migración y la necesidad de definir estrategias encaminadas a velar por los derechos de los migrantes y a administrar adecuadamente los flujos.

Una preocupación central alrededor del tema del manejo del fenómeno migratorio tiene que ver con el ordenamiento de los flujos. Partiendo de una valoración positiva de las implicaciones de la migración y del hecho de que existe una demanda en los mercados de trabajo de los países receptores que la mano de obra inmigrante cubre, ha cobrado importancia la tesis que defiende la conveniencia de establecer programas de trabajadores temporales. Desde la perspectiva de los países de origen, esta opción permitiría disminuir los riesgos en el

cruce fronterizo (suponiendo que se redujera la migración de carácter indocumentado), fomentar la circularidad migratoria y buscar esquemas en los cuales los trabajadores inmigrantes lograran mejores condiciones laborales durante sus estancias en los países de acogida. De ninguna manera asumimos que esta estrategia resolvería por sí sola los retos que la migración impone a las comunidades de origen y de destino. Sabemos también que su diseño e implementación tampoco estarían exentos de dificultades. Sin embargo, consideramos que un programa de esta naturaleza constituiría un importante avance en la gobernabilidad del fenómeno, que beneficiaría a los diversos actores involucrados: migrantes y países emisores y receptores.

En el caso específico de la migración de México a EE.UU. también se ha dado un intenso debate en ambos países en torno a sus implicaciones y a las estrategias políticas más adecuadas para manejarlo. Independientemente del tono que tome el debate migratorio en EE.UU., desde la parte mexicana la definición de iniciativas y propuestas debe partir de un análisis informado sobre la migración —lo cual incluye, entre otros aspectos, el conocimiento de las tendencias del mercado de trabajo estadounidense, del papel que juega la mano de obra inmigrante, en lo general, y la mexicana, en lo particular, y de la forma de inserción de esta última.

Durante las últimas décadas, Estados Unidos se ha convertido en el principal receptor de migrantes en el mundo. A diferencia de otros países desarrollados, el mercado de trabajo estadounidense ha seguido creciendo en los últimos años y las tasas de desempleo se mantienen en niveles muy por debajo de los de otras naciones industrializadas. Los migrantes que llegan a

EE.UU. se insertan en un mercado donde se mantiene una elevada oferta de empleos en los sectores de servicios —especialmente dinámica en cuanto al crecimiento de los puestos de trabajo en servicios personales y de producción. A la par, un amplio sector se inserta en la industria, la cual, si bien ha mostrado un estancamiento en el número de trabajadores que emplea, depende cada vez más de la mano de obra inmigrante, lo que refleja un desplazamiento de trabajadores nativos en el sector y su sustitución por extranjeros.

El análisis de las tendencias demográficas y económicas en EE.UU. sugiere un incremento futuro de la demanda de mano de obra inmigrante. El escenario demográfico muestra que en los próximos años se acelerará el proceso de envejecimiento en el país ante la llegada a la edad de retiro de la generación de los *baby boomers*. Lo anterior resultará en un aumento de las tasas de dependencia y en un estancamiento del crecimiento de la población en edades laborales. Aunque la llegada de inmigrantes en edades laborales no es por sí misma suficiente para revertir la tendencia estimada en las tasas de dependencia, podemos asumir que —de no ocurrir cambios sustantivos en las formas de organización productivas actuales— el mercado de trabajo estadounidense dependerá en gran medida de la mano de obra inmigrante para ocupar puestos de mayor y de menor calificación. Adicionalmente, el incremento relativo y absoluto en la población mayor de 60 años generará una mayor demanda en servicios sociales (por ejemplo, en salud y cuidado de personas), que muy probablemente se cubrirá en parte con mano de obra inmigrante.

Los mexicanos se mantienen como la primera minoría inmigrante en EE.UU. En los últimos diez años se ob-

servó un abrumador crecimiento de la comunidad mexicana establecida en EE.UU. —el cual tiene su correlato en una mayor amplitud de los flujos procedentes de México y en la pérdida de circularidad del fenómeno. Dado que no se avizora en el corto plazo una mejoría en las condiciones de empleo en México que redunde en una disminución de las presiones migratorias, podemos pensar que los mexicanos seguirán jugando un papel importante al cubrir la demanda de mano de obra inmigrante a la que se ha hecho referencia.

Una de las particularidades del mercado de trabajo en EE.UU. (y en otros países en desarrollo) es la polarización ocupacional que lo ha caracterizado en los últimos años. En ese sentido, se observa una demanda de trabajadores en ambos extremos de la pirámide ocupacional, es decir, en perfiles de alta y baja calificación. La inserción laboral de los migrantes también reproduce esquemas de polarización, como lo reflejan los aumentos en su participación como trabajadores altamente calificados y en empleos con pocos requerimientos de calificación. Los mexicanos se ubican con mayor frecuencia en la base de la pirámide ocupacional, mientras que los originarios de otros países se insertan en empleos más calificados, y con mejores niveles salariales y condiciones laborales.

Esta inserción más desventajosa de los mexicanos respecto de otros inmigrantes se explica por diferentes factores, entre los que sobresalen su mayor índice de indocumentación y su menor grado de escolaridad. No obstante lo anterior, también tenemos evidencia de que los retornos a la educación de los mexicanos son menores que los que ostentan otros grupos de inmigrantes. Además, sabemos de la creciente parti-

cipación de población con mayor escolaridad (media superior y superior) en los flujos de mexicanos a EE.UU. Existe así un espacio para acciones de política pública, independientemente de la formalización o no de un programa de trabajadores temporales. Por ejemplo, estimamos que, en la medida en que se avance en el reconocimiento de las credenciales educativas obtenidas en México al momento de llegar a EE.UU., se podría disminuir la diferencia en los retornos a la educación, primero, respecto de los inmigrantes de otros países y, después, respecto de los nativos.

¿En qué sectores y ocupaciones se ubican primordialmente los mexicanos? Este trabajo mostró que la inserción es diferente entre hombres y mujeres. Los hombres juegan un papel relevante en la agricultura estadounidense y su participación relativa en las ocupaciones relacionadas con la misma ha ido en aumento en los últimos diez años. Podemos, de este modo, pensar que su aportación en la agricultura persistirá a futuro. Sin embargo, no debemos perder de vista que este sector de actividad económica (o las ocupaciones relacionadas) emplea a una reducida proporción de los mexicanos que se encuentran trabajando en EE.UU., y que en los últimos años se ha observado una disminución del número de puestos de trabajo en estos renglones. Entre los hombres, se mantiene también una elevada participación en el sector de transformación (industria y construcción) y como obreros y trabajadores especializados. No obstante, también en este sector se ha dado un estancamiento en la creación de empleos a nivel nacional.

Es en el sector de los servicios personales —en ocupaciones tales como trabajadores de limpieza y en restaurantes— donde podemos esperar que aumente más

notablemente la demanda de mano de obra inmigrante masculina en los próximos años. Cabe señalar, sin embargo, que los empleos en dicho sector se caracterizan por un elevado grado de desprotección laboral y por bajos niveles de ingreso.

La mano de obra femenina mexicana en EE.UU. presenta dos particularidades. Por un lado, tiene un mayor nivel de educación que los hombres —lo que también se refleja en una inserción menos frecuente en actividades manuales (como en la agricultura y transformación). Por el otro, es muy frecuente su participación en jornadas de tiempo parcial. Este último punto define, por ejemplo, el menor nivel de ingresos anuales entre las mujeres mexicanas respecto de otras inmigrantes y de los hombres del mismo origen. Adicionalmente, este patrón perfila necesidades distintas, si pensamos en la regularización de la migración a través de un programa de trabajadores temporales. Se requiere, sin embargo, un mayor análisis de las razones que llevan a las mujeres a ocupar puestos de tiempo parcial (del mercado de trabajo o familiares, por ejemplo) para poder diseñar políticas públicas adecuadas a esta realidad. Asimismo, las tasas de participación de esta población son bajas en comparación con las de otras inmigrantes y de las nativas. Una pregunta pertinente es si sería posible incrementar su participación económica a través de la implementación de políticas de capacitación laboral acompañadas de un mayor acceso a servicios de guarderías y escuelas con horarios extensos.

A diferencia de los hombres mexicanos, las mujeres mantienen una elevada participación en los servicios sociales. Sin embargo, los servicios personales son los que tienen el mayor ritmo de crecimiento en cuan-

to a los puestos de trabajo que ocupan, en especial entre las migrantes de reciente ingreso. El análisis comparativo de las mujeres que ingresaron a EE.UU. antes de 2000 y entre 2000 y 2005 hizo evidente los mayores niveles de precariedad laboral de estas últimas. Se insertan con mayor frecuencia en empleos de baja calificación, con niveles salariales muy bajos y con un acceso muy restringido a prestaciones, tales como el seguro médico ofrecido por el empleador.

El enfoque comparativo utilizado en este trabajo mostró la mayor desventaja de los mexicanos respecto de los dominicanos y centroamericanos en el acceso a empleos mejor remunerados o con mejores condiciones laborales. Este patrón se observó tanto entre las mujeres como entre los hombres. Ahora bien, este análisis no sólo nos sirve para ubicar a los mexicanos en la pirámide ocupacional dentro del mercado de trabajo estadounidense. De alguna manera, también nos permite interrogar si es posible fomentar una mejor inserción laboral de la mano de obra inmigrante a través de políticas públicas diseñadas en el origen, más allá de la firma o no de un programa de trabajadores temporales.

Todo lo anterior nos lleva a una reflexión final en cuanto a las percepciones sobre la migración desde México. Si bien existe una valoración muy positiva de la migración, estrechamente vinculada al envío de remesas, también existe la sensación de que el altísimo número de mexicanos que viaja cada año a EE.UU. en busca de mejores oportunidades laborales representa un fracaso del modelo de desarrollo mexicano, con costos de diversa índole para las familias y las comunidades de origen. En este trabajo no pretendemos resolver esta paradoja. Simplemente apuntamos al he-

cho de que la inserción laboral de los mexicanos en EE.UU. se procesa en moldes desfavorables, en buena medida como producto de la vigencia de un marco institucional de cariz ampliamente restrictivo, que no reconoce la demanda *de facto* de su economía por trabajadores mexicanos. En este contexto, y suponiendo la persistencia en el corto y mediano plazo de los factores de demanda y de oferta, consideramos que el ordenamiento de los flujos migratorios mexicanos hacia el vecino país a través de un programa de trabajadores temporales podría repercutir favorablemente en la seguridad e integridad de los migrantes y en su inserción laboral y social.

Una última conclusión de este trabajo —abierta a discusión— es que, dada la situación de desventaja de los mexicanos respecto de otros grupos de inmigrantes, sería conveniente diseñar políticas públicas orientadas a mejorar su experiencia laboral en EE.UU., independientemente de si se logra o no definir un acuerdo migratorio bilateral.

Referencias bibliográficas

- ALBA, Francisco (2006)**, “Hacia una política migratoria integral: perspectivas y retos” en *Migración México-Estados Unidos. Implicaciones y retos para ambos países*, Elena Zúñiga, Jesús Arroyo, Agustín Escobar y Gustavo Verduzco (coordinadores), Consejo Nacional de Población, México, pp.: 311-327.
- ANGOÁ, María Adela (2005)**. “*Patterns of economic participation of Mexican origin women in United States of America*”, ponencia presentada en la reunión de la *Population Association of America*, Filadelfia.
- ARIZA, Marina (2000)**. *Yo no soy la que dejé atrás... Mujeres migrantes en República Dominicana*. UNAM y Plaza Valdés editores, México.
- BEAN, Frank, Rodolfo Corona, Rodolfo Tuirán, Karen A Woodrow-Lafield y Jennifer Van Hook (2001)**. “Circular, invisible and ambiguous migrants: components of the difference in estimates of the number of unauthorized Mexican migrants in the United States” en *Demography*, 38(3): 411-422.
- CALDERÓN, Leticia y Jesús Martínez (2002)**. *La dimensión política de la migración mexicana*, Instituto de Investigaciones Dr. José Luis Mora, México.

- CANALES, Alejandro (2002).** “La inserción laboral de los migrantes mexicanos”, en *El norte de todos: migración y trabajo en tiempos de globalización*. Jesús Arroyo Alejandro, Alejandro I. Canales Cerón y Patricia Noemí Vargas Becerra, (compiladores), Universidad de Guadalajara, UCLA Program on México PROFMEX, Juan Pablos Editor, México, pp: 87-139.
- CANALES, Alejandro (2006).** “Los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos: inserción laboral con exclusión social” en *Panorama actual de las migraciones en América Latina*, Alejandro Canales (editor), Universidad de Guadalajara-Asociación Latinoamericana de Población, México, pp: 81-116.
- CASTELLS, Manuel (2003).** *La era de la información. La sociedad red*, volumen I, Siglo Veintiuno Editores, México.
- CASTILLO, Manuel Ángel (2005).** “Le Mexique: un territoire d’immigration et de transmigration”, en *Migrations et Société*, Centre International des Etudes en Migration, 17 (102): 177-193.
- CASTILLO, Manuel Ángel (2001).** “La inmigración hacia México”, en *La Población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica, México, pp. 485-514.
- CASTLES, Stephen y Mark J. Miller (2004).** *La era de la migración. Movimientos internacionales de la población en el mundo moderno*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Secretaría de Gobernación, INM, Fundación Colosio, Porrúa, México.
- CERRUTI Marcela y Douglas S. Massey (2001).** “On the auspices of female migration from Mexico to the United State” en *Demography*, 38(2): 187-200.

- CRUZ, Rodolfo (2002).** “Los mexicanos en Estados Unidos. Empleo y migración” en *Demos. Carta demográfica sobre México*, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México, pp. 33-34.
- DONATO Catherine M., Donna Gabaccia, Jennifer Holdaway, Martin Manalansan IV y Patricia R. Pessar (2006).** “A glass half full? Gender in migration studies” en *International Migration Review*, 40(1): 3-256.
- DURAND, Jorge y Douglas Massey (2003).** *Clandestinos: migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Universidad de Guadalajara y Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial, México.
- DURAND, Jorge, Douglas Massey y Emilio Parrado (2002).** “The new era of Mexican migration to the United States” en *Journal of American History*, 86: 518-536.
- DURAND, Jorge, Douglas Massey y René Zenteno (2001).** “Mexican immigration to the United States: continuities and changes” en *Latin American Research Review*, 36 (1): 107-127.
- ESPING-ANDERSEN, Gosta (1990).** *The three worlds of welfare capitalism*, Princeton University Press, New Jersey, 248 pp.
- GIORGULI, Silvia E., Michael White y Jennifer Glick (2002).** “Between family, job responsibilities and school”. *Generation status, ethnicity and differences in the routes out of school*, ponencia presentada en el *Population Association of America Meeting*, 26 pp.
- GLOBAL COMMISSION ON INTERNATIONAL MIGRATION (2005).** *Migration in an interconnected world: New directions for action. Report of the Global Commission on International Migration* SRO-Kundig, Suiza.

- GOLDIN, Claudia (1995).** “The U-shape female labor force function in economic development and economic history” en *Investment in Women’s Human Capital*, Paul Schultz (editor), The University of Chicago Press, Chicago.
- GREENLEES, Clyde; SAENZ, Rogelio (1999).** “Determinants of employment of recently arrived Mexicans immigrants wives” en *International Migration Review*. 33(2): 354-377.
- LEITE, Paula, Luis F. Ramos y Selene Gaspar (2003).** “Tendencias recientes de la migración México-Estados Unidos”, en *La Situación sociodemográfica de México, 2003*. México: Consejo Nacional de Población México, pp. 97-117.
- LEITE, Paula (2002).** *Estimaciones e implicaciones sociodemográficas del concepto de migración de reemplazo en Portugal*, [tesis de Maestría], México, 83 pp, El Colegio de México.
- LEVINE, Elaine (2006).** “Inserción de mexicanos y otros latinos en el mercado laboral de Estados Unidos”, en *Papeles de Población*, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, UAEM, pp. 39-70.
- LOWELL, Lindsay, Julia Gelatt y Jeanne Batalova (2006).** “Immigrants and labor force trends: the future, past and present” en *Insight*, publicación electrónica del Migration Policy Institute [www.migrationpolicy.org], núm. 17.
- MARCELLI, Enrico y Wayne Cornelius (2001).** “The changing profile of Mexican migrants to the United States. New evidence from California and Mexico” en *Latin American Research Review*, 36(3): 105-131.

- PASSEL, Jeffrey (2005).** “Estimates of the size and characteristics of the undocumented population”, Pew Hispanic Center Report, EE.UU.
- PASSEL, Jeffrey (2006).** “The size and characteristics of the unauthorized migrant Population in the U.S. Estimates based on the March 2005 Current Population Survey”, Informe de Investigación, Pew Hispanic Center, marzo 7 del 2006, [<http://pewhispanic.org/files/reports/61.pdf>].
- QUINTANA, Enrique (2006).** “Los empleos no pararán la migración en “EU” en *Reforma*, México, 30 de mayo de 2006.
- SASSEN, Saskia (1995).** “Immigration and local labor markets” en *The Economic Sociology of Immigration. Essays on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship*, Alejandro Portes (editor), Russel Sage Foundation, EE.UU., pp. 87-127.
- SASSEN; Saskia (2003).** “Global cities and survival circuits”, en *Global women. Nannies, maids and sex workers in the new economy*, Barbara Ehrenreich y Arlie Russell Hochschild (editoras), Henry Holt Company, New York.
- SECRETARÍA de Relaciones Exteriores (2005),** “México Frente al Fenómeno Migratorio”, www.sre.gob.mx/eventos/fenomenomigratorio/docs/mexicofrentealfenomig.pdf [Comunicado de Prensa].
- STIER, Haya; TIENDA, Marta (1992).** “Family, work and women: the labor supply of Hispanic immigration wives” en *International Migration Review*. 26(4): 1291-1313.

- TUIRÁN, Rodolfo (2006)**, “La migración mexicana hacia Estados Unidos: las reformas en puertas y los retos futuros” en *Papeles de Población*, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, UAEM, México, pp. 9-32.
- TUIRÁN, Rodolfo, Carlos Fuentes y José Luis Ávila (2002)**. *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos*, México: Consejo Nacional de Población.
- VAN HOOK, Jennifer V. W., Zhang, Weiwei., Bean, Frank D. y Jeffrey S. Passel (2006)**. “Foreign-born emigration: a new approach and estimates based on Matched CPS Files”, en *Demography*, 43 (2): 361-382.
- ZÚÑIGA, Elena, Paula Leite y Luis Acevedo (2005)**. *Migración México-Estados Unidos. Panorama regional y estatal*: Consejo Nacional de Población, México.
- ZÚÑIGA, Elena, Paula Leite y Alma Nava (2004)**. *La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional en México*: Consejo Nacional de Población, México.

Anexo metodológico

Fuente de datos

La fuente principal utilizada para este documento es la *Current Population Survey (CPS)*, administrada por el *United States Census Bureau*. La CPS es una encuesta mensual de la población de Estados Unidos que proporciona estimaciones actuales sobre el empleo y el desempleo así como características sociales y económicas de la población nativa y población extranjera.

Las preguntas sobre migración y otros aspectos sociodemográficos se incluyen en el levantamiento del mes de marzo (CPS), en donde se amplía el número de viviendas para tener una mejor representación de la población de origen hispano (compuesta principalmente por mexicanos y sus descendientes). En dicho levantamiento se recogen sobretodo datos de la participación laboral de la población civil no institucionalizada (excluye a los residentes en instituciones penales, mentales y asilos para personas mayores y enfermas). El módulo incluye preguntas sobre segundos empleos, despidos, continuidad en el empleo, movilidad ocupacional, experiencia laboral y jornadas de trabajo. Asimismo, incluye información de las características de los hogares y diversas preguntas sobre características individuales tales como estado civil, movilidad geográfica, lugar de nacimiento, nivel de ingreso, situación de pobreza, acceso a seguro médico, educación y otros beneficios no monetarios.

Se utilizaron las bases de datos correspondientes a las rondas de marzo de 1995, 2000 y 2005. Con la información de estos tres años se establecieron tendencias de cambio en el mercado de trabajo estadounidense y se analizó una serie de características sociodemográficas de las poblaciones en estudio. En este trabajo se adopta la clasificación propuesta por Castells (2003) a los datos seleccionados de la CPS en los tres años analizados. Sin embargo, cabe señalar que la CPS cambió la forma de clasificar los sectores y ocupaciones a partir de 2003. Así los datos sobre sector y ocupación de 1995 y 2000 no son estrictamente comparables con 2005. En este trabajo se hizo un esfuerzo y revisión cuidadosa para generar una clasificación que fuera lo más similar posible. No obstante, las comparaciones a este respecto deben tomarse con reserva, dado que las diferencias pudieran estar captando en alguna medida los cambios en las clasificaciones.

Población en estudio

El trabajo se refiere básicamente a la población en edad de trabajar (16 a 64 años). Se excluyó a la población en las fuerzas armadas.

Definición de variables principales utilizadas en el análisis

Se anexan algunas definiciones específicas de categorías utilizadas a lo largo del documento:

Estatus migratorio: A fin de poder hacer una comparación entre los mexicanos y otras subpoblaciones de características o con antecedentes similares, en los

casos en que se incluye el análisis por estatus migratorio se dividió a la población en dos grupos:

- ❖ mexicanos de primera generación (nacidos en México y que vivían en Estados Unidos al momento de la encuesta),
- ❖ centroamericanos y dominicanos de primera generación (nacidos en alguno de los países de Centroamérica —Belice, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Honduras, Costa Rica— o República Dominicana).²⁶

Población económicamente activa: Población ocupada y no ocupada que al momento de la encuesta buscaba trabajo.

Sectores económicos: Siguiendo la metodología propuesta por Castells (2003), se reagrupó la variable de sector económico de la CPS para la población ocupada en seis categorías:

- I. Extracción
- II. Transformación
- III. Servicios de distribución
- IV. Servicios de producción
- V. Servicios sociales
- VI. Servicios personales

²⁶ Se decidió tomar también a la población de República Dominicana por tener ciertas características y antecedentes comunes a los países centroamericanos. Asimismo, representa un volumen importante de la migración de esta subregión (Centroamérica y el Caribe) y comparte algunos rasgos particulares de la región que la diferencian de otros países caribeños, tales como el predominio del idioma español. Para una comparación de las características sociodemográficas de la población dominicana, ver en el Anexo Estadístico el cuadro A.1.

Sobre la definición de cada uno de los renglones de servicios, se hace la siguiente especificación: los *servicios de distribución* se refieren a las actividades de comunicación, transporte y redes de distribución comercial; los *servicios de producción* son servicios de carácter administrativo, financiero tecnológico (como generación y uso de nuevas tecnologías) que proporcionan información y apoyo para el aumento de la productividad y la eficiencia de las empresas; los *servicios sociales* aluden a actividades gubernamentales u otras actividades colectivas relacionadas con el consumo; los *servicios personales* conjuntan servicios orientados al consumo individual tales como las actividades de entretenimiento y la provisión de alimentos y bebidas (Castells, 2003: 236).

Para las tres encuestas mencionadas se utilizaron las variables referentes a la ocupación al momento de la encuesta (A_DTIND, A_MJIND e INDUSTRY). Con estas variables se intentó hacer comparables las estadísticas de sector de actividad económica entre los tres años observados.

Los sectores de actividad incluyen las siguientes categorías:

Extracción incluye:

- ❖ Agricultura, silvicultura, pesca, caza y minería.

Transformación incluye:

- ❖ Construcción, manufactura de bienes durables, manufactura de bienes no durables, servicio público (*utilities*).

Servicios de distribución incluye:

- ❖ Comercio mayorista, comercio minorista, transporte, comunicación.

Servicios de producción incluye:

- ❖ Finanzas y seguros, bienes raíces, servicios profesionales, científicos y técnicos, servicios de administración y apoyo administrativo.

Servicios sociales incluye:

- ❖ Servicios educativos, servicios médicos y sanitarios, administración pública.

Servicios personales incluye:

- ❖ Arte, entretenimiento y recreación, hotelería y servicios de comida, servicio doméstico, negocios de reparación, servicios personales diversos.

Ocupación: Se hizo una adaptación de la metodología propuesta por Castells (2003) y se reagrupó la información sobre ocupación disponible en la CPS en las siguientes ocho categorías:

Ejecutivos
Profesionales y técnicos
Vendedores
Trabajadores de oficina
Obreros y trabajadores especializados
Trabajadores de servicios semicalificados
Trabajadores de transporte semicalificados
Agricultores y trabajadores agrícolas

Estas categorías buscan reflejar distintos niveles de calificación dentro de la escala ocupacional del mercado estadounidense. Las categorías se construyeron a partir de la variable A_DTOCC. Cada una agrupa distintas ocupaciones, según se describe a continuación:

Ejecutivos incluye ocupaciones de alto nivel en administración pública y privada y finanzas.

Profesionales y técnicos²⁷ incluye básicamente profesiones en ciencias (matemática e informática), ingeniería, arquitectura y algunas ocupaciones en servicios sociales (en salud y educación, entre otros) que requieren un cierto nivel de calificación.

Vendedores agrupa a todas aquellas ocupaciones relacionadas con ventas tales como representantes de ventas y personal de servicios en tiendas.

Trabajadores de oficina incluye a operadores de equipo de cómputo, supervisores administrativos, secretarías y otros apoyos administrativos.

Obreros y trabajadores especializados capta a los ocupados en la industria de la construcción y en manufacturas, tales como operadores de máquinas, fabricantes, ensambladores, inspectores, entre otros. Asimismo, incluye algunos otros apoyos técnicos en instalación, mantenimiento y reparación de maquinaria.

Trabajadores de servicios semicalificados agrupa empleos que requieren poca calificación en servicios sociales —en especial en salud. También incluye ocupados en servicios y cuidados personales. Los servicios de intendencia y limpieza están incluidos en esta categoría.

Trabajadores de transporte semicalificados concentra a los operadores de vehículos utilizados para la distribución y traslado de bienes y mercancías.

Agricultores y trabajadores agrícolas incluye las ocupaciones relacionadas con agricultura, pesca y silvicultura.

²⁷ Aunque hubiera sido ideal separar profesionales y técnicos, como sugiere Castells (2003), los datos de la CPS de 2005 están agrupados de tal forma que es difícil hacer esta distinción. Por esta razón y dado que en términos analíticos ambas ocupaciones representan un nivel de calificación mayor que el resto de la escala ocupacional, se decidió mantenerlas juntas.

Condiciones laborales: el mercado de trabajo estadounidense tiene características distintas en la estructura de su fuerza de trabajo que lo distinguen de otros países del continente. De esta forma, por ejemplo, el concepto de “informalidad” que permea a las economías latinoamericanas tiene poco sentido en el contexto de trabajo estadounidense. Aún así, para captar las condiciones de trabajo de los mexicanos y compararlas con las de otros grupos, se seleccionaron algunas variables que captan el tipo de jornada y las prestaciones laborales:

- ❖ Acceso a seguro médico ofrecido por el empleador
- ❖ Si se tiene acceso a un plan de pensión o retiro
- ❖ Si se trabaja con jornada de tiempo completo o tiempo parcial
- ❖ Tipo de trabajo (asalariado y no asalariado)

Escolaridad: Capta la escolaridad del individuo. Posee 5 categorías.

1. 0 a 6 años de escolaridad
2. 7 a 9 años
3. 10 a 12 años sin diploma
4. 12 años con diploma
5. Más de 12 años de escolaridad

Condición de pobreza: Porcentaje de hogares con ingresos menores a la línea de pobreza en el 2005 según la define la Oficina del *Census Bureau* de Estados Unidos.

Periodo de ingreso a Estados Unidos: Se agrupa en 2 categorías que buscan captar de alguna manera el efecto tiempo de residencia en EE.UU. sobre la inserción laboral, comparando a los que llegaron recientemente y aquellos con mayor tiempo de residencia en EE.UU. Se analiza sólo para 2005 y se divide en: antes de 2000 y entre 2000 y 2005.

Anexo estadístico

Cuadro A.1. Población de 16 a 64 años nacida en México, Centroamérica y República Dominicana por características seleccionadas. Estados Unidos, 2005 (continúa)

Características	Lugar de nacimiento ¹		
	México	Centroamérica	República Dominicana
Absolutos	9 497 779	2 372 534	600 533
Relativos	61.1	15.3	3.9
Sexo	100.0	100.0	100.0
Hombres	56.4	56.0	38.0
Mujeres	43.6	44.0	62.0
Grupos de edad	100.0	100.0	100.0
16 a 19 años	5.8	4.5	6.7
20 a 24 años	12.9	12.9	10.8
25 a 29 años	16.8	16.1	11.4
30 a 34 años	16.7	16.7	7.6
35 a 39 años	14.8	14.8	15.4
40 a 44 años	11.5	13.0	16.6
45 a 49 años	8.6	8.6	13.9
50 a 54 años	6.1	5.8	10.5
55 a 59 años	3.9	4.3	4.3
60 a 64 años	3.0	3.2	3.0
Edad promedio (años)	35	35.8	38
Escolaridad	100.0	100.0	100.0
De 0 a 6 grados	28.6	26.2	7.5
De 7 a 9 grados	19.7	16.3	11.8
De 10 a 12 sin diploma	12.7	11.8	17.2
12 grados con diploma	24.6	24.1	28.8
Más de 12 grados	14.4	21.7	34.7
Tamaño del hogar	100.0	100.0	100.0
1 a 3 miembros	31.4	38.4	51.7
4 a 6 miembros	56.7	54.7	46.2
7 miembros o más	11.9	6.9	2.1

*Cuadro A.1. Población de 16 a 64 años nacida
en México, Centroamérica y República Dominicana
por características seleccionadas.
Estados Unidos, 2005 (concluye)*

Características	Lugar de nacimiento ¹		
	México	Centroamérica	República Dominicana
Estado de residencia	100.0	100.0	100.0
California	42.0	32.1	0.4
Texas	19.6	10.0	0.3
Illinois	5.6	0.9	--
Arizona	5.4	0.8	--
Florida	2.5	9.8	7.8
Colorado	2.2	0.8	0.3
Nevada	1.9	0.8	0.2
Nueva York	1.2	7.9	52.8
Carolina del Norte	2.1	3.2	0.5
Otros estados	17.5	33.6	37.8
Periodo de ingreso a Estados Unidos	100.0	100.0	100.0
Antes de 1975	10.3	6.5	13.2
De 1975 a 1985	18.6	24.3	26.0
De 1986 a 1995	32.0	35.7	34.9
De 1996 a 2005	39.1	33.5	25.9
Ciudadanía en Estados Unidos	100.0	100.0	100.0
Ciudadano estadounidense	20.1	25.2	42.5
No ciudadano estadounidense	79.9	74.8	57.5
Condición de pobreza	100.0	100.0	100.0
Pobres	24.3	16.7	23.3
No pobres	75.7	83.3	76.7
Cobertura de salud	100.0	100.0	100.0
Con cobertura	44.1	49.2	66.9
Sin cobertura	55.9	50.8	33.1

Nota: ¹Incluye fuerzas armadas.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

*Cuadro A.2. Composición etaria y por sexo
de la población nacida en México,
Centroamérica y República Dominicana.
Estados Unidos, 2005*

Características	Lugar de nacimiento ¹	
	México	Centroamérica y República Dominicana
Absolutos	9 490 605	2 962 291
Relativos	61.2	19.1
Sexo	100.0	100.0
Hombres	56.4	52.3
Mujeres	43.6	47.7
Grupos de edad	100.0	100.0
16 a 19 años	5.8	4.9
20 a 24 años	12.8	12.4
25 a 29 años	16.8	15.0
30 a 34 años	16.7	14.9
35 a 39 años	14.9	14.9
40 a 44 años	11.5	13.8
45 a 49 años	8.6	9.7
50 a 54 años	6.0	6.7
55 a 59 años	3.9	4.4
60 a 64 años	3.0	3.2
Edad promedio (años)	35.3	36.2
Edad mediana (años)	34.0	35.0

Nota: ¹Excluye fuerzas armadas.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

Secretaría de Gobernación



Consejo Nacional de Población